



*COMUNIDAD CRISTIANA EBEN-EZER DE LA VILLA DE VALLECAS, MADRID.*

# LA MUJER EN LA VIDA DE JESUCRISTO Y EN LA CRISTIANDAD NACIENTE

**Pr. Joaquin Yebra**

**Vallecas-Villa, 21 de Julio de 2008.**

## Contenido:

• INTRODUCCIÓN: .....	1
• LA MUJER EN LA BIBLIA: .....	3
• MUJERES ENTRE LOS DISCÍPULOS DEL MAESTRO: .....	13
• MARÍA MAGDALENA:.....	27
• LA MUJER EN LOS ALBORES DE LA CRISTIANDAD:.....	42
• LA IGLESIA DE JESUCRISTO Y EL PAPEL DE LA MUJER DENTRO DE ELLA. ....	52
• LA IGLESIA DE CRISTO, SUPRESORA DE BARRERAS: .....	60
• EL TESTIMONIO DE LOS DOS TESTAMENTOS:.....	67
• EL GRAN MALENTENDIDO RESPECTO AL SENTIDO DE LA “CABEZA”.....	108
• ¿QUERÍA PABLO QUE LAS MUJERES ENSEÑARAN? .....	115
• CONCLUSIÓN: .....	122
• BIBIOGRAFÍA:.....	124

## INTRODUCCIÓN:

Todo estudiante de la historia de la iglesia cristiana inmediatamente se percató de que el cristianismo hizo acto de presencia entre los más humildes de los hombres. Se propagó muy rápidamente en sus primeros años entre el pueblo más sencillo y los esclavos, porque representaba de forma tangible lo que significa literalmente *Evangelio*, es decir, una buena noticia de perdón, de liberación, de cancelación de deudas para los desposeídos, marginados e injusticiados. En definitiva, la liberación integral del ser humano, comenzando por la anulación de la gran deuda del hombre para con Dios, es decir, del pecado. De ahí que su extensión aconteciera particularmente entre aquellos que habían nacido ya vencidos, desposeídos y sin voz, de los cuales sigue habiendo muchos millones en este planeta.

La *pregunta del millón* es si la versión de cristianismo que las iglesias establecidas estamos presentando en la actualidad responde a la voluntad de Dios, al patrón original de Jesucristo, y a las verdaderas necesidades de los hombres.

Es desde esta perspectiva como podemos aproximarnos a los motivos del imperio romano para perseguir a muerte a los cristianos, y por extensión o analogía, comprender porqué el cristianismo es perseguido en la actualidad en algunos lugares del mundo, mientras que en otros es la religión del *establishment*, a cambio, claro está, de sofocar las genuinas reivindicaciones del proyecto original de Jesús de Nazaret.

A pesar de lo que se nos pueda decir en las historias oficialistas de la iglesia, la lucha del imperio romano contra la cristiandad emergente no se trató de una persecución religiosa, como la entenderíamos en nuestros días, sino una campaña de exterminio de enemigos políticos del sistema imperial, aquellos que se negaban a confesar que el César era el Señor, porque sólo Cristo lo era, con lo cual se producía un cambio radical en las concepciones del mundo, de Dios y del hombre.

El testimonio de Jesús de Nazaret, amigo de empobrecidos y marginados, estaba profundamente arraigado en los corazones de aquellas primeras comunidades de fe. Podemos estar plenamente seguros de que la ausencia de preocupación por parte de las denominaciones de nuestros días por los necesitados, enfermos, abandonados, perseguidos y marginados de toda clase y condición no permitiría a los primeros cristianos ver en nosotros los rasgos fundamentales de la iglesia del Resucitado.

Nuestras preocupaciones políticas y organizativas, los coqueteos y maridajes de las iglesias denominacionalistas con los poderes seculares, y especialmente el lugar de primacía que dichos *negocios* ocupan entre nosotros, sería un revulsivo para ellos, del mismo modo que lo es para muchos de nosotros hoy.

---

Dentro de ese contexto del cristianismo naciente nos encontramos con la realidad de la mujer, ensalzada en las Escrituras, pero degradada con el paso del tiempo y la invasión de corrientes degenerativas de los principios divinos para sus hijos e hijas, así como respecto a las relaciones entre los hombres.

A esto hemos de añadir la realidad de los anacronismos que hemos formado al atribuir a muchas voces del Nuevo Testamento significados y matices que han venido a oscurecer el sentido de términos tales como *pastores*, *obispos*, *ancianos*, *diáconos*, e incluso la propia *iglesia*. Los contenidos semánticos de estas voces se han ido desarrollando en el curso de los siglos hasta dificultar la comprensión de la terminología de las primeras asambleas cristianas. Y es dentro de ese contexto donde llegan a desaparecer las figuras femeninas y sus roles en las comunidades de fe.

A ellas, las de entonces en memoria, y las de hoy en compromiso, dedicamos este ensayo.

J.Y.

## LA MUJER EN LA BIBLIA:

Puede que no haya libro como la Biblia, del que tantos opinen, incluso pontifiquen, sin haberlo leído jamás, o habiendo hecho apenas una aproximación a él, mientras el volumen, generalmente en edición de lujo, con hermoso lomo, nervaduras y proliferación de ilustraciones, recoge polvo mientras duerme olvidado de todos en algún estante.

Cuando escuchamos referirse a la situación de la mujer en las Sagradas Escrituras como marginada y explotada, ya sabemos que estamos escuchando a alguien que no ha pasado, en el más optimista de los casos, de la segunda página del libro del Génesis.

En mis años de ministerio pastoral he podido comprobar en numerosas ocasiones la expresión de auténtica sorpresa de parte de quienes simplemente se habían limitado a repetir frases hechas o estereotipadas que habían escuchado de quienes, a su vez, habían hecho lo mismo, al mostrarles con la Biblia en la mano lo que ésta dice verdaderamente respecto a la mujer.

Uno de los textos que suelen provocar una gran extrañeza en quienes no están familiarizados con las Escrituras es el que hallamos en PROVERBIOS 31:10:

*“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.”*

Después, en el curso del texto de este capítulo del libro de los Proverbios de Salomón, verificamos que además de encomiar a la mujer virtuosa, el autor no está ofreciéndonos un simple *piropo romántico* para una mujer *primorosa que borda encerrada en la torre del homenaje de algún castillo*, sino que describe el proceder de una mujer que tiene todos los rasgos de una administradora de los bienes de una empresa familiar que no responde a las características consumistas de un a familia nuclear accidental, sino más bien a una *familia-unidad de producción*, sin limitaciones ni cortapisas culturales, ni interferencias por parte de su esposo, frente a la opinión de quienes, por su ignorancia de las Escrituras, creen que la posición que preconiza la Palabra de Dios para la mujer es un modelo trasnochado del conservadurismo burgués, que nada tiene que ver con la enseñanza divina.

El cántico de alabanza a la mujer virtuosa termina en PROVERBIOS 31:30 con una aseveración contundente que pone de nuevo a la mujer en un plano de absoluta igualdad con el hombre, muy lejos del objeto sexual en que habría de convertirse con el paso del tiempo.

*“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada.”*

Las dimensiones que nos hemos propuesto para este trabajo no nos permiten citar todos los textos bíblicos pertinentes a la mujer en la Biblia, pero sí vamos a aportar algunos que consideramos más importantes para mostrar a la mujer según las Sagradas Escrituras judeo-cristianas.

Vamos a comenzar considerando el texto bíblico que nos parece determinante respecto a la igualdad entre el varón y la mujer, y que hallamos en el propio acto de la creación:

GÉNESIS 1:26-27: *“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”*

Así, pues, vemos que el hombre varón es imagen (hebreo: *“betsalem”*) de Dios, cuyo sentido apunta hacia la capacidad de raciocinio con la cual el ser humano puede pensar. Ahora bien, el hebreo *“betsalmenu”*, *“a nuestra imagen”*, podría también entenderse, según dijeron algunos de los sabios antiguos de Israel, como *“con nuestra idea”*, por cuanto el contexto muestra que el Señor quiere destacar la diferencia manifiesta entre la creación del reino animal y la creación del ser humano, varón y mujer, como corona de su creación.

El amor de Dios hacia los humanos se desprende del hecho de que su acto creador divino se realiza a la imagen de Dios. Una mejor traducción sería *“con –o- en su imagen”*, como leemos literalmente en el texto hebreo de GÉNESIS 9:6:

*“Betsalem elohim asé et-haAdam”, “con –o- en imagen de Dios es hecho el hombre”.*

Tengamos presente que la voz *“Adam”* no sólo tiene sentido personal sino también colectivo. De ahí que el Señor llame *“Adam”* a ambos géneros, como se desprende del texto de GÉNESIS 5:1-2:

*“Este es el libro de las generaciones de Adam. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron creados.”*

Es importante tener en cuenta que el nombre *“adam”*, derivado de *“adamá”*, la *“arcilla roja del suelo”*, es en este contexto *“ser humano”* en su totalidad, y por lo tanto, tanto varón como mujer, sin las diferencias que después introducirá el hombre por su pecado y para justificar las diferencias sociales mediante odios, resentimientos y la sangrienta explotación del hombre por el hombre.

Así veremos después a los profetas de Israel presentar un ideal de humanidad que al unísono proclama la grandeza de Dios y el reflejo de la unidad divina en su convivencia en paz y armonía, destacándose siempre que el hombre ha sido creado para convivir, y no para competir:

ISAÍAS 2:1-4: *“Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalem. Acontecerá en lo postrero de los tiempos que será confirmado el monte de la casa del*

---

*Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del Señor. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.”*

ZACARÍAS 14:9: “*Y el Eterno será Rey sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será uno, y uno su nombre.”*

La notable igualdad del macho y la hembra humanos se deriva de su creación simultánea en el corazón de Dios. El ser humano es primeramente un pensamiento en la mente de Dios. Por eso el relato de GÉNESIS 1 presenta la creación desde la voluntad divina en un acto de absoluta inmediatez y simultaneidad, mientras que en el relato de GÉNESIS 2 se nos presenta la mecánica mediante la cual el hombre y la mujer entrarán en contacto y se relacionarán entre sí.

Podemos, por tanto, afirmar que el hombre –ser humano- es creado por Dios en el cielo, primeramente en pensamientos, para ser después llevada a cabo dicha obra creadora en la tierra, es decir, en segundo lugar en hechos, sobre el soporte de la “*adamá*”, portadora de todas las esencias animales, minerales y vegetales del suelo.

En la segunda expresión del acto creador del hombre, aparece en paralelismo sinonímico “*conforme a nuestra semejanza*”, declaración más próxima a la mujer, lo cual hizo a algunos pensar que el varón refleja más bien la *imagen* y la mujer la *semejanza*. Realmente, ambas voces representan un paralelismo sinonímico.

El hebreo dice “*kidmutenu*”, literalmente “*como a nuestra apariencia*”, lo que los sabios antiguos de Israel entendieron que significa que Dios concede igualmente a la mujer como al varón el alma racional para conocer y concebir toda la creación, la dotación del libre albedrío, y básicamente para “*sojuzgar la tierra*”, es decir, para explotarla cuidándola racionalmente. Y no sólo eso, sino que esta expresión manifiesta un nivel de asimetría con todos los demás relatos de creación en el texto, que están expresadas en singular.<sup>1</sup>

GÉNESIS 1:28: “*Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”*

Este encargo, que es puesto en manos del varón y la mujer por igual, es la orden divina de explotar y desarrollar racionalmente los recursos que hay en la tierra que el Señor ha hecho para la humanidad, preparándola y adecuándola hasta el momento de hacerla perfectamente habitable para sus hijos e hijas. De ahí que un día los hombres habremos

---

<sup>1</sup> Colodenco, Daniel, “*Génesis: El Origen de las Diferencias*”, Ediciones Lilmod, Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer, Villa Ballester, Buenos Aires, República Argentina, 2006.

---

de rendir cuentas ante Dios de lo que hayamos hecho con la encomienda de este imperativo divino en este planeta que el Eterno nos ha concedido por habitación.

A muchos les pasa también inadvertido el hecho de que la palabra más antigua para “matrimonio” en la lengua hebrea es “*kidushim*” cuyo significado es “*santificación*”, por cuanto la unión del hombre y la mujer es precisamente eso, *santificación ante la presencia de Dios*. En esto, como en tantas otras pruebas que estudiaremos en el curso de este ensayo, creemos ver la igualdad del varón y la mujer ante el Señor; y no sólo eso, sino la realidad de la complementariedad de ambos géneros para la reproducción y la perpetuidad de la especie humana, en conformidad con los designios divinos.

Los sabios antiguos de Israel entendieron y enseñaron que esta es la razón por la que el día séptimo, el *Shabat*, en el que se celebra el acto de la creación, se consagra el día distinguiéndolo con una “*kedushá*”, una oración que significa precisamente “*distinción y consagración del día*”, cuyo verbo se asemeja tanto a la consagración nupcial, “*kidusim*”, y que hace manifiesta la distinción que el desposado confiere a la desposada, y ésta a aquél. De ahí la costumbre hebrea de recibir el día de reposo cantando un antiguo poema titulado “*Lejá dolí*”, en el que se compara el *Shabat* a una novia a cuyo encuentro hay que ir con premura y alegría:

***Ven, amado mío, a recibir a la novia;***

***Recibamos la presencia del Shabat.***

***“Guarda” y “Recuerda”, en una sola Expresión***

***Nos hizo escuchar el Dios Singular.***

***El Eterno es Uno y Su nombre Es Uno,***

***para renombre, para esplendor Y para alabanza.***

***Al recibir el Shabat, vengan e iremos,***

***pues Es fuente de bendiciones.***

***Desde el Principio, desde la antigüedad fue ungida;***

***Lo último en hechos, mas lo primero en***

***Pensamientos.***

**2**

***Oh Santuario del Rey, la ciudad real,***

***Levántate, sal de en medio del trastorno.***

---

<sup>2</sup> “Shabbat” es voz femenina en el hebreo.

---



*Demasiado has ya permanecido en el Valle de las lágrimas;*

*Él te mostrará Su Compasión.*

*Sacúdete el polvo, levántate;*

*vístete con Las vestiduras de esplendor, oh pueblo Mío.*

*A través del hijo de Yishay, el de Bet-Léjem,*

*acércate a mi alma, redímela.*

*Despierta, despierta, pues ya ha llegado Tu luz;*

*levántate y resplandece.*

*Despierta, Despierta, entona tu canto;*

*la gloria del Eterno se revela en mí.*

*No te avergüences ni te sientas humillada,*

*¿Por qué estás abatida y desconsolada?*

*En ti los afligidos de mi pueblo encontrarán refugio,*

*y la ciudad será reconstruida sobre su colina.*

*Tu opresor será abatido, y expulsados serán los que te devoran.*

*Tu Dios se Regocijará en ti, como se regocija el novio*

*en la novia.*

*Hacia la derecha y hacia la izquierda te extenderás,*

*y exaltarás el poder del Eterno.*

*Por medio del varón descendiente de Peretz;*

*Entonces nos alegraremos y Nos llenaremos de dicha.*

3

---

<sup>3</sup> Es el hebreo “Péres” o “Fares”, también con las ortografías “Péretz” y “Pérez”, hijo de Judá y Tamar (Génesis 38:29, hacia el 1700 a.C.). Aparece en España en el 1318 entre los hebreos, y se conserva hasta el día entre los judíos sefardíes de Israel y de todo el mundo. En la tradición judía ortodoxa es uno de los nombres del Mesías, es decir, “ben Péretz”, “hijo de Pérez”, Su raíz etimológica es “rotura”, “brecha” o “quebrantamiento”. De ahí su relación con el Mesías Sufriente, por su quebrantamiento de espíritu en la esperanza de la redención.

---

*Ven en paz, oh diadema de su esposo;  
También con alegría y exultación.  
En medio de los fieles del pueblo atesorado.  
Ven, oh novia, ven, oh novia, en medio de  
Los fieles del pueblo atesorado.  
Ven, oh novia, reina del Shabat.*

GÉNESIS 2:1-3: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”

Toda discriminación entre la mujer y el varón hemos de entenderla como ruptura de la santidad que Dios pone delante de los hombres. Después diría el proverbio rabínico: “*Si tu mujer es bajita, agáchate y escúchala*”.

En el libro de los Proverbios hallamos datos muy interesantes sobre el reparto de los papeles entre el hombre y la mujer respecto a los hijos, sin que tampoco se refleje ninguna distinción entre ambos:

PROVERBIOS 1:8-9: “*Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecias la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello.*”

En el Pentateuco hallamos dos textos que son muy significativos respecto al papel de la mujer, ya desde tiempos tan pretéritos. La enseñanza en DEUTERONOMIO 5:16 se invierte en LEVÍTICO 19:3, lo que viene a corroborar la igualdad moral y la corresponsabilidad del hombre y la mujer:

“*Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que el Señor tu Dios te da.*” (DEUTERONOMIO 5:16).

“*Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo guardaréis. Yo el Señor vuestro Dios.*” (LEVÍTICO 19:3).

PROVERBIOS 19:14: “*La casa y las riquezas son herencia de los padres; mas del Señor la mujer prudente.*”

Es innegable que la Biblia presenta sin rubor el carácter maternal de Dios, por mucho que les moleste a los machistas de todos los tiempos:

ISAÍAS 66:13: “*Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros.*”

Es lógico que así sea, como hemos visto en el acto creador de Dios, con su imagen y con su semejanza, al varón y a la varona.

Y en las páginas del Nuevo Testamento hallamos textos que no pueden ser más claros respecto al respeto y reconocimiento que ha de despertar la mujer ante el varón. En los próximos capítulos lo veremos tanto en la vida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como en la vida de la iglesia naciente.

Es de suma importancia que consideremos un texto que nos llega del apóstol Pedro, en el que se trasluce la actitud de la iglesia neotestamentaria con respecto a la mujer:

1ª PEDRO 3:7: *“Vosotros, maridos, igualmente vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.”*

Sin embargo, todo lo dicho no significa que el *status* de la mujer en la tierra de Israel en los días de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo fuese magnífico. Ni mucho menos. Una cosa es lo que las Escrituras enseñan, y otra muy diferente lo que llegaría a ser la condición femenina en el curso de los siglos. Con honrosas excepciones, la generalidad de las mujeres sufría una dolorosa recriminación en todos los órdenes. Por ejemplo, en los días de Jesús en la carne entre nosotros, bastaba con que a una mujer se le quemase la comida para que el marido pudiera iniciar un proceso de divorcio.

El tiempo de las grandes heroínas del pueblo de Dios había pasado. Por causa de la creciente dureza de corazón y por la proliferación de leyes y normas legalistas, las mujeres tenían prohibido el estudio de las Sagradas Escrituras, y algunos maestros de la época llegaron a decir que *era preferible quemar las palabras de la ley de Dios antes que encomendárselas a una mujer*. Incluso una de las plegarias de la mañana decía: *“Bendito sea el Señor Rey del Universo porque no me creó gentil, ni mujer, ni hombre ignorante.”*

Es evidente que el apóstol Pablo da la vuelta a esta contaminada oración en sus palabras a los hermanos de Galacia, cuando les escribe y dice:

GÁLATAS 3:26-29: *“Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”*

Según la tradición, para que hubiera *quórum* en la sinagoga y pudiera iniciarse el culto, era menester que concurrieran diez varones. Las mujeres presentes no contaban para cumplir este requisito. Tampoco podían leer las Escrituras ni hacer oraciones públicas en voz alta, costumbre que infortunadamente se conserva en algunas tradiciones cristianas hasta el día de hoy.

Como veremos en el curso de las páginas que tenemos por delante, Jesús de Nazaret significó una auténtica revolución respecto al trato con la mujer, su contraste con la actitud que imperaba en aquella Palestina del primer siglo, y su elevación en su dignidad en todos los momentos y oportunidades que se presentaron en su ministerio.

---

El trato de Jesús a la mujer forma parte de su actitud y conducta hacia todos los desfavorecidos, debilitados e injusticiados con quienes compartió el camino de la vida. No podemos estudiar la manera en que Jesús trata a la mujer fuera del contexto de su relación con todos los debilitados, empobrecidos y marginados.

Jesús vivió en su propia carne los efectos de la marginación por la que personalmente optó para poder estar cerca de los marginados. Ellos fueron para Jesús una realidad objetiva, no una simple verdad teórica sobre la cual disertar desde una posición acomodada o privilegiada.

Por muchos esfuerzos que se hagan desde el poder de la superestructura religiosa vendida a los *señores del sistema*, las palabras de nuestro Señor Jesucristo sonarán más altas que todas las *milongas espiritualoides* de los *oficinistas superpagados* de la religión organizada. Por eso vemos a Jesús dirigirse a la gente y confrontarles con la realidad de sus explotadores, los vestidos con ropas finas, que frecuentaban los palacios en busca de influencia y prebendas; los que le persiguieron y acosaron desde el principio de su vida entre nosotros, le acusaron falsamente, enjuiciaron, y llevaron a la Cruz del Gólgota; los que no se contentaron con eso, sino que el espíritu que los poseía ha continuado operando a través de los hijos de desobediencia en el curso de los siglos, procurando desfigurar el rostro y pervertir la esencia de la iglesia de Jesucristo:

MATEO 11:7-8: “Mientras ellos (los discípulos de Juan el Bautista) se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.”

Jesús, faz de Dios, revela que Juan el Bautista es aquel de quien leemos así en MALAQÚÍAS 3:1, el mensajero que preparará el camino delante del Señor, afirmándose también en este texto la divinidad de Cristo:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (del Eterno); y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos.”

Por mucha *melaza pegajosa* y demás *edulcorantes* que se viertan sobre las palabras de nuestro Señor, es evidente que Jesús denuncia a los *señores de este mundo*, que gobiernan con poderes absolutos:

LUCAS 22:25-27: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores (reyes o caudillos por ‘la gracia de Dios’, que viene a ser lo mismo); mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.”

Es en ese contexto en el que se nos da el relato de los pequeñitos que se acercan a Jesús –con sus madres, quienes evidentemente no estarían lejos- y a quienes los discípulos riñen y tratan de apartar del Maestro, porque son menores que no tienen todavía la dignidad de “*personas*”:

MATEO 19:13-15: “*Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.*” (Ver también los textos paralelos de MARCOS 10:13-16; LUCAS 18:15-17).

Esta doctrina de Jesús, jamás recogida en ninguna confesión de fe o credo, ni siquiera formal, de ninguna iglesia, despertó indudablemente una gran tensión entre las fuerzas vivas del régimen imperante. Incluso los propios discípulos más íntimos se maravillaron al escuchar a su Maestro afirmar que “*es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?*” (MATEO 19:24-25).

Evidentemente, no habían asimilado las palabras de Jesús en LUCAS 6:20:

*“Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas.”*

Frecuentemente pasa inadvertido cómo inició nuestro Señor su ministerio de predicación del Evangelio. Quizá por eso nos sigue sorprendiendo la manera en que Jesucristo rompió todos los esquemas de la religión basada en la teología de la riqueza y del éxito.

LUCAS 4:17-21: “*Y se le dio (a Jesús) el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”*

Jesús de Nazaret no se acerca a los marginados e injusticiados, a los débiles y desposeídos, desde una posición de elevación privilegiada, sino desde la misma condición de aquellos a quienes se aproxima. Así nos enseña el Maestro que no es

---

posible ayudar eficazmente desde arriba, sino en actitud descendente, hasta llegar a la bajura de aquellos a quienes deseamos servir.

No olvidemos que Jesús abandona su trabajo como carpintero. Probablemente ahí radique la espera del Señor para dejar el taller familiar cuando uno de sus hermanos menores puede hacerse cargo de esa responsabilidad. Igualmente, los hombres y mujeres que le siguen han abandonado sus profesiones y familias para dejar su estabilidad por una vida itinerante de misioneros.

Durante el período de ministerio público de Jesús, parece no haberles faltado ni a Él ni a los suyos los recursos suficientes para sobrevivir. No hallamos en los textos evangélicos ninguna referencia a haber atravesado un tiempo de agobio económico, ni nada que pudiera asemejarse a la práctica de las órdenes mendicantes del medioevo, si bien hay un claro indicio de una vida desinstalada y de *equipaje de máxima ligereza*, como se desprende de las palabras de Jesús en MATEO 8:20 a aquel escriba cautivado por el Maestro, dispuesto a unirse al grupo, pero a quien nuestro Señor informa de las condiciones en que podrá participar de su ministerio:

MATEO 8:18-20: *“Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza.”*

Comienza el relato evangélico con el anuncio del nacimiento de Jesús de Nazaret a los pastores, quienes pertenecían a la clase de los marginados y despreciados por los dirigentes religiosos y políticos del pueblo, y cuya reputación era muy baja en la sociedad hebrea del momento, y concluye con el encargo del anuncio de la resurrección del Señor encomendándose a las mujeres. La identificación del Señor con los marginados y despreciados no puede ser más evidente.

## MUJERES ENTRE LOS DISCÍPULOS DEL MAESTRO:

La idea de que los discípulos de nuestro Señor Jesucristo fueron exclusivamente varones no tiene respaldo en el Nuevo Testamento. Mucho menos fundamentarse en semejante imprecisión bíblica e histórica para justificar la exclusión de la mujer respecto a determinados ministerios en la iglesia, comprendido el diaconal y el apostólico-pastoral.

Dicha postura responde solamente a las artimañas de la institución eclesial vendida a los poderes seculares del momento y su subordinación a un episcopado jerárquico, constituido sólo por varones impregnados de corrientes filosóficas completamente ajenas a las raíces del Evangelio de Jesucristo, y posteriormente vendidos a los poderes socio-políticos imperantes.

Desde nuestra perspectiva no podemos estar de acuerdo con los autores que afirman que desconocemos casi todo hasta el día de hoy respecto a la vida, la organización y la liturgia de la iglesia naciente. Creemos que este supuesto desconocimiento no es de las grandes dimensiones que algunos pretenden hacernos pensar, sino que responde más bien a la reticencia a aceptar el hecho de que la vida de la iglesia del primer siglo es la que se desprende del libro de los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas que constituyen el Nuevo Testamento; una vida sencilla y carente de los complejos elementos que caracterizan hoy a las organizaciones eclesiásticas, tan inmersas en las cuestiones políticas de nuestro mundo, y por ende tan alejadas de la vida en el Espíritu Santo que se desprende de los relatos de las nacientes comunidades cristianas.

Respecto a la supuesta falta de datos sobre la organización de la iglesia, hemos de reconocer que no podemos hallar un sistema organizativo tal como la entendemos en nuestros días, por la sencilla razón de su inexistencia, además de la carencia de las estructuras monolíticas y uniformes que llegaron a caracterizar a la iglesia en siglos posteriores. No deberíamos olvidar que la iglesia cristiana nació doméstica, sencilla, sin parecido alguno a lo que ahora se forma en nuestras mentes cuando escuchamos la voz “*iglesia*”. Y sobre la liturgia, el propio Nuevo Testamento da testimonio de los elementos constituyentes del culto cristiano, dentro de una atmósfera de extemporaneidad que en siglos posteriores sería abortada por la estructura jerárquica y sacramentalista que fue desarrollándose en la misma medida en que el cristianismo se encaminaba hacia su conversión en religión oficial del imperio romano:

*1ª CORINTIOS 14:26: “Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.”*

Naturalmente, esto parece insuficiente para quienes no pueden comprender que al describir el culto de la iglesia naciente no se haga referencia a un sistema litúrgico-sacramental predeterminado, ni siquiera a un presidente de la asamblea, lo que no significa necesariamente que no lo hubiera, sino más bien que el énfasis se centra en la propia asamblea reunida para dar culto al Señor y experimentar un encuentro con Él mediante la bendita Persona del Espíritu Santo. De ahí también que las manifestaciones del Santo Consolador no fueran excepcionales, sino cotidianas.

Aquí conviene tener presente que los Doce no fueron constituidos sacerdotes, en el sentido del sacerdocio levítico del Antiguo Pacto, por cuanto el propio término “*sacerdote*” no puede entenderse con las connotaciones de casta hereditaria de hombres encargados de presentar sacrificios y ofrendas, ni con el sentido exclusivo que hoy se da en casi todas las iglesias cristianas. La sacralización de los oficios ministeriales en la iglesia acontecería muchos años después, y sólo en la medida en que se extendió el sistema litúrgico-sacramental y el episcopado jerárquico.

El propio Jesús no perteneció a la casta sacerdotal, constituida por el primer hijo varón de las familias descendientes de Aarón, de la tribu de Leví. Nuestro Señor, perteneciente a la tribu de Judá, nunca hubiera podido participar en el sacerdocio veterotestamentario, y por consiguiente, tampoco demandó semejantes funciones al grupo de los Doce ni a ninguno de sus discípulos. Antes bien, Jesús fue constituido en su humanidad sacerdote del orden de Melquisedec, cuya pertenencia es por juramento y no por herencia.<sup>4</sup>

De ahí que las primeras comunidades cristianas obedecieran a las enseñanzas apostólicas en general, y a las de Pedro en particular, respecto al sacerdocio universal de todos los fieles, sin que jamás aparezca el ministerio sacerdotal de manera individualizada, sino siempre como función corporativa de todo el pueblo de Dios:

*1ª PEDRO 2:9-10: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”*<sup>5</sup>

La práctica de esta doctrina del real sacerdocio de todos los fieles es una de las más olvidadas en el curso de la historia de la iglesia. Incluso después de su redescubrimiento en los turbulentos días de la Reforma del siglo XVI, pronto desaparecería de la vida de los creyentes, formándose de nuevo un clero “*sacerdotal*”, al igual que en el curso de la vida de todas las demás denominaciones cristianas hasta nuestros días.

Lógicamente, las congregaciones de Jerusalem y del resto del ámbito judeo-cristiano debieron formarse en torno al modelo de la sinagoga, y las enseñanzas de los apóstoles Pedro y Santiago debieron de ser de gran importancia e influencia. De ahí que veamos a

---

<sup>4</sup> Yebra, Joaquín, “*La Esperanza Bienaventurada*”, Sección “Publicaciones”, [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

<sup>5</sup> Respecto a los ministerios específicos que el Señor envía a su iglesia: **Efesios 4:11-12**: “*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.*”

---



Santiago presidiendo el Concilio de Jerusalem, descrito en el capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles.

En las congregaciones del entorno que llamaríamos “*joanino*”, las enseñanzas del “*discípulo amado*” debieron primar. Y en las formadas por el apóstol Pablo entre la gentilidad, aunque siempre hubiera un contingente hebreo, el modelo sinagoga no fue el de la tierra de Israel, sino más bien el de las comunidades judías de la diáspora. Esto significa que el papel de la mujer se vio directamente afectado por el grado de emancipación femenina en los diversos entornos culturales donde se formaron las asambleas de los discípulos de Jesucristo. No debemos olvidar que la iglesia, pueblo de Dios, no es de este mundo, pero sí está en él.

Debemos comenzar por tener en cuenta que Juan el Bautista ya había roto muchos patrones al predicar y bautizar a mujeres, como se desprende de las reveladoras palabras de nuestro Señor Jesucristo en MATEO 21:31-32:

*“De cierto es digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.”*

Respecto a la ausencia de mujeres entre los Doce, es menester tener presentes algunos aspectos que suelen pasar inadvertidos a los detractores de la labor ministerial entre las discípulas.

Primeramente, los Doce fueron llamados por nuestro Señor para ser representantes de las doce tribus de Israel. Así lo explica el propio Jesús en MATEO 19:28:

*“Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.”* (Ver también LUCAS 22:28-30).

El número doce aparece recurrentemente en el Nuevo Testamento para hacer referencia a la plenitud del pueblo de Dios: *12 tribus*; *12 príncipes de Israel*, uno por cada casa de sus padres. (NÚMEROS 1:44); *12 estrellas* (APOCALIPSIS 12:1); *12 panes de la proposición*; *12 apóstoles*; *12 tronos*.

El número 12 es, por tanto, el número clave de la Nueva Jerusalem, por cuanto ella es la morada de los redimidos de todos los tiempos: *12 cimientos*; *12 piedras preciosas*; *12 nombres de los apóstoles*; *12 puertas*; *12 ángeles*; *12 inscripciones sobre las puertas*; *12 por 12, la altura de la muralla*.

La multiplicación de *12 por mil* ( $12 \times 10 \times 10 \times 10$ ), como número del pueblo de Dios, por el número de la culminación y la conclusión, es decir, por el *10*, como último de los numerales, nos da el resultado de *12.000* (doce mil) *estadios*, la longitud, la altura y la anchura de la Nueva Jerusalem (APOCALIPSIS 21:16-17).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> La figura que se da en Apocalipsis es de un cubo inmenso. Doce mil estadios son aproximadamente 2.250 kms., y su longitud, anchura y altura son iguales. Esta figura del cubo aparece también en la

En segundo lugar, el grupo de los Doce les constituye igualmente en figuras representativas de los doce patriarcas, quienes a su vez son también representantes del pueblo hebreo: Doce patriarcas en el Antiguo Testamento y Doce apóstoles en el Nuevo Pacto. Por lo tanto, los Doce tienen un carácter representativo, singular e irrepetible, con una clara proyección escatológica. Por eso Judas sería reemplazado y substituido por Matías, pero nunca se produjo el nombramiento de ningún heredero o sucesor de los Doce al fallecer éstos. De este hecho se desprende igualmente el sentido hebreo del colegio apostólico, pues no hubo entre ellos ninguno que no perteneciera al pueblo de Israel.

En tercer lugar, la posición de los Doce en la iglesia naciente no parece haber tenido ninguna connotación jerárquica, ni tampoco aparecen en el Nuevo Testamento como una estructura separada o independiente de la iglesia. El sentido simbólico de los Doce se desprende del hecho de ser las piedras fundacionales sobre las que se construye la iglesia como edificio. En este sentido podemos afirmar que todos los fieles somos herederos o sucesores de la fe apostólica, entiéndase en la continuidad del servicio de la iglesia en el mundo:

EFESIOS 2:20-22: *“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”*

También podemos constatar que cuando Pablo viene a añadirse al ministerio apostólico, no pasa a formar parte del grupo de los Doce, por cuanto no cumple el condicionante de haber conocido a Jesús durante su ministerio terrenal, ni haber sido comisionado por el Señor durante ese tiempo al apostolado irrepetible de los Doce. El ministerio de Pablo ha de considerarse más bien como un apostolado representativo de la gentilidad, a quienes es enviado para su incorporación al pueblo de Dios, después de que Pedro les abriera la puerta con su predicación del Evangelio al gentil Cornelio y su casa.<sup>7</sup>

Los textos que demuestran el papel prominente de la mujer en el grupo de discípulos de nuestro Señor y en la iglesia naciente son muy claros al respecto. Lo que es más, hay constancia de la presencia de mujeres en el grupo de seguidores de Jesús desde el mismísimo principio de su ministerio público. Esto es más que sorprendente considerando que dicho ministerio fue eminentemente itinerante y la enseñanza del Señor fue notablemente peripatética. Sin embargo, las evidencias son indiscutibles. Jesús de Nazaret rompió totalmente la costumbre generalizada en sus días de no permitir a las mujeres seguir a un Rabí.

Las referencias históricas que nos han llegado confirman lo sorprendente de la presencia de mujeres entre los seguidores de nuestro Maestro. Y no sólo permitiéndoles formar parte integrante de su escuela como discípulas, en igualdad a los varones, sino elevando

---

descripción del Lugar Santísimo del templo de Jerusalem: 1º Reyes 6:20: *“El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro.”*

<sup>7</sup> Hechos cap. 10.

---

su dignidad muy por encima de la costumbre de la época, en la que las enseñanzas de las Escrituras ya estaban siendo afectadas por la corriente filosófica de los griegos que había penetrado en las comunidades helenizadas de la diáspora.

Por el historiador Filón de Alejandría sabemos que socialmente no era bien vista la presencia de las mujeres en los lugares públicos:

*“Mercados, consejos, tribunales, procesiones festivas, reuniones de grandes multitudes de hombres, en una palabra: toda la vida pública, con sus discusiones y sus negocios, tanto en la paz como en la guerra, está hecha por los hombres. A las mujeres les conviene quedarse en casa y vivir retiradas. Las jóvenes deben quedarse en los aposentos retirados, poniéndose como límite la puerta de comunicación con los aposentos de los hombres, y las mujeres casadas, la puerta del patio como límite.”*<sup>8</sup>

Filón está describiendo un contexto que corresponde a una casa helenística, y describe una situación de la mujer más generalizada en la diáspora judía que en la tierra de Israel, si bien es cierto que el helenismo también había penetrado en la sociedad israelita, además de las “*tradiciones de hombres*”, como las denominó Jesús, muy alejadas de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras; tradiciones que paulatinamente habían sido elevadas por la jerarquía religiosa, helenizada y vinculada al poder secular romano, hasta alcanzar la dignidad de mandamientos divinos.<sup>9</sup>

Sin embargo, en las raíces del pueblo hebreo no hay nada que se asemeje a tales restricciones para la mujer, de lo que deducimos lógicamente que en esto, como en todos los demás aspectos de la vida, nuestro Señor Jesucristo actúa conforme a las Sagradas Escrituras, sin dejarse arrastrar por la corriente paganizante. Podemos comprobar esto al considerar la visión de la mujer que se nos da en el libro de los Proverbios:

PROVERBIOS 31:10-31: *“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas. Considera la heredad, y la compra. Y planta viña del fruto de sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos. Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche. Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y*

---

<sup>8</sup> Citado por Joachim Jeremías en “*Jerusalén en Tiempos de Jesús: Estudio Económico y Social del Mundo del Nuevo Testamento*”, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977.

<sup>9</sup> Mateo 15:1-20.

---

*no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba. Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.”*

El más sencillo observador se percata de la distancia que media entre esta mujer hebrea del libro de Proverbios, que incluso hace inversiones económicas, y la descripción que nos llega del ideal de mujer que hace el judío helenista Filón de Alejandría. Es evidente la distancia que se produce en el curso del tiempo entre las enseñanzas y testimonios de las Escrituras y la praxis del judaísmo tardío.

Entre las discípulas de nuestro Señor parecen destacar María Magdalena, Juana y Susana. De éstas no sólo se nos dice que acompañaron al Maestro en su ministerio público, sino que se afirma que ellas estuvieron entre las hermanas que sirvieron a Jesús con sus bienes:

LUCAS 8:1-3: *“Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.”*

En este caso, como en tantos otros, se manifiesta un fenómeno al que siempre hacemos referencia en todos nuestros trabajos: La proyección de ideas apriorísticas sobre los textos de la Biblia. Es decir, contamos con una sola Escritura pero muchas posibles lecturas. Incluso nuestro conocimiento defectuoso del mensaje bíblico, aprendido antes de haber tenido acceso personal a las Escrituras, interfiere con nuestra lectura de la Biblia. A esto viene a añadirse la puntuación de nuestras traducciones. Ésta viene a veces a colaborar en este sentido. Queremos creer que inconscientemente. Y así es como al leer que con nuestro Señor Jesucristo iban los doce y algunas mujeres, al insertar una *coma* entre “*los doce, y las mujeres*”, estamos haciendo una distinción de dimensiones tales que las discípulas quedan reducidas en nuestro entendimiento prejuiciado a un plano de meras “*comparsas*”, distanciándolas de los varones y reduciendo el alcance de su labor. Cuando menos, reduciéndola al plano de lo auxiliar.

Sin embargo, la importancia de estas mujeres dentro del grupo de discípulos de Jesús se manifiesta incluso por un hecho que frecuentemente pasa desapercibido, y es el de ser mencionadas por sus nombres, lo que no ocurre con los discípulos varones, aparte, naturalmente, de los apóstoles del grupo de los Doce.

También es notable el verbo griego que el original nos da al decirnos que estas mujeres “*servían a Jesús de sus bienes*”. Es la voz “*diekonoun*”, básicamente el mismo vocablo que “*diácono*”, por cuanto sus labores debieron ser las que originaron las obligaciones desempeñadas por estos servidores y servidoras en la iglesia naciente.

Este fenómeno de las mujeres que seguían, servían y colaboraban con Jesús de Nazaret, puede parecernos hoy algo muy natural. Sin embargo, no debemos olvidar el hecho de que en la época que tratamos era absolutamente indecoroso que una mujer estudiara las Sagradas Escrituras; y algo más que puede fácilmente pasarnos inadvertido es el hecho

---

de que estas mujeres tuvieron que dejar sus casas y sus familias, fueran esposas, madres o hijas, para entrar a formar parte del grupo itinerante de los discípulos de Jesús.

Los patrones que estas mujeres rompían, y las normas que el Rabí Jesús quebrantaba, podríamos calificarlas hoy como gestos muy notables de liberación femenina. Es, por tanto, explicable que la iglesia posterior, controlada exclusivamente por varones, tratara por todos los medios de minimizar y silenciar la labor de las discípulas del Señor.

Estas discípulas vuelven a ser mencionadas en el relato de la crucifixión de nuestro Señor. Algunos datos a destacar son primeramente que eran *muchas*; segundo, que *habían formado parte del grupo de discípulos desde el principio del ministerio público de Jesús*; tercero, que *habían subido a Jerusalem con Él*; y cuarto, que *no se habían limitado a ir tras Él, sino que le habían servido*.

MATEO 27:55-56: *“Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.”*

MARCOS 15:40-41: *“También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalem.”*

LUCAS 23:48-49: *“Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.”*

No puede cabernos la menor duda respecto a la actitud de Jesús hacia las mujeres, como se desprende de las conversaciones de nuestro Señor con ellas, tanto en público como en privado. Lo que es todavía más sorprendente para la época que nos ocupa, las mujeres que hablaron con Jesús pudieron expresarse libremente y manifestar sus creencias y puntos de vista, intercambiar sus pensamientos e incluso sentarse a sus pies y aprender las Escrituras de labios del Maestro.

Solamente partiendo del trasfondo histórico de aquella época podemos apreciar la postura de nuestro Señor Jesucristo en toda su profundidad. Jamás hubiera podido darse la escena descrita en los relatos evangélicos de Mateo y Marcos, cuando la esposa de Zebedeo se acercó a Jesús para hacerle una proposición con tintes de mandamiento a favor de sus dos hijos. Sólo el talante abierto y dialogante del Maestro puede explicar esta situación insólita, a todas luces sin parangón para el momento histórico en que acontece:

MATEO 20:20-28: *“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dijeron: Podemos. Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi*

---

*derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”*

Otro caso sin parangón es el de María, la hermana de Marta y de Lázaro, cuyo hogar frecuentaba Jesús, y en donde parece que lograba apartarse y disfrutar de un poco de paz y tranquilidad.

LUCAS 10:38-42: *“Aconteció que yendo de camino, (Jesús) entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”*

En MARCOS 7:24-30 encontramos el testimonio escrito de una mujer pagana, ni siquiera una hija de Israel, que entra en una discusión con Jesús, en el curso de la cual defiende su derecho a recibir los beneficios mesiánicos, no en base a la herencia de la sangre, sino exclusivamente sobre el fundamento de la fe:

*“Levantándose de allí, (Jesús) se fue a la región de Tiro y Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, vé; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.”*

En la versión que nos llega en el Evangelio según Mateo se nos da un detalle más en el diálogo entre esta mujer y Jesús. Se trata de la manera en que se dirigió al Señor, llamándole “*Hijo de David*”, lo que demuestra que estaba al corriente de las promesas mesiánicas y de la identidad de Jesús. No deja de ser sorprendente que esta mujer extranjera conociera estos datos, si bien su procedencia geográfica era muy próxima a la tierra de Israel:

MATEO 15:21-28: *“Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se*

---

*postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.”*

Los Evangelistas Mateo, Marcos y Juan nos dan el relato de la mujer que ungió a Jesús en Betania, otra escena en la que se nos muestra algo absolutamente inimaginable en la historia de la época: Nada menos que el hecho de que un Rabí permitiera que una mujer pecadora de la ciudad le ungiera con perfume y le tocara. Recordemos que Jesús había sido invitado a comer en casa de un fariseo llamado Simón. En esta escena se van a romper varios esquemas:

MATEO 26:6-13: *“Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.”* (Ver también MARCOS 14:3-9; LUCAS 7:36-50; JUAN 12:1-8).

En la versión que nos llega de la pluma de Lucas, tenemos también las palabras que Jesús dirige a esta mujer:

LUCAS 7:48, 50: *“Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado, vé en paz.”*

El fariseo vio en aquella pobre mujer solamente un sucio objeto de la lascivia sexual. Despreció inmediatamente a Jesús al ver que permitía que semejante pecadora le rindiera un homenaje y le llegara incluso a tocar. Sin embargo, nuestro Señor rechazó contundentemente semejante visión de aquella mujer, y rompió varios esquemas confrontando la falta de amor de su anfitrión, perteneciente al sector de *la gente decente de toda la vida*, con el amor desbordante de la pecadora pública; la ausencia de gestos de cariño por parte de aquel religioso, frente a la ternura de aquella mujer despreciada; confirmó el perdón de Dios, no en base a méritos propios, a la pertenencia a una adscripción religiosa determinada, ni a raíces de sangre o nacionalidad, sino sobre el fundamento de su fe personal; incluso se dirigió a ella en público, algo absolutamente impropio en la época, y aún más tratándose de una mujer aparentemente conocida por todos por su mala reputación.

Otra escena que presenta aspectos semejantes es la que nos llega en el Evangelio de JUAN 8:1-11:

*“Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer*

---

*ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.”*

Bajo la apariencia de respeto al Señor, aquellos religiosos que parecen consultar a Jesús solamente querían tentarle con una trampa de la que ellos estaban seguros que no podría salir. La actitud del Maestro respecto a la defensa de la dignidad de las mujeres y los niños era bien conocida por todos. Si Jesús aceptaba la lapidación de aquella mujer, conforme a la legislación mosaica, estaría violando la ley romana, según la cual la pena capital no era aplicable por adulterio, además del hecho de que la condena de muerte no le correspondía ejecutar a las autoridades judías sino a las romanas invasoras. Y si no daba su consentimiento a la lapidación estaría contraviniendo la ley de Moisés.

Primeramente, ¿qué decía la ley de Moisés respecto al castigo por adulterio?

DEUTERONOMIO 22:22-24: *“Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel. Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.”*

Según la ley, la lapidación había de hacerse de ambos. Sin embargo, en este relato del Evangelio sólo aparece la mujer, por lo que desde la perspectiva legal no podía efectuarse aquella lapidación. Sin embargo, Jesús no cae en la trampa de enredarse en legalismos y abstracciones. Por el contrario, Jesús se dirige a los acusadores dentro del propio contexto de su ética. Por eso les dice: *“El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”* (JUAN 8:7). Y a la mujer, después de que los hombres han reconocido que ellos mismos no están libres de pecado, Jesús puede mostrarle la compasión que va más allá de la ley, y procede a despedirla pidiéndole que se vaya y no peque más.

El testimonio del Evangelio es que cuando Jesús fue arrestado, las mujeres permanecieron firmes, y a pesar de que los discípulos varones habían huido, las hermanas acompañaron a Jesús hasta el mismísimo pie de la Cruz. Igualmente fueron las mujeres del grupo de discípulos las primeras en testificar de la resurrección del Maestro, y a quienes el Señor envió con la buena nueva de su resurrección.

Es muy probable que por el uso castellano del masculino plural para generalizar cometamos el error de pensar que los “discípulos” son exclusivamente los varones, sin percatarnos de que los textos hacen referencia también a las hermanas:

---



JUAN 19:25: “Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás (esto es, Salomé: MARCOS 15:40), y María Magdalena.”

MATEO 28:1-10: “Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de (entre) los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro y con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a sus discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea y allí me verán.” (Ver también MARCOS 16:1-9; LUCAS 24:1-12; JUAN 20:1-10).

El encuentro de María Magdalena con Jesús se destaca tanto en el relato de Juan como en el de Marcos. Los aspectos distintivos y detalles diferenciales de estos relatos nos apartarían bastante del propósito de nuestro estudio. Aquí nos queremos centrar en el aspecto del prominente papel de las mujeres en los relatos de la resurrección de nuestro Señor, como primeros testigos del magno acontecimiento del descubrimiento de la tumba vacía:

JUAN 20:1, 11-18: “El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro... Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentado el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde le cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Cuando había dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, ‘Maestro mío’). Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.” (Ver también MARCOS 16:9-11).

Este impresionante pasaje muestra una de las más bellas escenas de los Evangelios. Destila dulzura este encuentro de María Magdalena con nuestro Señor. Resulta verdaderamente crucial para comprender el papel de este personaje femenino, tan resaltado por los evangelistas y por la iglesia naciente, pero tan postergado, cuando no oculto, por parte de los exegetas y teólogos en el curso de los siglos de iglesia dominada por viejos varones.

---

Ella llega temprano al sepulcro. Lloro y espera, porque ama. Jesús ha sido el amor de su alma y de su vida. No debería ruborizarnos pensar que esta discípula había amado a Jesús y hubiera querido que llegara a ser el hombre de su vida. Pero en ese amor puro, María descubre la dignidad intocable de Jesús, quien no había venido a este mundo para constituir un matrimonio y una familia, sino para buscar y salvar lo que se había perdido; es decir, la restauración de la relación del hombre pecador con el Dios tres veces Santo.

En realidad, cada uno de los apóstoles y discípulos tienen que descubrir igualmente la dignidad del Maestro, por encima de sus propias visiones y expectativas. Y nosotros hoy hemos de realizar esa misma experiencia igualmente.

María Magdalena reconoce a su Señor tan pronto éste se dirige a ella por su nombre. Es la voz del Amado, y María quiere abrazarle, tocarle, retenerle. Pero Jesús no se lo permite, porque la resurrección es un encuentro en un plano nuevo y superior.

María ha tenido que aprender durante el tiempo de su seguimiento como discípula que no puede mirar a Jesús con ojos carnales. Le ha debido costar descubrir y comprender la dignidad y la misión de Jesús de Nazaret. Ha tenido que descubrir un amor que está por encima del amor condicional y limitado de los hombres. Ha tenido que renunciar a Jesús para poder amarle. En adelante, María de Magdala va a tener que aprender, como todos nosotros, que toda relación con Jesús ha de ser con Aquél que ya está con el Padre a través de la bendita Persona de su Espíritu, derramado en nuestros corazones.

Jesús confía en María la misión de dirigirse al grupo de los apóstoles para anunciarles la gran noticia de su resurrección. Así es como esta discípula va a ser la primera misionera en la historia de la cristiandad. También va a experimentar la realidad de la incredulidad. Los apóstoles varones van a negarse a dar crédito al testimonio de María Magdalena y las demás hermanas. Tengamos presente que en aquellos días no les estaba permitido a las mujeres dar testimonio en una causa legal. De esto hemos de deducir que el Señor encarga el testimonio de su resurrección a las discípulas con el propósito de quebrantar aquel despropósito segregacionista. De esa manera, al *estilo de Jesús*, les confronta con el derrumbamiento del *status* de segunda categoría de las mujeres ante el acontecimiento de la victoria del Señor sobre la muerte.

En los escritos posteriores, como es el caso del libro de los Hechos de los Apóstoles, del médico Lucas, hallamos referencias específicas a la mujer en aquella iglesia naciente:

HECHOS 17:1-4: *“Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.”*

HECHOS 17:10-12: *“Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”*

---

*Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.”*

No cabe duda de que entre todas las discípulas de nuestro Señor Jesucristo destaca la figura de María Magdalena. Pero, ¿qué sabemos de esta mujer? Por el testimonio del Nuevo Testamento conocemos que era una hebrea que emprendió el seguimiento de Jesús de Nazaret desde Galilea, después de haber sido liberada por Jesús; que se mantuvo a sí misma con sus propios recursos económicos y colaboró con sus bienes en el sostenimiento del equipo evangelizador del Maestro, junto con otras mujeres.

Es más que evidente el lugar de primacía que ocupa esta seguidora de Jesús en los relatos evangélicos canónicos, y que se desprende claramente de su lugar encabezando los nombres de las discípulas del Maestro:

MATEO 28:1: *“Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.”*

MARCOS 16:1: *“Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungrle.”*

LUCAS 24:1, 10: *“El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas mujeres con ellas... Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.”*

Y en el relato de Juan hallamos en el texto de JUAN 20:11-18 de forma destacada la encomienda de Jesús resucitado a María Magdalena para que anuncie su victoria sobre la muerte a los discípulos:

JUAN 20:17-18: *“Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.”*

Este trato especial de nuestro Señor Jesucristo para con María Magdalena debió provocar algún tipo de tensión entre esta discípula y los varones del grupo de los Doce, quienes muy probablemente malinterpretaron esta relación viéndola como una muestra de favoritismo. Pero a pesar de los silencios del Nuevo Testamento al respecto, todo indica que la importancia de María Magdalena fue grande en las primeras congregaciones cristianas, especialmente en aquellas que no estuvieron bajo la más estrecha supervisión de Pedro, Santiago y Pablo.

El estudio de esta figura femenina es imprescindible para conocer el lugar de la mujer en la iglesia primitiva. A tal efecto entraremos en más detalles sobre esta destacada discípula de nuestro Señor en el siguiente capítulo. Para ello, y con el propósito de constatar la posición relevante de esta mujer, también recurriremos a los evangelios apócrifos y otros textos de la heterodoxia de los primeros siglos de la cristiandad.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> El nombre “*Magdala*” no corresponde a ninguna localidad en la tierra de Israel en la época del Nuevo Testamento. La referencia que hallamos en Mateo 15:39: *“Entonces, despedida la gente, (Jesús) entró en la barca, y vino a la región de Magdala”, en la que en el griego original aparece*

---

*“Magdalá”*, probablemente debido a un error de transcripción del escriba cristiano, señala a la localidad de *“Magadán”*, en la orilla occidental del lago Tiberiades o Mar de Galilea. Otra designación toponímica para la región es el griego *“Dalmanuta”*, como aparece en Marcos 8:10. La multiplicidad de nombres para ciertas regiones en la época del Nuevo Testamento es frecuente, debido a la convivencia de las lenguas hebrea, aramea y griega, y sus respectivas aportaciones y préstamos. También hay quienes elucubran con el nombre de *“María Magdalena”* aludiendo a la voz aramea *“magda”*, cuyo significado es *“lugar alto”*, *“torre”*, y por extensión o analogía *“quien ve desde arriba y con claridad”*. Su sentido figurado sería entonces un título de autoridad para esta discípula de Jesús.

---

## MARÍA MAGDALENA:

El hecho de destacar a María Magdalena en los relatos de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo es claro indicativo de la importancia de esta discípula entre los primeros seguidores del Maestro y su influencia en los albores de la iglesia antes de su romanización cesaropapista y su jerarquización exclusivamente masculina que ha llegado en mayor o menor grado hasta nuestros días.

Hemos podido constatar recientemente un creciente interés por la persona de María Magdalena, si bien desviado hacia aspectos carentes de rigor histórico, dirigido hacia el editorialismo y las superventas, creando al mismo tiempo bastante confusión entre quienes han tomado como históricos numerosos escritos cuyos autores siempre reconocieron que eran pura ficción novelesca y especulación fantástica, sin mayores pretensiones.

Ahora bien, en este caso como en tantos otros, creemos encontrarnos frente a lo que solemos denominar “*facturas impagadas de la iglesia*”, expresión con la que pretendemos aludir insistentemente al coste generado por no haber dado a conocer ciertas verdades en su tiempo; y lo que es peor, por haber ocultado aspectos importantes sobre el papel de la mujer, tanto dentro del grupo de los primeros discípulos como en los inicios de la iglesia. Este error ha sido y sigue siendo la primordial clave para abrir puertas a la fantasía y desviar la atención de muchos respecto al Evangelio de Cristo.

María Magdalena encabeza el grupo de mujeres que pasado el día de reposo se dirigen al sepulcro con la intención de ungir el cadáver de su Maestro:

MARCOS 16:1-2: “*Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.*”

LUCAS 23:54-24:12: “*Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. Y las mujeres que habían venido con él (Jesús) desde Galilea, siguieron también (a José, de Arimatea), y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y unguentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento. El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando*

---

*aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras, y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.”*

En el Evangelio según Juan, nuestro Señor Jesucristo resucitado, antes de su ascensión al seno del Padre, de donde vino, comisiona a María Magdalena como apóstol, aunque no se mencione específicamente dicha voz, como tan frecuentemente ocurre en el texto del Nuevo Testamento, donde en muchas ocasiones la descripción de una función o labor prima sobre el vocablo específico para designar al agente ejecutor de la función en cuestión.

Recordemos que el término “apóstol” significa sencilla y llanamente “enviado”. Toda connotación de naturaleza jerárquica es completamente ajena al uso de la denominación “apóstol” en el Nuevo Testamento, donde se emplea para designar una función encomendada. Así María Magdalena recibe la encomienda de llevar las buenas nuevas de la resurrección del Señor a los apóstoles varones y a los demás por extensión. De este modo se cumple el requisito de haber visto a Jesucristo resucitado, una de las tres condiciones en que la mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento concuerdan respecto a los requisitos de los apóstoles, aunque quienes defienden la necesidad de esta condición, luego hallen serias dificultades para aceptar el apostolado de esta mujer en particular, y de todas las hermanas en general.

Las otras dos condiciones para ser admitida en el grupo apostólico son haber seguido a Jesús desde el comienzo de su ministerio público en Galilea, y haber sido llamada y enviada por el propio Señor a anunciar su resurrección. Esas fueron las condiciones que el apóstol Pedro manifestó para que otro ocupara el puesto de Judas:

HECHOS 1:21-22: *“Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.”*

No deja de ser interesante el hecho de que los relatos del nacimiento de Jesús y de su infancia no tengan importancia para la labor de los apóstoles, a pesar de que en ellos, con inusitada brevedad, se menciona a María de Nazaret. Sin duda se trata de textos que cumplen el papel de crear el marco en el que ocurren los acontecimientos, pero la meta, el objetivo, de todo lo escrito y relatado es la resurrección del Señor. De ahí que no se centre la atención en ser testigos del nacimiento de Jesucristo, ni de su circuncisión, ni de su presentación en el templo de Jerusalem, sino que la esencia del mensaje revelado radica en la victoria de la vida sobre la muerte, en su resurrección gloriosa.

Además, en el caso de María Magdalena, tenemos otra referencia que indica claramente la proximidad de esta discípula a su Maestro en todo su ministerio, convirtiéndola también en testigo de la muerte del Señor:

MARCOS 15:40-41: *“También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, quienes, cuando él (Jesús) estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalem.”*

Aquí conviene tener presente que el verbo “*servir*”, aplicado a las hermanas, ha sido interpretado casi siempre en su sentido exclusivamente doméstico, como si las mujeres del grupo de los discípulos de Jesús se hubieran limitado a cocinar y lavar la ropa del Maestro y de los apóstoles varones, y quizá realizar algunas otras labores auxiliares.

Sin embargo, y sin descartar tales menesteres, este mismo verbo es el que hallamos en MATEO 4:11 para referirse nada menos que al servicio de los ángeles a nuestro Señor Jesucristo, reconfortándole después de haberse enfrentado al maligno en sus tentaciones: *“El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.”*

En MATEO 20:28 es la forma verbal con la que el propio Señor define su ministerio como *“servir, y dar su vida en rescate por muchos.”*

Y en los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 19:22, es el verbo que Lucas emplea para referirse a la ayuda de Timoteo y Erasto, a quienes el apóstol Pablo envió a Macedonia para atender a las iglesias: *“Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.”*

En 1ª TIMOTEO 1:12 el apóstol Pablo emplea la forma substantivada para referirse a su ministerio apostólico: *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.”*

Por la importancia de este asunto damos en nota al pie de página las referencias bíblicas al verbo “*servir*” y a los sustantivos “*servicio*” y “*servidor*”. A la luz de estos textos comprobaremos que la interpretación del servicio de las discípulas de nuestro Señor Jesucristo, reducido a labores exclusivamente auxiliares o domésticas, no es sino una manifestación más del despotismo machista del episcopado jerárquico de la iglesia romanizada.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> “*Diakonéo*”, “*servir*”, “*desempeñar el oficio de ministro*”: Mateo 4:11; 8:15; 20:28; 25:44; 27:55; Marcos 1:13,31; 10:45; 15:41; Lucas 4:39; 8:3; 10:40; 12:37; 17:8; 22:26-27; Juan 12:2, 26; Hechos 6:2; 19:22; Romanos 15:25; 2ª Corintios 3:3; 8:19-20; 1ª Timoteo 3:10, 13; 2ª Timoteo 1:18; Filemón 1:13; Hebreos 6:10; 1ª Pedro 1:12; 4:10-11.

“*Diakonía*”, “*servicio*”, “*ministerio*”, “*ayuda*”: Lucas 10:40; Hechos 1:17, 25; 6:1, 4; 11:29; 12:25; 20:24; 21:19; Romanos 11:13; 12:7; 15:31; 1ª Corintios 12:5; 16:15; 2ª Corintios 3:7-9; 4:1; 5:18; 6:3; 8:4; 9:1, 12-13; 11:8; Efesios 4:12; Colosenses 4:17; 1ª Timoteo 1:12; 2ª Timoteo 4:5, 11; Hebreos 1:14; Apocalipsis 2:19.

“*Diáconos*”, “*servidor*”, “*ministro*” (sustantivo idéntico para ambos géneros): Mateo 20:26; 22:13; 23:11; Marcos 9:35; 10:43; Juan 2:5, 9; 12:26; Romanos 13:4; 15:8; 16:1; 1ª Corintios 3:5; 2ª

---

La conclusión evidente es que las mujeres que formaron parte del grupo apostólico de Jesús sirvieron, junto con los varones, en el anuncio del Evangelio del Reino y de la Gracia de Dios. Y en el caso concreto de María Magdalena, podemos ver su confirmación en tal labor en la encomienda que el Señor Jesús resucitado le hace para que lleve la buena noticia, el Evangelio, a sus hermanos y compañeros:

*JUAN 20:17-18: “Jesús le dijo: No me toques (griego “ápto”, “tocar” con el sentido de “retener”) porque aún no he subido a mi Padre; mas vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.”*

María Magdalena obedeció al Señor y así experimentó la primacía en el anuncio de la victoria de nuestro Señor sobre el pecado y su paga, la muerte. De esa manera María de Magdala cumplió la labor apostólica encomendada por nuestro Señor Jesucristo.

No debe extrañarnos, pues, que en los primeros años del desarrollo de la iglesia María Magdalena fuera conocida como “*apóstol a los apóstoles*”, por cuanto fue enviada por el propio Jesús resucitado para dar a los demás discípulos la gran noticia de su victoria sobre la muerte.

De este título otorgado por un amplio segmento de las comunidades nacientes, así como por la tradición literaria de los primeros siglos, se deduce que esta mujer representó un papel de primacía dentro de uno de los sectores de la iglesia primitiva; una corriente que, evidentemente, fue sofocada y silenciada por la iglesia institucionalizada y estatalizada a partir de Constantino el Grande.

Ha sido necesario esperar a los descubrimientos realizados en los siglos XIX y XX de nuestra era, de espectaculares documentos gnósticos de la cristiandad egipcia de los siglos II y III d.C., de la que teníamos un enorme desconocimiento, para reencontrarnos con la figura de María Magdalena, bajo la designación de “*Mariam*”, y por ende del papel de la mujer en la iglesia temprana, en perfecta conformidad y concordancia con las enseñanzas del Nuevo Testamento, a mucha distancia del rol atribuido a la mujer por la iglesia estructurada y acomodada de la época constantiniana, postura que perdura en mayor o menor grado en todas las instituciones eclesiales hasta nuestros días, y muy especialmente en el ámbito de la iglesia romanizada, entre las más reticentes a la aceptación de la mujer en el ministerio ordenado.

Los hallazgos de Nag Hammadi, en Egipto, en el año 1945, a los que nos volveremos a referir más adelante, trajeron a la luz una serie de documentos entre los que se encontraban escritos que pretendían ser “*evangelios*”, es decir, relatos de la vida de nuestro Señor Jesucristo, si bien sólo son colecciones de frases atribuidas a nuestro Señor, pretendidamente firmadas por personajes bíblicos relacionados con la vida o el entorno de nuestro Redentor.

---

Corintios 3:6; 6:4; 11:15, 23; Gálatas 2:17; Efesios 3:7; 6:21; Filipenses 1:1; Colosenses 1:7, 23, 25; 4:7; 1ª Timoteo 3:8, 12; 4:6.

---



Sin embargo, los descubrimientos arqueológicos del pasado siglo XX han venido a demostrar, sin resquicio de dudas al respecto, que estos escritos apócrifos pertenecen a la literatura gnóstica, o bien fueron redactados bajo la influencia de círculos gnósticos, y todos ellos pertenecen al período comprendido entre finales del siglo II d.C. y principios del III d.C.

Ninguno de estos escritos tiene por autor a quien se le atribuye su autoría. De ahí su designación de literatura pseudoepigráfica. Sus autores recurrieron a atribuir la redacción de sus escritos a personajes reconocidos en la cristiandad, y de ese modo trataron de dar a sus obras la autoridad y fiabilidad que les permitiera su aceptación entre las comunidades cristianas de sus días.

Sin embargo, a pesar de su falta de rigor doctrinal, nadie pone en tela de juicio el valor histórico de estos escritos, por cuanto contribuyen generosamente a facilitar nuestro acceso al pensamiento y el trasfondo de los grupos cristianos marginales de la época.

Sin embargo, hemos de insistir en que la naturaleza de estos documentos respecto a la fe de las comunidades cristianas primitivas es totalmente espúrea, si bien, a efectos de nuestro estudio, nos ayudan a conocer importantes datos respecto al papel desempeñado por la mujer en los albores del cristianismo.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> El gnosticismo es un término general para referirnos a varias corrientes religioso-filosóficas de los siglos II y III d.C. Este término tiene su origen en la voz griega “*gnosis*”, “*conocimiento*”. Los gnósticos se consideraban concedores exclusivos de la clave de la salvación mediante un conocimiento místico de Dios. Muchos de ellos profesaban ser cristianos, pero al mismo tiempo se consideraban poseedores de un conocimiento especial que les hacía creerse merecedores de la salvación; una superioridad espiritual que les llevaba a despreciar a los demás cristianos. Todo lo conocido respecto al gnosticismo se basaba principalmente en los escritos de sus críticos y detractores, hasta el descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi, en Egipto, compuesta por trece obras entre las que se encontraron varias redactadas por los gnósticos. Las creencias características del gnosticismo eran la existencia de dos mundos separados, uno gobernado por un Ser trascendente e indescriptible, es decir, Dios, y otro que es el mundo material de oscuridad e ignorancia en el que vivimos los humanos, bajo el poder del dios maléfico que por todos los medios quiere mantener atrapado al hombre dentro de su cuerpo, igualmente maléfico. La “*gnosis*”, es decir, el conocimiento es el puente que permite al hombre escapar del mundo de las tinieblas al mundo de la luz. Jesucristo para los gnósticos no era el Hijo de Dios, uno con el Padre, que muere y resucita para redimir a los hombres, sino aquel que vino a revelar la “*gnosis*”. En el Nuevo Testamento podemos hallar una clara advertencia contra el peligro de caer en las redes de esta filosofía exclusivista y separadora de los demás, y por lo tanto incapaz de llevar a cabo la comisión del Señor de proclamar la Buena Nueva a toda criatura. Se encuentra en **1ª Timoteo 6:20-21**: “*Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia (griego: “gnosis”), la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.*” Algunos eruditos del Nuevo Testamento afirman que pueden hallarse numerosas pruebas de que la Epístola de Judas pudiera estar dedicada en su totalidad a combatir los errores de los gnósticos, quienes ya estaban haciendo acto de presencia en las primeras comunidades cristianas. Lo mismo puede decirse respecto a los escritos de Ignacio de Antioquia contra las desviaciones de los gnósticos docetas, quienes negaban que el Verbo hubiera sido hecho carne, sino que Jesús solamente había tenido apariencia de hombre. La Segunda Epístola de Clemente es otro documento enteramente dedicado a refutar los errores del gnosticismo del segundo siglo. Probablemente el más famoso de los gnósticos fuese Marción. Estableció un

---

En una gran parte de esa literatura hay constantes referencias a María Magdalena, destacándose siempre el ejemplo de su fe frente a la postura de los discípulos varones, evidentemente acobardados y reticentes a creer el testimonio de esta hermana respecto a la resurrección del Señor y el diálogo mantenido con ella.

Conviene aquí explicar algo acerca de los Evangelios Apócrifos antes de continuar con nuestro estudio. El término “*apócrifo*” significa literalmente “*escondido*”. En el siglo II de nuestra era comenzaron algunos de los llamados “*Padres de la iglesia*” a emplear esta designación para referirse a ciertos escritos que pretendían ser verdaderos, pero que realmente no eran sino textos de autoría desconocida, falsamente atribuidos a apóstoles y discípulos de Jesucristo.

Tengamos presente que en las ciencias bíblicas se emplea la voz “*apócrifo*” para designar una literatura relacionada tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento que no fue aceptada por las iglesias como Escrituras inspiradas por Dios, por lo cual jamás entraron a formar parte del canon bíblico.

Se trata, como hemos dicho, de documentos de gran valor histórico porque nos permiten conocer el pensamiento y las creencias de grupos marginales y sectarios de la iglesia del período histórico en que centramos nuestro estudio, pero que, naturalmente, partiendo ya del pretendido engaño de su antigüedad y autoría, carecen de valor teológico o doctrinal fiable.

Conviene que tengamos en cuenta también que la intencionada pretensión de novedad en el descubrimiento de los Evangelios Apócrifos forma parte de una campaña orquestada contra la fe cristiana. La atmósfera secretista desarrollada por los autores de artículos y estudios pseudos-científicos, novelas y sus versiones cinematográficas, sobre los Evangelios Apócrifos y otros escritos de origen gnóstico, ha contribuido poderosamente a transmitir al gran público la falsa idea de que estos documentos hubieran sido descubiertos sólo recientemente.

Nada más lejos de la realidad. Si bien es cierto que algunos textos han sido descubiertos en los últimos años, los eruditos y especialistas en el estudio de las Sagradas Escrituras en general, y del Nuevo Testamento en particular, disponían de la mayoría de estos escritos apócrifos desde finales del siglo XIX, unos 50 años antes del descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi.

Uno de los casos más recientes es el *Evangelio de Judas*, un escrito que forma parte de un códice de papiros en los que se hallan, entre otros textos, el del Evangelio que se atribuye a Judas. Fue descubierto en Al Minya, Egipto, a principios de la década de los 70 del pasado siglo XX. Su estado era bastante deteriorado. Después de su traslado a Long Island, Nueva York, se inició un largo proceso de restauración del documento por

---

canon de los escritos del apóstol Pablo, excluyendo las epístolas pastorales, frente a la aceptación de las mismas por todas las iglesias cristianas. También aceptó solamente una versión mutilada del Evangelio de Lucas. Justino Mártir lo cita en el año 150 de nuestra era. Ireneo, en “*Contra las Herejías*”, y Tertuliano, en “*Contra Marción*” también escribieron ampliamente refutando las herejías marcionitas en los últimos años del siglo II d.C.

---

parte de un equipo de expertos del “*Waitt Institute for Historical Discovery*”, (“*Instituto Waitt de Descubrimientos Históricos*”), entre los cuales estaban Ted Waitt, fundador del instituto que lleva su nombre, y su presidente John Heubusch, bajo la dirección del profesor Rodolphe Passer, experto de fama mundial en el campo de la investigación de la literatura copta.

Este descubrimiento ha venido a confirmar que estos documentos son composiciones tardías, de finales del siglo II y principios del III d.C., es decir, todos ellos escritos que fueron redactados después de la composición de los Evangelios canónicos.

En uno de los más interesantes textos de la Biblioteca Nag Hammadi, oculta durante aproximadamente 1.600 años, el códice titulado “*Diálogo del Salvador*”<sup>13</sup>, se cita a María Magdalena, junto con los apóstoles Judá (Judas), Tomas y Mateo en un amplio diálogo con el Señor. En esta prolongada conversación, María Magdalena se dirige al Señor formulándole una serie de preguntas que parten de inquietudes de un grupo de discípulos que ella parece representar. De ahí que no sea extraño ni forzado creer que esta discípula dirigía o presidía un grupo de fieles. En el curso de este diálogo, el Señor encomia la sabiduría de María y afirma que ella está entre los discípulos que han comprendido totalmente el mensaje del Salvador.<sup>14</sup>

Esta literatura pseudoepigráfica, es decir, escritos con nombres atribuidos a autores muy anteriores a su redacción, con el propósito de aumentar su autoridad, como el *Evangelio de Tomás*, el *Evangelio de Felipe*, el *Evangelio de María*, entre otros, aunque contiene muchas enseñanzas dispares respecto a la doctrina neotestamentaria, arroja mucha luz sobre las comunidades cristianas de los siglos I al III d.C., especialmente aquellas alejadas de la corriente más ortodoxa.

Uno de esos textos gnósticos es el conocido por “*Pistis Sophia*”, es decir, “*Fe Sabiduría*”. Se trata de una colección de manuscritos gnósticos coptos formada por 37 obras completas y 5 fragmentarias, derivados de códices egipcios de origen copto-cristiano. Esta obra, junto con los demás textos de esta literatura gnóstica, fue retirada después de que el cristianismo fuera establecido como religión oficial del imperio

---

<sup>13</sup> Nag Hammadi Library, Revised Edition, Harper Collins, San Francisco, 1990. Nag Hammadi es un pueblo situado a la ribera del río Nilo, en Egipto, a unos 45 kilómetros al norte de Luxor, cuya denominación griega en la antigüedad fue Jenoboskión. San Pacomio fundó en esta localidad el primer monasterio cristiano del que se tiene referencia, en el año 320 d.C. Pacomio, soldado romano que luchó en el siglo IV d.C. en el bando de Majencio, en la Segunda Tetrarquía, se convirtió al cristianismo en un viaje a Alejandría, por el testimonio de los fieles de aquellas tierras, especialmente por su consagración a Jesucristo y su amor para con los pobres. Pacomio se retiró para seguir una vida de oración y austeridad. Fundó una orden monástica que sentó las bases del “*ora et labora*” de la posterior orden de San Benito. Dos campesinos egipcios hallaron en el año 1945, en una gruta próxima al lugar donde estuviera el monasterio fundado por Pacomio, una colección de 45 códices del siglo III, con una extensión de unas 1.100 páginas de textos traducidos del griego al copto por monjes del monasterio hacia el 367 d.C.

<sup>14</sup> Op. cit., “*Dialogue of the Savior*” 139: 11-13; 140: 17-19; 142: 11-13. Este texto apócrifo del Nuevo Testamento fue hallado entre otros muchos documentos gnósticos en la Biblioteca Nag Hammadi.

---

romano. Sin embargo, permanece hasta el día de hoy como enseñanza interna de las comunidades africanas coptas.

En “*Pistis Sophia*” se hace referencia a la preeminencia de María Magdalena entre los discípulos primeros. María hace más preguntas que todos los demás, y el Señor le reconoce semejante actitud, diciéndole: “*Tu corazón está más orientado al Reino de los Cielos que el de todos tus hermanos.*” (26:17-20). La comprensión espiritual de María Magdalena es encomiada por el Señor en varios textos de esta colección de escritos. De las 46 ocasiones en las que los discípulos se dirigen a Jesús con preguntas, nada menos que 39 son intervenciones de María Magdalena.

En “*Pistis Sophia*” hallamos a Jesús apareciéndose a los Doce apóstoles y a las siete discípulas que le habían seguido desde Galilea, si bien sólo se menciona a María Magdalena por nombre. Su distinción es tan indiscutible que el propio Duns Scotus, quien mantuvo una firme postura contra el ministerio ordenado de la mujer en la iglesia, no tuvo por menos que reconocer que María Magdalena fue absolutamente excepcional, otorgándosele un inusual privilegio, afirmando gratuitamente que después de ella desapareció tal posibilidad a la mujer.<sup>15</sup>

En otro texto poco conocido, el denominado “*Sofia de Jesucristo*”, es decir, “*Sabiduría de Jesucristo*”<sup>16</sup>, vuelve a aparecer María Magdalena en un lugar de preeminencia formando parte del grupo de siete mujeres y doce hombres en torno a nuestro Señor Jesucristo, congregados con el Maestro para escuchar sus enseñanzas acerca del Reino de Dios, durante los cuarenta días que el Señor permaneció en esta tierra después de resucitar y antes de su ascensión gloriosa al seno del Padre.<sup>17</sup>

El *Evangelio de Felipe* es otro de los textos apócrifos hallados en la biblioteca de Nag Hammadi. Era completamente desconocido antes de su descubrimiento. Este texto gnóstico fue compilado probablemente en el siglo III. Tampoco pretende ser un relato de la vida de Jesucristo, como en las narraciones de los Evangelios canónicos, sino que se trata de un documento formado por 143 sentencias de evidente naturaleza gnóstica, entre las que hay proverbios y parábolas atribuidas a Jesús de Nazaret. Al no ser un texto narrativo, resulta muy difícil de interpretar, ya que son sentencias y reflexiones místicas e inconexas entre sí, tomadas de sermones y meditaciones atribuidas a Felipe, el discípulo de Jesús.

Este documento tiene la característica de contener algunos fragmentos que coinciden con textos del Evangelio apócrifo de Tomás y con los Evangelios canónicos. Su

---

<sup>15</sup> John Duns Scoto, de Duns, Escocia, nacido en el 1266 y fallecido en 1308, fue un afamado teólogo escolástico. Estudió en las Universidades de Cambridge, Oxford y París. Fue profesor de teología en las dos últimas.

<sup>16</sup> En el gnosticismo, “*sofia*”, “*sabiduría*”, es un ser espiritual o eón que forma un par con Jesucristo, pero cae de la gracia divina al pretender dominar el universo mediante la fuerza de la razón.

<sup>17</sup> Hechos 1:1-5

redacción debió realizarse hacia finales del siglo II d.C. En él igualmente se hace referencia a María Magdalena como una de las tres “*Marías que siempre anduvieron con el Señor*”. (59:6-11).

En este documento se designa específicamente a María Magdalena como “*compañera de Jesús*”, lo cual ha inducido a algunos a pensar que Jesús hubiera podido estar casado con ella. Efectivamente, la voz “*compañera*” en arameo se empleaba en aquellos días con el sentido de “*esposa*”. Sin embargo, quienes aluden a este importante dato para respaldar la tesis de que Jesús hubiera podido haber formado un matrimonio con esta discípula, o bien ignoran o bien ocultan el hecho de que la palabra empleada en este manuscrito copto no es aramea, sino un préstamo del griego, en el que este vocablo, “*koinonós*” significa “*partícipe*”, “*compañero*”, “*solidario*”, “*quien comparte*”, pero ciertamente no “*esposo*” o “*esposa*”. A pesar de estas evidencias lingüísticas algunos hasta el día de hoy persisten en su idea de un posible matrimonio de Jesús con María Magdalena antes de la iniciación de su ministerio público, mientras que otros interpretan esta designación como “*esposa mística*” del Maestro.

El *Evangelio de María* es otra obra perteneciente al diálogo gnóstico, formada por tres porciones muy breves, dos en griego y una en copto, redactadas en el siglo III d.C. Se ha conservado, pues, en dos fragmentos del siglo III y un manuscrito copto incompleto del siglo V. Su redacción original parece haberse realizado en la última parte del siglo II. No lleva nombre de su autor. La razón por la cual se le da el título de “*Evangelio de María*” se debe a la costumbre de los primeros eruditos en estudiarlo de darle dicha designación en vista de que en él aparece reiteradamente el nombre de María Magdalena.<sup>18</sup>

Este es sin duda el texto gnóstico que más relevancia atribuye a María, como dirigente entre los apóstoles y discípulos, destacándose el hecho de que ella no flaquea ni tiembla ante la aparición del Señor en visión, mientras que los demás discípulos estaban atemorizados y distantes de Jesús. María Magdalena, por el contrario, permaneció firme y resuelta, por cuanto se había apropiado del mensaje de salvación de Jesucristo en una profundidad mayor que todos los demás seguidores de Jesús.

En este relato, María Magdalena aparece confortando y animando a los demás discípulos, atemorizados y llorosos, después de la ascensión de nuestro Señor Jesucristo, e incluso Pedro le pide que comparta con ellos cualquier palabra de Jesús que ella hubiera escuchado y ellos desconocieran. De ese modo, este relato sugiere que María Magdalena había recibido instrucciones personales de parte del Señor. El texto del Evangelio de María concluye con las palabras de Leví confirmando que el Señor amaba a esta discípula más que a ningún otro de sus seguidores. (18:14-15).

El hecho de que Jesús se apareciera a María Magdalena a solas, y que supuestamente le explicara cosas que había ocultado a los demás apóstoles, hace que en este relato esta discípula mantenga siempre una relación especialmente íntima con Jesús. En este texto

---

<sup>18</sup> Meyes, Marvin, y A. de Boer, Esther, “*El Evangelio de María*”, Harper Collins, San Francisco, 2006.

---

los apóstoles Pedro y Andrés representan las posturas ortodoxas que negaban el valor de la visión que María había tenido del Señor resucitado, y que evidencian la negativa a aceptar que las mujeres tuvieran autoridad en la iglesia de Cristo para enseñar.

El relato muestra que María Magdalena era superior a los demás discípulos por mantener una relación especial con Jesús de Nazaret, por el conocimiento que supuestamente había recibido y por el papel que desempeñaba en la comunidad naciente. El texto concluye con la narración en que los apóstoles Pedro y Andrés se cuestionan la visión de Jesús que María ha recibido.

El Evangelio de Tomás es otro breve relato apócrifo del siglo II d.C. del que a comienzos del siglo XX se encontraron tres fragmentos separados y redactados en lengua griega, durante las excavaciones arqueológicas realizadas en la antigua biblioteca de Oxyrrynchus, en Egipto. En 1945 fue hallado en Nag Hammadi el texto completo del Evangelio de Tomás, en lengua copta, junto a una extensa colección de documentos gnósticos.

Esta obra está constituida también por una relación de 114 sentencias escritas en copto y atribuidas a Jesucristo, que al igual que los demás textos evangélicos de origen gnóstico, no pretende ser realmente un relato de la vida de Jesucristo, por lo que no se mencionan las acciones de Jesús sino una colección de dichos que se le atribuyen al Maestro y que revelan claramente pensamientos gnósticos. Por ejemplo, la idea de que los seres humanos somos espíritus que por el pecado hemos caído de la esfera divina y hemos quedado atrapados en cuerpos materiales. En esta secuencia de frases, presentadas como dichos secretos del Maestro, se hace también mención a María Magdalena.

Respecto a este texto muchos eruditos afirman que el idioma copto sahídico en que está escrito, al igual que los demás documentos del hallazgo en Nag Hammadi, es una lengua que realmente nunca fue hablada por la gente común, sino que se trata de un idioma elitista inventado y desarrollado solamente dentro del movimiento gnóstico, una mezcla del griego y el copto.<sup>19</sup>

El nombre de Tomás aparece vinculado a la región de Siria, donde probablemente vivió el apóstol y ejerció su ministerio. De ahí que los redactores de este documento atribuyeran su autoría a Tomás. Los eruditos afirman que este texto debió redactarse algún tiempo después de los Evangelios canónicos, hacia el siglo II, y no fue incluido en la formación del Nuevo Testamento por lo dudoso de su procedencia y por no haberse originado en ninguna comunidad cristiana reconocida por la corriente principal de la cristiandad.

La última de las sentencias del *Evangelio de Tomás*, la número 114, dice algo que nos ayuda a comprender al menos una de las razones por las que nunca fue admitido por la

---

<sup>19</sup> El copto pertenece al grupo de lenguas afro-asiáticas. Tiene seis variantes dialectales, una de las cuales es la conocida en occidente como “sahídico”, de la voz árabe “as-Said”, es decir, “Alto Egipto”. Contiene grandes préstamos del griego que se introdujeron durante la helenización de Egipto en época de los monarcas de la dinastía de los Ptolomeos.

---

corriente más ortodoxa de la cristiandad en el canon del Nuevo Testamento. La cita habla por sí misma:

*“Simón Pedro le dice (a Jesús): Que Mariam (María Magdalena) salga de entre nosotros, pues las hembras no son dignas de la vida. Jesús le dice: He aquí que le inspiraré a ella para que se convierta en varón para que ella misma se haga un espíritu viviente semejante a nosotros varones. Pues cada hembra que se convierte en varón, entrará en el Reino de los Cielos.”*<sup>20</sup>

Las otras razones por las que este documento no fue admitido en el canon del Nuevo Testamento, al igual que los demás escritos gnósticos y pseudos-epigráficos, fueron las siguientes:

Primeramente, porque se trata de documentos que no nacieron en el seno de una comunidad creyente.

En segundo lugar, por ser escritos claramente ajenos a las raíces hebreas de las Sagradas Escrituras.

En tercer lugar, por su estilo arcano, de naturaleza esotérica y plagados de frases mistericas, características del movimiento gnóstico.

En cuarto lugar, por atribuirse su autoría a alguien afamado y anterior a su redacción, con el propósito de darles a estos documentos la validez y el rigor histórico que no poseen.

El “*canon*”, voz griega cuyo significado es “*regla*”, “*vara de medir*”, se emplea para referirse al conjunto de los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento considerados como inspirados. Para las iglesias, desde el principio, fueron tenidos por inspirados aquellos escritos que habían sido aceptados como tales por el pueblo de Israel; es decir, los 39 libros comprendidos de Génesis a Malaquías, tal y como se encuentran en nuestras Biblias.

Durante dieciséis siglos este fue el canon del Antiguo Testamento para la cristiandad, al igual que para el pueblo hebreo. Esta fue la Biblia que Jesús conoció y usó.

Habría que esperar al siglo XVI para que se produjera un cambio que sólo sería reconocido por el sector de la iglesia que permaneció y permanece bajo la supuesta autoridad del papismo romano, en el cual fue impuesto bajo amenaza de excomunión, cuando el Concilio de Trento introdujo una serie de libros que en su conjunto fueron denominados “*deuterocanónicos*”, es decir, “*segundos en el canon*”. Se trata de escritos procedentes de la diáspora judía, redactados desde el exilio del pueblo de Israel, y corresponden al período intertestamentario; es decir, el tiempo que transcurre entre Malaquías, el último de los profetas escriturales, y la predicación oral de Juan el Bautista.

---

<sup>20</sup> Doresse, J., “*El Evangelio según Tomás*”, 1989, n. 118, R. Kuntzumann, “*Nag Hammadi, textos gnósticos de los orígenes del cristianismo*”, Estella, 1988, n. 114.

---

Estos libros nunca formaron parte del canon hebreo en la tierra de Israel y de ahí se desprende el silencio de los mismos por parte de nuestro Señor Jesucristo, quien nunca citó ni uno solo de ellos. Esta fue la razón por la que la cristiandad reformada mantuvo el canon que había regido durante los primeros dieciséis siglos de la historia de la cristiandad. Podemos, pues, afirmar que el Antiguo Testamento de nuestra Biblia está formado por los escritos que nuestro Señor Jesucristo sancionó como inspirados.

Respecto al Nuevo Testamento, toda la cristiandad tenemos el mismo canon, formado por los 27 libros de nuestras Biblias. Desde principios del siglo II d.C. estos escritos fueron recibidos como inspirados por parte de todas las iglesias del orbe, y así son considerados por todas las tradiciones cristianas.

Sin embargo, el hecho de su carácter pseudoepigráfico y gnóstico, no quiere decir que estos textos excluidos del canon neotestamentario carezcan de importancia, pues si bien no aportan nada a la doctrina cristiana fundamental, sí son vitales para conocer el pensamiento de los gnósticos y la repercusión del testimonio de María Magdalena en este sector tan desconocido del cristianismo naciente, en el cual aparentemente no fueron dominadas las comunidades de fieles tan exclusivamente por varones como en el sector bajo la potestad de la Roma imperial.

Estos documentos de reciente hallazgo nos permiten realizar una delicada labor de reconstrucción de un sector de la iglesia que ha pasado prácticamente inadvertido durante muchos siglos, en el curso de los cuales han sido amordazadas muchas bocas y quemados muchos escritos que abogaron por demostrar que en las primeras comunidades cristianas no se reconocían posiciones de autoridad sobre otra base que no fuera el llamamiento divino y la madurez espiritual, independientemente del hecho de ser varón o mujer.

Desde comienzos del siglo IV se inicia desde la iglesia romanizada lo que podríamos denominar una campaña de difamación muy sutil contra la figura de María Magdalena. Su objetivo es distanciar a esta discípula respecto a la persona del Salvador, y de ese modo separar a las mujeres de sus funciones destacadas en la iglesia naciente.

La estrategia empleada desde el poder consiste en asociar a María Magdalena con una mujer pecadora, cuyo nombre es silenciado en el relato evangélico, que ungió los pies de Jesús. El texto se halla en el Evangelio de Lucas:

LUCAS 7:36-50: *“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume, y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Dí, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más.*

---



*Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungieste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungiendo con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz.”*

La estratagema utilizada por los teólogos y predicadores al servicio de la iglesia imperial consistió en fusionar el relato que hallamos en el Evangelio de Juan, en el cual María de Betania unge los pies de Jesús, con el relato de la unción de los pies del Maestro por parte de esta mujer pecadora, eufemismo para prostituta, cuyo texto acabamos de ver en el Evangelio de Lucas, en el cual no se le da nombre alguno.

JUAN 12:1-8: “Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena: Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.”

Aunque hay claras similitudes entre ambos pasajes, es evidente que se trata de dos ocasiones distintas. En el relato de Lucas, la comida tiene lugar en casa de un fariseo. El anfitrión es Simón, muy probablemente el que había sido leproso y a quien Jesús había sanado. En el relato de Juan, la cena es preparada para Jesús y sus discípulos en casa de los hermanos Lázaro, Marta y María. En el texto de Lucas, el nombre de la mujer de la ciudad queda en el anonimato, mientras que en la cena de Betania se dice específicamente que se trata de María.

Sin embargo, una vez que este intencionado error quedó establecido, y la confusión entre el pueblo que no podía acceder fácilmente al Nuevo Testamento caló en el corazón de las almas sencillas, muy fácilmente pudo asociarse a María Magdalena con aquella mujer pecadora y sin nombre de JUAN 12:1-8, o bien con la adúltera de JUAN 8:1-11, e incluso con la mujer samaritana, que había tenido cinco maridos y ahora convivía con uno que no era su esposo, de JUAN 4:1-42.

De esa sutil manera de inducir a la confusión, María Magdalena, la mujer ordenada apóstol y profeta, altísimamente estimada en la iglesia naciente, pasaría a quedar reducida a una prostituta arrepentida. Esta ficción tramada desde el poder de la iglesia romanizada y controlada por varones misóginos vendría a colaborar muy *eficazmente*

---

dentro de la labor de socavar la influencia de la mujer en la iglesia hasta acabar con toda visión de autoridad apostólica entre las discípulas del Señor Resucitado.

Después de tantos años de predicación y enseñanza, hemos podido constatar que esta confusión ha llegado hasta nuestros días, y permanece entre muchos hermanos que no se han parado a considerar detenidamente los textos correspondientes en el Nuevo Testamento.

Sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos, cuando no juegos auténticamente malabares, realizados desde la superestructura de la iglesia cesaropapista por eliminar formalmente a la mujer en el desempeño de los ministerios constituidos por el Señor, como apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, la presencia e importancia de la mujer en la iglesia del Resucitado ha revivido en cada uno de los movimientos históricos de despertamiento espiritual que pueblan la historia real de la cristiandad, especialmente aquellos en cuya autoría queda evidenciado el mover del Espíritu Santo en las vidas de los hombres y no sólo los cambios estructurales y eclesiológicos.

El estudio de la historia de la iglesia y de las diversas corrientes teológicas nos demuestra que los teólogos del romanismo han tenido que hacer todo tipo de piruetas por demostrar aquello a lo que el dogma les obligaba, y no lo que era demostrable testimonialmente con las Sagradas Escrituras. Partiendo de la dogmática, y dando por hecho que ésta partía de la revelación bíblica, la teología cristiana no ha reparado, o bien ha guardado silencio, ante el hecho de que mientras que de la bienaventurada María de Nazaret solamente se ocupan los evangelistas Mateo y Lucas, respecto a María Magdalena se ocupan los cuatro Evangelios canónicos. Además, considerando que ésta aparece en todos los pasajes de la resurrección del Señor, es evidente que los autores de los Evangelios están tratando de decirnos algo importante al respecto de esta discípula.

Es indiscutible que muy pronto debió hacer acto de presencia la tensión entre la iglesia dirigida por los carismas del Espíritu Santo y la institución que iba lenta pero progresivamente desarrollándose como un reino de este mundo, bajo una jerarquía que asfixiaba las manifestaciones del Paráclito, y paralelamente a la mujer dentro de su seno.

Pudiera ser que la tensión y la controversia entre los sexos y su respectivos roles hicieran su aparición muy pronto. Así podemos quizá comprender mejor lo que Duns Scotus manifiesta al decir, en vista de todas las evidencias a favor del papel de María Magdalena en las comunidades bajo su ministerio, que el apostolado de María Magdalena fue un privilegio por vía de excepción que no tiene parangón y que desapareció con ella. Evidentemente, no puede hallar otra explicación que la de la excepcionalidad para poder mantener su postura contraria al ministerio ordenado de las mujeres cristianas.

Sin embargo, nosotros nos preguntamos por qué había de desaparecer; por qué su nombre no vuelve a mencionarse en el texto del Nuevo Testamento; por qué la iglesia oriental, siguiendo la tradición de los Padres de la iglesia, continúa respetándola hasta el día de hoy bajo la designación de “*Apóstol de los Apóstoles*” o de “*Apóstol a los Apóstoles*”.

---

La iconografía antigua aporta información de gran interés sobre esta discípula. María Magdalena aparece representada en un bello retablo de finales de la Edad Media, en el que se muestran diferentes escenas de la vida de esta hermana del primer siglo. En el centro del mismo se presenta algo tan insólito y desconocido como la ascensión de María Magdalena. Hoy puede contemplarse en el Museo del Monasterio de las Clarisas de Pedralbes, en Barcelona.

En una pintura anónima de la escuela suiza del siglo XVI, en la iglesia de Aix, Provenza, Francia, aparece María Magdalena dirigiendo la predicación de la Palabra de Dios a los congregados. Algo igualmente sorprendente es la ascensión de María Magdalena en una pintura del siglo XVIII, que se conserva en el Santuario de Carona, próximo a Lugano, Suiza.<sup>21</sup>

Y de los pinceles de José Antolinez (1635-1675), uno de los más destacados representantes de la escuela barroca madrileña, nos ha llegado otra pintura titulada “*La Ascensión de María Magdalena*” que se conserva en el Museo del Prado de Madrid.

A pesar de todos los esfuerzos por ocultar la realidad, es evidente que la influencia de esta mujer debió ser enorme en los albores de aquella cristiandad naciente. Probablemente fue su papel tan notable en la predicación del Evangelio lo que hizo que los varones dirigentes de la iglesia procuraran destacar primordialmente su pasado de mujer pecadora, liberada por Jesús, quedando en el olvido su ministerio en la iglesia de aquellos días.

No hay duda de que la contribución de la mujer a la extensión del Evangelio y el desarrollo de la iglesia se han visto notablemente dañadas y mermadas por causa de la política machista de la gerontocracia misógina de las iglesias vendidas a los poderes seculares, frecuentemente al precio de maridajes inconfesables. Pero también es cierto que, a pesar de las muchas pruebas documentales eliminadas desde las potestades dominantes, contamos con evidencias suficientes como para mostrar la realidad de una iglesia naciente que brotó por la obra del Espíritu Santo en los corazones de hombres y mujeres sin trabas ni cortapisas supuestamente basadas en las diferencias de género.

Antes bien, creemos que basta con el Nuevo Testamento para verificar que una de las principales características del mensaje y la praxis de Jesús de Nazaret, y de la subsiguiente obra del Santo Consolador, fue y seguirá siendo la eliminación de todas las barreras que se interponen entre Dios y el ser humano, y los hombres y mujeres entre sí.

---

<sup>21</sup> Reproducción en E. Moltmann, “*Le donne che Gesù incontrò*”, Brescia, 1989, 95.

---

## LA MUJER EN LOS ALBORES DE LA CRISTIANDAD:

Para conocer con mayor profundidad el papel de la mujer en los albores de la cristiandad, tenemos que apartarnos de la corriente más ortodoxa de la iglesia e investigar en los movimientos tenidos por más heterodoxos por parte del poder eclesial de los siglos posteriores.

No podemos negar que se produjeron distintas tendencias respecto a la participación de las mujeres en el ministerio cristiano. Para el propósito de nuestro estudio es fundamental considerar la importancia de la profecía en la iglesia naciente.

Así pues, en la relación de ministerios puestos por Dios en la iglesia, que el apóstol Pablo nos da en 1ª CORINTIOS 12:28-30, la palabra profética ocupa el lugar de preeminencia, algo que frecuentemente se ha ignorado, maquillándose bajo la designación de “*predicación*” a los ya evangelizados.

Curiosamente, aquellos ministerios relacionados con el gobierno de la iglesia ocupan los últimos lugares en dicha lista. En esto, como en tantas otras cosas, el oficialismo eclesiástico ha producido un trastoque más que notable en el curso de la historia:

*“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?”*

El orden de los carismas ministeriales fue perdiendo su lugar en la medida en que la iglesia se estructuraba jerárquicamente, hasta llegar el momento en que los oficios relacionados con el gobierno administrativo de la institución desplazaron totalmente a los carismas, ministerios y operaciones del Espíritu Santo.

Quizá aquí se halle la razón por la que el pastorado, con mayores o menores rasgos de episcopado jerárquico, ha adquirido la preeminencia que le ha caracterizado en el curso de los siglos de historia de la iglesia. Sin embargo, cuando vamos a los Hechos de los Apóstoles nos encontramos con congregaciones presididas por profetas y maestros, sin mención a pastores, por cuanto el sentido del pastoreo en los albores de la iglesia hace referencia fundamentalmente al servicio del cuidado de las congregaciones, y no tanto a un título conferido a determinadas personas.

Es evidente, pues, que el cuidado e instrucción de los hermanos estaba a cargo de quienes ejercían los ministerios de la profecía y la enseñanza. En eso consistía el

---

pastorado, mientras que el apostolado, como su nombre indica, es la labor de los enviados al establecimiento de iglesias y la confirmación de los fieles. Por eso vemos que siendo algunos de ellos apóstoles, su labor en la iglesia de Antioquia, por ejemplo, se presenta dentro del ámbito de la profecía y la docencia:

HECHOS 13:1-3: *“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquia, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.”*

Ahora bien, considerando que en el Nuevo Testamento la profecía, sea en lengua conocida o en idioma desconocido, con el auxilio del don de interpretación de lenguas, se describe como la palabra dirigida a los hombres *“para edificación, exhortación y consolación”* (1ª CORINTIOS 14:3); y teniendo en cuenta que en el Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles se cumple en este aspecto la promesa de la profecía de Joel, quien anuncia que *“después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días”* (JOEL 2:28-29; HECHOS 2:16-21); y que para Pablo es lo más natural que las mujeres profeticen, pidiéndoles solamente que, a diferencia de las sacerdotisas-prostitutas de los templos paganos de Corinto, quienes se acostumbraban a rapar la cabeza, las cristianas se cubran ésta con velo o se dejen crecer el cabello como velo natural de la mujer: *“Toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado... A la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello”* (1ª CORINTIOS 11:5, 15); no hemos por menos que comprender que en la iglesia naciente –al menos en muchos de sus círculos- las hermanas pudieran ministrar la palabra profética.

El apóstol Pablo nunca hubiera pedido a las hermanas este requisito de cubrirse con un velo o dejarse crecer el pelo para profetizar, si a la mujer no le hubiera sido permitido compartir con la iglesia una palabra de edificación, que es enseñanza; de exhortación, que es ánimo; o de amonestación, que es corrección; o consuelo.

Al considerar el sentido de la profecía, nos hemos de preguntar en qué quedaría el oficio pastoral sin le desposeyéramos de estas funciones proféticas, es decir, edificar, exhortar y consolar; y por consiguiente, si el Espíritu Santo es prometido para profetizar, sin restricciones de género, es natural que en la iglesia naciente no se levantaran obstáculos ni impedimentos para que las hermanas pudieran ejercer tal ministerio en las congregaciones.

También debemos tener en consideración que la diferencia entre la práctica del Antiguo Testamento y del Nuevo no radica en que la mujer pudiera ejercer los dones de la profecía y la enseñanza, sino más bien la mayor amplitud de éstos, por cuanto en las páginas de las Escrituras Hebreas hallamos a mujeres que profetizaron, como es el caso de Hulda, Miriam, hermana de Moisés y Aarón, Débora y Ana.

---

Por consiguiente, la continuidad del ministerio profético de la mujer en el Nuevo Pacto es algo de esperar, y más teniendo en cuenta que el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés se anuncia con una clara superación de las barreras sociales, raciales, cronológicas y sexuales: Hijos e hijas, siervos y siervas –muchos de los cuales eran extranjeros- ancianos y jóvenes.

En las páginas del Nuevo Testamento, suele pasar inadvertido el hecho de que María de Nazaret, la bendita madre de nuestro Señor Jesucristo, aparece claramente profetizando en el bellissimo pasaje que conocemos tradicionalmente como el “*Magnificat*”:

LUCAS 1:46-55:

***“Entonces María dijo:***

***Engrandece mi alma al Señor,***

***y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.***

***Porque ha mirado la bajeza de su sierva;***

***Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.***

***Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;***

***Santo es su Nombre,***

***y su misericordia es de generación en generación a los que le temen.***

***Hizo proezas con su brazo;***

***Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.***

***Quitó de los tronos a los poderosos,***

***y exaltó a los humildes.***

***A los hambrientos colmó de bienes,***

***y a los ricos envió vacíos.***

***Socorrió a Israel su siervo,***

***acordándose de la misericordia***

***de la cual habló a nuestros padres,***

***para con Abraham y su descendencia para siempre.”***

Ahora bien, en el transcurso de los años, y como resultado de la creciente estructuración romanizante de la iglesia, cuando ésta pierde el carácter doméstico y familiar de su nacimiento, vemos que los ministerios ejercidos por las hermanas entran en franca decadencia.

Uno de los casos más evidentes es el del movimiento montanista, cuyo choque con la iglesia tenida por más ortodoxa se debió muy probablemente a permitir a las mujeres participar en el gobierno de la iglesia, así como la práctica de la profecía, entendida ésta bíblicamente como enseñanza para la edificación, exhortación, amonestación y consuelo de los fieles.<sup>22</sup>

Todo parece indicar que el significado preeminente que la iglesia naciente dio a la profecía muy pronto desapareció, probablemente por la asfixia producida por la iglesia misógina sobre las mujeres que ejercían este don ministerial, así como por el alejamiento del ámbito doméstico de las primeras comunidades. Las fuentes consultadas muestran claramente el desconocimiento que tenemos respecto al proceso de pérdida de importancia de la labor profética en el siglo II de nuestra era, especialmente en su relación con las labores ministeriales de las hermanas en las congregaciones.

La confrontación entre los carismas y la institución parece reproducir la misma situación que se desprende de muchos textos del Antiguo Testamento entre profetas y sacerdotes, como, por ejemplo, las palabras que nos llegan de nuestro Señor por medio del profeta Oseas, en una clara alusión a la voluntad divina dirigida hacia la justicia misericordiosa frente al rito sacerdotal falto de contenido.

OSEAS 6:6: “*Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.*”

No creemos exagerar en absoluto al afirmar que la autoridad carismática de la iglesia fue lenta pero progresivamente reemplazada por la estructuración de la iglesia institucionalizada, hasta llegar a fundirse y confundirse con el propio estado secular. Es más, creemos que la sucesión apostólica, reivindicada por algunas iglesias cristianas hasta nuestros días, en la forma de sucesión monárquica del alto clero, como en el caso

---

<sup>22</sup> El movimiento montanista toma su nombre de Montano, quien surge en el siglo II en Frigia, actual Turquía, y de quien nos llegan noticias por Eusebio de Cesarea, hacia el año 156 d.C. Entre los adeptos de este movimiento de renovación de la iglesia, búsqueda de la santidad, vida austera y práctica de los carismas del Espíritu Santo, los cuales ya comenzaban a escasear en la corriente principal de la iglesia, hallamos a dos mujeres destacadas: Priscila y Maximila, quienes ejercían el pastoreo con un amplio reconocimiento por parte de los adeptos de este movimiento. Su influencia se desarrolló principalmente en Asia Menor. La excomunión les llegó en el año 177 d.C. La culminación del montanismo la encontramos en el siglo II, en Cartago, donde contó con el apoyo del teólogo romano Tertuliano. Según éste, en su obra titulada “*Contra Marción*”, aunque la mujer debería siempre estar bajo obediencia al varón, no obstante nada debía impedirle profetizar. La cima de su influencia llega al siglo VI. El agobio y la persecución de la iglesia romanizada acabó con este movimiento de renovación carismática del cristianismo, del cual realmente todo lo que sabemos nos ha llegado de sus detractores. Hasta el día de hoy podemos verificar lo prejuiciado de la información acerca del movimiento montanista al consultar enciclopedias e historias de la iglesia y constatar que en todas, sin excepción conocida, se presenta este movimiento como secta herética.

---

del romanismo y todos los *episcopalianismos*, comprendidos los disfrazados bajo apariencias *congregacionalistas*, no es nada más que la supremacía de la institución jerarquizada sobre la libertad carismática de la iglesia dirigida por el Espíritu Santo.

Dicho de otra manera, nos inclinamos a pensar que el ejercicio del don de la profecía constituyó en las primeras asambleas cristianas el vínculo de unión en la verdadera continuidad apostólica de la iglesia, y que así debería de ser por todos los siglos, hasta la Segunda Venida de Cristo, por cuanto el Santo Paráclito, el Espíritu Santo, ha sido dado a la iglesia para que ésta no viva en orfandad, secándose en medio del enorme peso de un aparato administrativo que sigue los pasos de las instituciones seculares de este mundo, sin apenas espacio para la manifestación de los dones del Espíritu para provecho de la iglesia.

Entre los movimientos tenidos por heterodoxos por parte de la cristiandad institucionalizada, hallamos, según nos describe Epifanio, la aparición en el siglo II de los denominados Quintilianistas o Pepucianos, quienes enfatizaron el real sacerdocio de todos los fieles, comprendidas también las hermanas.<sup>23</sup>

Más adelante, en el siglo IV nos llegan referencias de los llamados Coridianos, quienes continuaron dicha práctica. Y en el siglo IV hallamos a los denominados Valentinianos, quienes igualmente implantaron el sacerdocio de todos los hermanos y hermanas. En realidad, sabemos poco de estos movimientos inconformistas, por cuanto hemos llegado a conocerlos sólo por sus detractores y perseguidores. Todos estos nombres y designaciones nos han alcanzado por la pluma de sus enemigos .

Podemos afirmar que en el transcurso de la historia siempre se han producido movimientos que han pretendido reinstaurar la práctica de la iglesias de los primeros momentos, y algunas de sus características siempre han sido la vuelta al real sacerdocio de todos los creyentes, la participación sin trabas de las hermanas y la sencillez doméstica del principio, alejados de la posterior aberración jerarquizante de su estructura y la fijación de formas litúrgicas que frenaron completamente la libre manifestación de los dones del Espíritu Santo y la expresión profética de los fieles.<sup>24</sup>

Toda la información histórica que nos llega de los siglos II y III de nuestra era está repleta de datos que nos muestran inequívocamente que la iglesia de aquellos días se caracterizó por la fortísima confrontación entre los dos conceptos de autoridad, cuya repercusión nos alcanza hasta hoy: La del Espíritu Santo a través de los fieles, en el ejercicio del real sacerdocio de todos los creyentes, y la de la institución jerarquizada, en la que la mujer iría quedando desplazada paso a paso. No sería este el único punto de

---

<sup>23</sup> Epifanio, uno de los Padres de la Iglesia (c. 310-403 d.C.). Su obra sobre las herejías, denominada “*Panarion*” o “*Adversus Haereses*”, fue redactada entre los años 374 y 377 d.C., y contiene el tratamiento y refutación de 80 doctrinas heréticas.

<sup>24</sup> Los Valentinianos fueron una de las más importante sectas gnósticas del siglo II. Valentín, de quien toman su nombre, parece ser tenía una escuela teológica abierta hacia el 160 d.C. Las referencias al respecto nos han llegado de las fuentes de Ireneo, Hipólito y Tertuliano.

---



fricción entre la iglesia carismática y la institucional, pero ciertamente el tema de la posición de la mujer estuvo siempre presente en aquellos años.<sup>25</sup>

Incluso en nuestros tiempos, cuando en varias iglesias se restaura el ministerio ordenado de la mujer, podemos apreciar a veces razones y motivos absolutamente carnales, en un intento por ponerse al corriente de la época que nos ha correspondido vivir, muy alejados de la búsqueda de la voz del Espíritu Santo en la repartición de dones, ministerios y operaciones. No creemos que la aceptación de la mujer al ministerio ordenado, mediante la práctica de votaciones al estilo de las instituciones seculares, o buscando ser *políticamente correctos*, sea la verdadera restauración de la mujer cristiana al papel que le corresponde en la voluntad de Dios y en conformidad con los dones otorgados por el Señor, sino fruto del *aggiornamento*, una *puesta al día* como simple adaptación a la corriente de nuestro momento histórico.

La presencia y participación de las hermanas en el comienzo de la iglesia no se basó en adaptaciones al medio ni en modas o corrientes del pensamiento imperante, sino que sencillamente no se hizo diferencia entre varón y mujer, sino en el discernimiento y reconocimiento de los dones, ministerios y operaciones distribuidos por el Santo Espíritu de Dios, en conformidad con las promesas divinas.

Uno de los aspectos importantes a tener en cuenta al considerar la posición de la mujer en las primeras comunidades cristianas es la realidad de las iglesias domésticas. Las congregaciones caseras debieron contribuir poderosamente en la ejecución y desarrollo de las funciones presidenciales y diaconales de dichas asambleas locales. De ahí que en las epístolas paulinas veamos a muchas mujeres a cargo de congregaciones domésticas.<sup>26</sup>

ROMANOS 16:3-5, 10-12: “*Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo... Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.*”

Hemos de considerar un documento particularmente interesante titulado “*Ambrosiaster*”, nombre dado por Erasmo de Róterdam (1527) a un comentario anónimo de las trece epístolas que constituyen el *corpus paulino*, del cual Erasmo dijo que “*era breve en palabras pero grande en contenido*”.

Su valor comienza por el hecho de ser un texto latino anterior a la versión de las Sagradas Escrituras conocida como Biblia Vulgata, traducción realizada de las lenguas

---

<sup>25</sup> Orbe, A., “*Introducción a la Teología de los Siglos II y III*”, Universidad Gregoriana-Biblioteca de Autores Cristianos, Roma-Madrid, 1987.

<sup>26</sup> Aguirre, Rafael, “*Del Movimiento de Jesús a la Iglesia Primitiva*”, Bilbao, 1987.

---

originales al latín por Jerónimo a requerimiento del Papa Dámaso y publicada en el año 404. Durante la Edad Media, y como se desprende de su título, se pretendió atribuir el documento “*Ambrosiaster*” a la pluma de Ambrosio (340-397), quien fue obispo de Milán y una de las más destacadas figuras del cristianismo del siglo IV.

Ambrosio se distinguió por defender la fe contra los ataques del poder civil, las herejías de Arrio y el paganismo de la época. A los efectos de nuestro estudio, la importancia de “*Ambrosiaster*” radica en que en dicho comentario se afirma que *no debería otorgarse posiciones de preeminencia a las mujeres en las congregaciones cristianas, pero al mismo tiempo en esta obra se reconoce que al principio de la iglesia las hermanas enseñaban y bautizaban, pero después se estableció un orden diferente por llegar a la conclusión de que era irracional, vulgar y vil que las mujeres realizaran tales funciones.*

El valor de este reconocimiento, de parte de quien al mismo tiempo manifiesta su postura en contra del ministerio profético-docente de las mujeres, es de gran importancia, por cuanto confirma que al principio no hubo reticencia hacia el servicio de las hermanas, sino que el cambio de actitud acontecería tiempo después.

Tendrían que pasar bastantes años antes de que, como afirman documentos posteriores, las hermanas fueran tenidas por *débiles en mente y carácter como para poder presidir la asamblea cristiana y profetizar.*

Hallamos un auténtico bastión de reticencia hacia el ministerio de la mujer en las enseñanzas de Juan Crisóstomo, quien fuera obispo de Constantinopla (347-408 d.C.). Crisóstomo llega a afirmar que las hermanas no deben acometer ningún ministerio que comprenda hablar en la iglesia, por cuanto la mujer es, en primer lugar, “*un ser vulnerable, más proclive a las emociones que el varón*”; en segundo lugar, “*por el orden en que fue creada*”, es decir, “*después del varón, y por consiguiente es de menor honor que éste*”; y, en tercer lugar, porque “*por ella entró el pecado en la raza humana.*”<sup>27</sup>

Sin embargo, son muchos los testimonios que señalan a la participación activa de mujeres en las iglesias de la mitad del siglo II. Es el momento en que el ministerio diaconal experimentó un gran desarrollo, en vista de las necesidades de servicio, especialmente entre los empobrecidos, lo cual hizo que proliferaran las diaconías entre las hermanas, aceptándose formalmente su ordenación como ministras, es decir, servidoras, en el Concilio de Calcedonia.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Crisóstomo, John, “*Homilies of St. John Chrysostom on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians*”, in LoF, Vol. 2.

Crisóstomo, John, “*On the Priesthood*”, trans. G. Neville, SPCK, London, UK., 1964.

<sup>28</sup> Tucker, R.A., & Liefeld, W., “*Daughters of the Church*”, Zondervan, Grand Rapids, USA, 1987.

---

En esos días de la iglesia hallamos a Jerónimo y sus tres ayudantes, Paula, Eustaquio y Marcella, hermana de Basilio de Cesarea, con Gregorio de Nisa, y Pedro de Sebaste con Marcellina, quien instruyó en la fe a Ambrosio.<sup>29</sup>

No obstante el reconocimiento de la labor ministerial entre las mujeres, también hemos de reconocer la existencia de cierto grado de ambigüedad que se desprende de algunos comentarios que nos llegan de Jerónimo respecto a Marcella:

*“En caso de surgir cualquier disputa respecto al testimonio de las Escrituras tocante a cualquier asunto, Marcella era consultada para resolverlo. Y tan sabia, conocedora y humilde era que cuando daba respuesta a dichas cuestiones, no expresaba su opinión como de sí misma, sino como de mí mismo o de otros, admitiendo siempre que lo que ella enseñaba era algo que ella misma había aprendido a su vez de otros; porque ella era conocedora de que el apóstol había dicho ‘no permito que la mujer enseñe’, por lo que no pretendía infringir daño alguno a los varones, muchos de los cuales la consultaban respecto a puntos oscuros o dudosos.”*<sup>30</sup>

Según varios estudiosos del tema, parece que la cristiandad insular, dentro de la cultura céltica y anglo-sajona, ofreció menos limitaciones a las mujeres entre los oficios eclesiásticos que en el territorio de la Europa continental. Así parece probarlo el ministerio de Ita de Kileedy y Hilda, quienes desempeñaron funciones ministeriales misioneras en la región de Cornwall y otras zonas de honda influencia céltica, especialmente en el sur de Inglaterra, confiriéndoseles a algunas de estas ministras el rango y reconocimiento episcopal.<sup>31</sup>

Posteriormente hallamos a Gertrudis de Helfta (1256-1302), quien escribió numerosos comentarios de las Sagradas Escrituras, tristemente perdidos. Sólo nos han llegado tres obras de esta teóloga: *“Memorial de la Abundancia de la Divina Suavidad”*, *“Heraldo del Amor Divino”* y el libro de oraciones titulado *“Ejercicios”*.

En esos años hallamos a la más conocida de las ministras inglesas: Juliana de Norwich (1342-1416), a quien recurrieron muchos clérigos en busca de enseñanza y consejo, y de quien nos ha llegado su obra *“Revelaciones del Amor Divino”*.

Indudablemente, estas hermanas tuvieron que nadar contra la corriente principal de la iglesia, pero nadie puede dudar de su existencia, de su obra y de su influencia, si bien

---

<sup>29</sup> Jerónimo (*Eusebio Hierónimo de Estridón (340-420)*), conocido en latín como *Eusebius Sophronius Hieronymus*), tradujo las Escrituras de las lenguas hebrea, aramea y griega al latín. Su versión se tituló *“Vulgata Editio”*, es decir, *“Edición para el Pueblo”*. Comenzó su labor de traducción de la Biblia en el año 382 y la concluyó en el año 405.

<sup>30</sup> Jerome, *“Epistles, in Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers”*, Vol. VI, (Epistle 127), eds. P. Schaff & H. Wace, Eerdmans, Grand Rapids, USA, 1979.

<sup>31</sup> Edwards, R.B., *“The Case for Women’s Ministry”*, SPCK, London, UK., 1989.

---

muchas voces posteriores trataron de ahogarlas y arrinconarlas respecto al conocimiento general de la cristiandad.<sup>32</sup>

Quizá sea en estas raíces del cristianismo céltico y anglo-sajón donde podemos hallar los orígenes de la corriente del anglicanismo a favor de la ordenación de mujeres al presbiterado y al episcopado, en medio de innumerables debates polémicas y discusiones hasta nuestros días.<sup>33</sup>

En el ascetismo hallamos a numerosas mujeres que desempeñaron importantes funciones en la dirección y la docencia, como Leoba, Liutherga, Birgitta (Brígida) de Suecia, Eloisa, Mechtilde de Magdeberg, y entre ellas una ministra del siglo XII, Hildegarda de Bingen, quien se distinguió por sus polifacéticas actividades, como notable predicadora en sus muchas giras para ministrar al clero y al pueblo, su extensa correspondencia pastoral y sus estudios teológicos, obras de medicina holística en su concepción y naturista en su aplicación, además de sus composiciones músico-vocales de naturaleza litúrgica.<sup>34</sup>

Según vamos avanzando en la historia de la iglesia nos encontramos con muchas otras mujeres notabilísimas, y no solamente las que el institucionalismo no ha tenido más remedio que reconocer.

Entre ellas destacan Catalina de Siena (1347-1380) y Teresa de Ávila (1515-1582), ambas afamadas como maestras y predicadoras. Lo mismo acontece entre las mujeres de los movimientos conocidos como Cátaros y Taboritas.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Juliana de Norwich, *“Revelaciones del Amor Divino”*, eds. H. Backhouse & R. Pipe, Ode & Stoughton, London, UK., 1987.

<sup>33</sup> Borlase, W.C., *“The Age of the Saints”*, Truro: Joseph Pollard, 1893.

Taylor, T., *“The Celtic Christianity of Cornwall”*, Felinfach: Llanerch, 1995.

Doble, G.H., *“The Saints of Cornwall”*, Holywell Press & Felinfach, Oxford.

Orme, N., *“Nicholas Roscarrock’s Lives of the Saints: Cornwall and Devon”*, Devon & Cornwall, Devon & Cornwall Record Society, Exeter, UK., 1992.

Bede, *“The Ecclesiastical History of the English People”*, Washington Square, New York, USA, 1968.

<sup>34</sup> Moore, K., *“She for God”*, Allison & Busby, London, UK., 1987.

Cavill, P., *“Anglo-Saxon Christianity”*, Harper Collins, London, UK., 1999.

Flanagan, S., *“Hildegard of Bingen: A Visionary Life”*, Routledge, London, UK., 1989.

Furlong, M., *“Visions and Longings: Medieval Women Mystics”*, Mowbray, London, UK., 1996.

<sup>35</sup> Los Cátaros (del griego *“kazarós”*, es decir, *“puros”*) fue un movimiento que se propagó principalmente por Europa Occidental a mediados del siglo X, asentándose en el siglo XIII en las regiones de Languedoc y Provenza, en el tercio sur de la actual Francia, bajo la protección frente a Roma de parte de algunos señores feudales de la corona de Aragón. Su oposición a la iglesia imperial de Roma, y su negativa a someterse bajo el poder papal, les hizo sufrir una cruel cruzada, conocida también como *“albigense”*, por la ciudad de Albi, en la actual región francesa de

---

---

*“Mediodía-Pirineos”*, centro neurálgico del catarismo. Para finales del siglo XIII, el movimiento de los Cátaros estaba muy debilitado por las persecuciones y represiones inquisitoriales, quedando reducido a la clandestinidad.

Los Taboritas fueron la comunidad cristiana de la ciudad de Bohemia denominada Tabor. El Taborismo (siglo XV) fue una impetuosa revolución religiosa y social que se extendió a partir de la muerte en la hoguera inquisitorial de Juan Hus, quien fuera Rector de la Universidad de Praga, y predicador destacado en su lucha contra los privilegios y abusos del clero y la nobleza. El movimiento Taborita, conocido también por el nombre de Husita, por Juan Hus, estuvo formado por artesanos y obreros bohemios, rebeldes al papado, al rey y al emperador. Abolieron la servidumbre y los diezmos para el rey, la nobleza y el clero. Sus principales reivindicaciones, conocidas como los *“Cuatro Artículos de Praga”* fueron: *La libre predicación de la Palabra de Dios; la comunión bajo las dos especies; la vuelta a la primitiva pobreza de la iglesia naciente; y la práctica de la justicia en manos del poder civil, no de la iglesia. Igualmente, fueron reprimidos hasta desaparecer.*

---

## LA IGLESIA DE JESUCRISTO Y EL PAPEL DE LA MUJER DENTRO DE ELLA.

El término griego para la primera comunidad mesiánica de Jerusalem es “*ekklesía*”. Corresponde al hebreo “*Qahal*”, pues esa es la voz que los LXX (Septuaginta o Versión de los Setenta) traducen por “*ekklesía*” para referirse a la reunión del pueblo de la Alianza ante Dios.

El “*credo*” de Jesús para su iglesia -comunidad de hombres y mujeres libres para la convivencia en la hermandad de la Nueva Alianza- está contenido en el extenso pasaje de Mateo 5:1-7:29; y los paralelos que hallamos en: Lucas 6:20-23; 12:57-59; 6:27-36; 11:2-4; 12: 32-34; 16:13; 12:22-31; 6:37-38, 41-42; 11:9-13; 6:31; 13:24; 6:43-44; 13:25-27; 6:46-49.

No encontraremos en las enseñanzas del Señor Jesucristo ninguna doctrina expresada mediante abstracciones, a diferencia de nuestras confesiones de fe o declaraciones doctrinales.

La comunidad cristiana, construida a partir de la experiencia gozosa de la Resurrección del Crucificado, y de la manifestación sublime de la efusión del Espíritu Santo -la promesa del Padre- en aquel Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles, es una comunidad en la que se establecen nuevas relaciones entre personas igualmente renovadas por el nuevo nacimiento de la regeneración.

La semilla del Evangelio, enterrada en la tierra fertilizada por el Espíritu Santo, transforma las relaciones humanas de los discípulos en términos de un aprendizaje de igualdad y fraternidad mesiánicas.

La llamada de Jesús es a formar una nueva familia que renuncia a la violencia, en el sentido más amplio de la palabra, y al poder de dominación que caracterizan a la sociedad caída en las redes del príncipe de este mundo.

MATEO 5:38-48: *“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé*

---

*con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen así también los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.”* (Ver también el paralelo en LUCAS 6:27-36).

De este texto, entre otros, se desprende que en la sencilla estructura organizativa de aquella iglesia naciente, el lugar de la mujer estuviera junto al varón en la ejecución de los ministerios compartidos, en un entorno netamente doméstico, lejos de las estructuras basadas en el poder de dominación que después pasarían a constituir la esencia de las organizaciones eclesíásticas hasta nuestros días. La descripción que Jesús hace respecto al ámbito cristiano, caracterizado por las relaciones de amor y perdón, nada tiene que ver con entidades jerarquizadas con roles paralelos a los de las instituciones de este mundo.

Desde la propuesta y la perspectiva de nuestro Señor Jesucristo, la comunidad cristiana es una sociedad nueva en la que incluso el préstamo carece de rédito. Por eso Jesús presenta a la iglesia como una sociedad de contraste:

MATEO 5:13-16: *“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”*

Para Jesús, su iglesia está llamada a ser una sociedad que perderá el sentido o la esencia de su existencia en la misma medida en que se deje asimilar al mundo. Perderá su fuerza basada en los curiosos materiales de construcción de “sal y luz”, en tanto los menosprecie y se dedique a adquirir los elementos de fuerza y dominación del sistema imperante en este mundo, haciendo distinciones entre los hombres, basándose en el sexo, la raza (¡como si existiera alguna más que la humana!), la extracción social o cualesquiera otros distintivos conduzcan a la acepción de personas y la subsiguiente manipulación de las conciencias.

Los inconversos despreciarían esta sociedad, hollándola, es decir, pisoteándola al no reconocer a Dios como Padre de todos:

MATEO 5:16: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”*

Es una familia compuesta por hombres y mujeres enviados con la autoridad dada por el Padre a Jesucristo, bajo la unción del Espíritu Santo, para proclamar la Buena Noticia de la salvación –el Evangelio–, sanar a los enfermos y liberar a los oprimidos echando fuera los demonios.

Juan 20:21: *“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.”*

Por el contrario al Antiguo Pacto, el rito de iniciación de la comunidad cristiana en la Nueva Alianza es de carácter idéntico para el varón como para la mujer. Frente a la circuncisión del varón y el baño purificador de la mujer, Jesús instituye ese “baño” -el bautismo- tanto para las mujeres como para los varones.

Curiosamente, en el Nuevo Testamento hallamos algunas polémicas, o cuando menos reticencias, en relación con el bautismo, en el sentido de si era correcto admitir o no a los varones gentiles incircuncisos. El informe de Pedro a la iglesia de Jerusalem, al igual que las palabras de Jacobo ante el Concilio, son muy esclarecedoras al respecto:

HECHOS 11:15-18: *“Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!”*

HECHOS 15:7-9, 13-18: *“Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo hace ya algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones... Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme: Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo*

---



*para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los que es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.”*

Sin embargo, en el caso de la mujer no hallaremos ninguna señal polémica en este sentido. Vemos el crecimiento de las iglesias en hombres y mujeres, y también a ambos experimentar la persecución y el martirio:

HECHOS 5:14: *“Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres.”*

HECHOS 8:3: *“Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.”*

No vemos ninguna diferencia entre los varones y las mujeres en lo que se refiere a su acceso a la iglesia, ni tampoco en cuanto a su participación en el sufrimiento por su testimonio cristiano.

Además, Jesús cambia el sentido de “jerarquía” por el de “servicio”:

MATEO 23:8-12: *“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo; y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Y no seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”* (Ver todo el discurso contra los escribas y fariseos: MATEO 23:1-39).

Con el distanciamiento de sus raíces hebreas, la iglesia comenzó a deslizarse hacia una notabilísima falta de sensibilidad, hasta llegar a la formación de una estructura piramidal, como demuestra la historia de la introducción de los numerosísimos cargos, oficios y títulos que se dan en el curso de los siglos siguientes a la época inicial de la iglesia, hasta llegar al título divino de “Santo Padre” para el Obispo de Roma, un simple mortal.

Sin embargo, Jesús aclara que Él no ha venido para ser servido, sino para servir:

---

MARCOS 10:42-45: “Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

LUCAS 22:24-27: “Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no será así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.”

MATEO 23:11: “El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.”

Este último texto es fundamental para comprender la sensibilidad de nuestro Señor y Maestro, cuya actitud ejemplar vemos en la celebración de la última Pascua, cuando Jesús se levanta de la cena, se ciñe con la toalla, pone agua en el librillo y comienza a lavar los pies de los discípulos, y le dice a Pedro, quien no está dispuesto a dejarse servir por el Maestro:

JUAN 13:7-17: “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.”

De ahí que la primera iglesia de Jerusalem denominara los cargos entre los hermanos y hermanas como “*diakonai*”, es decir, “*servicios*”, “*ministerios*”, “*diaconías*”, ya que el propio sacerdocio de Jesucristo, a diferencia del sacerdocio de casta del Antiguo Testamento, tomó la forma de “*siervo*”:

---

FILIPENSES 2:7: *“sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hechos semejante a los hombres.”*

La palabra exacta es “*doulos*”, que significa “*esclavo*”, al que se le encomiendan las labores más bajas de la casa. Y su sentido “*ministerial*”, del latín “*ministerium*”, de “*minus*”, “*menor*”, traduce el griego “*diakonia*”, que en el griego coine, la lengua franca de la cuenca mediterránea en la época del Nuevo Testamento, era “*servir a la mesa*”, término que se aplica tanto al varón como a la mujer. Esa es la forma verbal que hallamos en las palabras de Jesús antes citadas, en LUCAS 22:27: *“Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.”*

Con la jerarquización episcopal, desarrollada en el curso de los tres primeros siglos, después de la muerte de los Doce -hablar de la “*era apostólica*” en sentido extensivo es una absoluta imprecisión que conduce a considerar erróneamente una especie de “*sub-dispensación*”, con el fin de evitar toda posibilidad de pensar en una iglesia carismática, es decir, dirigida por el Espíritu Santo- la mujer quedó excluida de todo ministerio, excepto el diaconado en Oriente.

El sacerdocio universal de todos los fieles quedó sacralizado, y así se produjo el distanciamiento entre los “*clérigos*” y los “*laicos*”. Lejos quedaba la enseñanza apostólica que se desprende claramente de las palabras del apóstol Pedro:

1ª PEDRO 2:9-10: *“Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”*

La enseñanza neotestamentaria de que el sacrificio de Jesús por el pecado tenía sentido de singularidad, y que con él quedaba abolido todo el sistema sacerdotal y sacrificial veterotestamentario, fue substituida por un nuevo orden sacerdotal que identificaba la última Pascua de Jesús como si en lugar de ser un memorial, fuera un sacrificio que los “*sacerdotes*” debían repetir, olvidando la clara enseñanza de la irrepitibilidad del sacrificio de Jesucristo, como se desprende de la CARTA A LOS HEBREOS 7:22-28:

*“Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también*

---

*salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.”*

Se institucionalizó la función sacerdotal en tres grados: obispos, presbíteros y diáconos, siguiendo lo que podríamos definir como una “*judaización del ministerio cristiano*”, de tal manera que los “*hiereus*”, término griego con el que se designaba al sacerdote hebreo, pasaron a constituir una nueva casta sacerdotal, con lo que se oscureció totalmente el sentido universal del sacerdocio de todos los fieles; y los ministerios de “*obispos*” o “*pastores*” (“*supervisores*”), “*presbíteros*” (“*ancianos*”) y “*diáconos*” (*servidores*) de las comunidades cristianas pasaron a ser grados análogos a los sacerdotes y levitas del Antiguo Pacto.

Al llegar la Edad Media, el sacerdocio ya se había constituido en una casta u orden indeleble e irreversible, al que en Occidente se le añadió posteriormente el celibato forzoso. Ahora, pues, no sólo quedaba excluida la mujer, sino también los varones casados. Atrás quedaban las claras enseñanzas apostólicas sobre los requisitos de los pastores u obispos y diáconos:

1ª TIMOTEO 3:1-13: *“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.”*

Pronto se olvidaron las palabras proféticas del apóstol Pablo escribiendo al pastor Timoteo, y advirtiéndole de lo que acontecería:

*1ª TIMOTEO 4:1-3: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse.”*

La gerontocracia clerical estaba convencida de que la sexualidad humana y lo sagrado debían mantenerse lo más separados posible. La mujer fue vista casi exclusivamente como fuente de tentación, origen de desorden, se dudó respecto a que tuviera alma, y no olvidemos que el adjetivo “*femenino*” se toma del latín “*femininus*” como “*propio de la hembra, menos capacitada para la fe*”.

La Reforma del siglo XVI trajo consigo la vuelta a la doctrina neotestamentaria del real sacerdocio de todos los creyentes, pero ni Lutero ni Calvino tuvieron el valor de reconocer la igualdad del varón y de la mujer ante Dios, del mismo modo que no se atrevieron a poner fin al paidobautismo, es decir, la administración del bautismo a los infantes, antes de la edad de la razón, cuando puede ejercerse la fe personal. Su vinculación a los intereses estatales se lo impidió. Y en el caso de Juan Calvino, esto se vio más agravado por su visión del Nuevo Testamento como ley para el gobierno secular y fundamento para la unión del estado secular y la iglesia.

En los siglos posteriores, entre el XVI y el XVIII hubo algunos estudios sobre la igualdad del varón y la mujer ante el Señor, y la vocación ministerial de ambos. En el siglo XIX aumentó el número de estudiosos en favor de dicha igualdad, particularmente a raíz de la introducción de los métodos críticos en el estudio de las Sagradas Escrituras, así como mediante el desarrollo de la diaconía femenina entre los marginados y desheredados, partiendo de Alemania (1830), y extendiéndose por los Estados Unidos, Inglaterra (1861) y Escocia (1888).

En el siglo XX se desarrolló la emancipación de la mujer como nunca antes. En el campo de la teología también han salido a la luz las importantes imágenes femeninas de Dios en las Escrituras, y numerosas iglesias protestantes han incorporado la ordenación de mujeres al pastorado y al diaconado. Los límites en extensión de este trabajo no nos permiten hacer un desarrollo histórico más detallado.

## LA IGLESIA DE CRISTO, SUPRESORA DE BARRERAS:

El profeta Joel anuncia la donación del Espíritu Santo sobre todo el pueblo de la Alianza, eliminando todas las barreras:

*JOEL 2:28-32: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor. Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo; porque en el monte de Sión y en Jersusalem habrá salvación, como ha dicho el Señor, y entre el remanente al cual él habrá llamado.”*

En la profecía de Joel se destacan dos partes. La primera de ellas es la que aconteció en el día de Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles, mientras que la segunda es escatológica, es decir, corresponde al final de los tiempos, antes de la Segunda Venida de Cristo en poder y gran gloria, en el día grande de salvación para los llamados y espantoso de perdición para los impíos. (Ver HECHOS 2:14-21).

La eliminación de todas las barreras dentro del cuerpo de Cristo en la tierra, que es su iglesia, se desprende también de las palabras del apóstol Pablo a los cristianos de Corinto:

*1ª CORINTIOS 12:12-14: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.”*

Todas las barreras quedan suprimidas: Sobre toda carne; hijos e hijas; jóvenes y ancianos; siervos y siervas. Todos podemos recibir los dones del Espíritu Santo. Y en el Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles vemos que el Santo Consolador se difundió

---

sobre todos, hombres y mujeres, judíos y gentiles. Las palabras de Pedro no pueden ser más claras al respecto del alcance de la promesa del Padre, sin barreras de ninguna especie, ni siquiera de tiempo, por cuanto la promesa del Padre, como Jesús la denomina, es para los presentes, para sus hijos e hijas, para los que estaban alejados, en la diáspora de Israel, y para cuantos el Señor ha de llamar:

HECHOS 2:38-39: *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”*

En las Epístolas, Pablo habla continuamente de los dones del Santo Espíritu después de la ascensión gloriosa de Jesucristo:

EFESIOS 4:11-16: *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”*

Nada indica que estos dones fueran sólo para varones. Nadie que leyera este pasaje, libre de ideas apriorísticas, podría llegar a la conclusión de que lo que aquí se dice estuviera limitado por cualquiera de las barreras que los hombres hemos levantado en las distintas culturas. Y cuando en 1ª CORINTIOS 12 se mencionan los ministerios de la iglesia, no hay nada que indique separación alguna de género, sino que el énfasis radica más bien en el hecho de que los dones son dados “*a todos y cada uno*”, sin que podamos jamás imaginar un cristianismo en el que hubiera miembros del cuerpo de Cristo que no hubiesen recibido de parte del Señor algún don, ministerio u operación para ser de ayuda y bendición entre los hermanos:

1ª CORINTIOS 12:4-7: *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.”*

---

En el mismo sentido nos llegan las palabras del apóstol Pedro, sin ninguna referencia a exclusiones basadas ni en el género ni en ningún otro aspecto diferencial entre los discípulos de Jesucristo:

1ª PEDRO 4:10: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

El Espíritu Santo derribará todas las barreras sociales. Así es como se cumple la promesa del Señor Jesucristo de edificar su iglesia. Jesús se dirige a todos. Nadie queda excluido por ninguna separación o distinción de cualesquiera naturaleza. Vamos a ver algunos ejemplos tomados de los Evangelios:

A los económicamente acomodados: LUCAS 19:1-10: “Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

A los pobres: LUCAS 6:20-26: “Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas.”

---



LUCAS 7:22: “Y respondiendo Jesús, les dijo: *Id, haced saber a Juan (el Bautista) lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el Evangelio.*”

MATEO 11:28-30: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*”

A los enfermos: MARCOS 3:1-6: “*Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.*”

MATEO 4:23: “*Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.*”

A los pecadores: MARCOS 2:17: “*Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.*”

A las prostitutas: MATEO 21:28-32: “*Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.*”

A los instruidos: LUCAS 14:1-6: “*Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban. Y he aquí*

---

*estaba delante de él un hombre hidrópico. Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió. Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo? Y no le podían replicar a estas cosas.”*

A los analfabetos: MATEO 11:25-30: *“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”*

A los campesinos de Galilea: Marcos 1:14-15: *“Después que Juan (el Bautista) fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.”*

A la élite de Jerusalem: MATEO 23:27-28: *“¡Hay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.”*

A los extranjeros: LUCAS 10:25-37: *“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo daré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en*

---

*manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.”*

A los niños: MARCOS 10:13-16: “*Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.”*

Hay hombres y mujeres en el círculo de Jesús desde el mismísimo principio de su ministerio:

MARCOS 15:40-41: “*También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalem.”*

La voz traducida aquí por “servían” o “mantenían” de sus propios recursos, es “*diekonoun*”, de donde viene el sustantivo “*diácono*”.

María Magdalena es un ejemplo muy esclarecedor. Es enviada por Jesús para anunciar su resurrección a “*los que habían estado con él*”. (Marcos 16:9 ss.; Lucas 24:8-10).

María Magdalena había sido restaurada por el Señor. Había recuperado su dignidad personal. Cuando casi todos abandonan al Maestro, ella está allí, hasta el final, junto con María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, como ya hemos visto en MARCOS 15:40-41.

A ella envía Jesús a dar la noticia de su resurrección; es decir, a sacar a la luz el misterio de la Pascua, como ya hemos visto en el capítulo dedicado a esta sierva de Dios, en JUAN 20:11-18. Sin embargo, el grupo de los once no dan crédito a la proclama de María Magdalena:

MARCOS 16:10-11: “*Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.”* (LUCAS 24:10-11).

Más adelante, el Señor les reprochará por no haber creído a sus mensajeros, entre los cuales la primera es María: (MARCOS 16:14). De ahí que la tradición haya llamado a María Magdalena “*apóstol de los apóstoles*”; es decir, la “*enviada*” a aquellos que serían reconocidos como los “*enviados*” por excelencia.

La comunidad naciente da testimonio de haber seguido la praxis de Jesús de Nazaret, es decir, la no diferenciación discriminatoria entre los discípulos y las discípulas:

GÁLATAS 3:26-29: “*Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.*”

COLOSENSES 3:10-11: “*Y revestido del (hombre) nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es todo, y en todos.*”

## EL TESTIMONIO DE LOS DOS TESTAMENTOS:

El Nuevo Testamento no nos da un esquema organizativo de la iglesia. Nos presenta varios modelos estructurales y eclesiológicos que irían desarrollándose en el curso del tiempo. En esto, como en todo lo demás, es necesario que interpretemos el Nuevo Testamento como “*Evangelio*” y no como “*Ley*”, sin proyectar sobre él nuestras concepciones y tradiciones apriorísticas; por lo cual la mayoría de las iglesias históricas han desembocado en esquemas organizativos semejantes a las instituciones del mundo, adaptándose generalmente a los modelos existentes en la época y lugar de su nacimiento o desarrollo.

Primeramente, el punto de partida en nuestra reflexión ha de ser la igualdad del varón y de la mujer en la creación, donde el Eterno crea al hombre (*ser humano*) bajo las formas sexuadas del macho y la hembra, el varón y la mujer.

GÉNESIS 1:27: “*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*”

En segundo lugar, la realidad del hombre, ser humano, en el compañerismo del varón y la mujer, es el modo de su existencia como ser creado a la imagen y semejanza de Dios, sin preeminencia de ninguno de los dos géneros en particular.

Lo que el varón Adam echa de menos tras serle presentada la Creación no es una *hembra-juguete*, sino la otra forma de sí mismo, en relación con la cual su personalidad alcanzará el desarrollo previsto en la mente de Dios, en comunión interpersonal. Pero, naturalmente, este desarrollo deberá ser mutuo y recíproco.

GÉNESIS 2:20: “*Y puso Adam nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adam no se halló ayuda idónea para él.*”

En tercer lugar, la igualdad en la procreación, sin ningún indicativo de liderazgo alguno para ninguno de los dos sin el otro:

GÉNESIS 1:28: “Y los bendijo Dios, y les dijo: *Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.*”

En cuarto lugar, el reconocimiento de la semejanza de la mujer por parte de Adam:

GÉNESIS 2:23: “Dijo entonces Adam: *Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.*”

Esta es una exclamación de igualdad, de reconocimiento de consumación. El hebraísmo implica: “*Ésta es parte de mí mismo; ahora estoy verdaderamente completo.*” El varón ve a la mujer como parte de sí mismo, tomada de la “*costilla*”, alojada cerca de su corazón.

El hebreo para “*costilla*” es “*elá*”, término que aparece, por ejemplo, en su forma plural en Daniel 7:5. Sin embargo, la voz que se emplea en Génesis 2:22, respecto a la formación de la mujer, es el hebreo “*tselá*”, término que sólo puede traducirse por “*costilla*” en sentido figurado, pues su raíz es “*ladera*”, “*costado de un monte*” (2º Samuel 16:13); “*lado*” (Éxodo 25:12); “*cada uno de los cuartos laterales e interiores de un edificio*” (1º Reyes 6:5); “*viga*” (1º Reyes 7:3); e incluso (“*las hojas de una puerta*” (1º Reyes 6:34)). De ahí que los sabios antiguos de Israel entendieran que la metáfora de la “*costilla*” de Adam debiera entenderse como “*la parte más íntima de sí, que al mismo tiempo le permite salir de sí mismo y encontrarse a sí mismo.*”

En quinto lugar, la igualdad en la caída. Nada indica que Eva fuera más proclive al pecado que Adam. La vergüenza del pecado es atribuible a ambos sexos:

1ª CORINTIOS 15:22: “*Porque así como en Adam todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.*”

Aquí conviene que tengamos presente que la Sagrada Escritura llama “*Adam*” a los dos géneros:

GÉNESIS 5:1-2: “*Este es el libro de las generaciones de Adam. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron creados.*”

ROMANOS 5:16-19: *“Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”*

En sexto lugar, la universalidad del pecado, sin diferencias de género ni de ninguna otra especie:

ROMANOS 3:23: *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”*

En séptimo lugar, como ya hemos visto anteriormente, la igualdad de todos los bautizados en Cristo Jesús:

GÁLATAS 3:27-28: *“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”*

En octavo lugar, la igualdad entre los varones y las mujeres en el Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles:

HECHOS 2:17-18: *“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.”* (JOEL 2:28-29).

1ª CORINTIOS 12:11: *“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”*

En noveno lugar, las Escrituras del Nuevo Testamento dan claro testimonio de la igualdad que Dios quiere para el varón y la mujer en la sociedad civil:

1ª PEDRO 2:13-14: *“Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.”*

---

En décimo lugar, la igualdad en el ministerio: De los 29 hermanos a quienes el apóstol Pablo envía saludos en el capítulo 16 de la Carta a los Romanos, el número de mujeres es muy alto. En este texto Pablo pone en práctica su enseñanza de GÁLATAS 3:28, pues rompiendo la costumbre judía de la época, se dirige a mujeres y por su nombre, encomiándolas por su trabajo en el Señor, y reconociéndolas como compañeras en su ministerio, lo que implica que para Pablo aquellas hermanas tenían una parte en su apostolado. Sobre este aspecto volveremos más adelante.

Finalmente, la universalidad de la redención y el perdón que Dios nos ofrece en la persona de Jesucristo no da lugar a hacer tampoco diferencias entre las hermanas y los varones:

1ª CORINTIOS 15:22: *“Porque así como en Adam todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”*

ROMANOS 3:24: *“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”*

ROMANOS 5:1: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”*

ROMANOS 6:4: *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”*

EFESIOS 2:1: *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”*

1ª CORINTIOS 12:27: *“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.”*

Ninguno de estos textos contiene nada que pudiera hacernos pensar que no alcanza a la mujer. Por el contrario, el apóstol Pablo subraya que en Cristo Jesús *“no hay varón ni mujer”*, como hemos visto en GÁLATAS 3:24-29.

Por otra parte, y a pesar de la predominancia masculina durante muchos siglos de la

---



historia del pueblo de Dios, el Antiguo Testamento -mejor sería hablar del Primer Testamento o Escrituras Hebreas- da testimonio de un papel destacado de la mujer en el pueblo de Israel, frente a la situación de las mujeres en los pueblos circunvecinos.

Ya desde el principio vemos a la mujer junto al varón en comunión con Dios, juntos ante la presencia del Altísimo conversando con Él como algo natural. De ahí que las manifestaciones del Señor no queden restringidas al varón, como se desprende de muy numerosos textos en las Sagradas Escrituras:

GÉNESIS 16:7-16: “Y la halló (a Agar) el ángel del Señor junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Sur. Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel del Señor: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. Le dijo también el ángel del Señor: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. Además le dijo el ángel del Señor: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael (‘Dios oye’), porque el Señor ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. Entonces llamó el nombre del Señor que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Vidente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered. Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.”

Probablemente, este pozo sea el mismo junto al cual nuestro Señor Jesucristo tuvo el encuentro con aquella mujer samaritana, a quien le reveló su identidad de Mesías de Israel y Deseado de todas las naciones, mucho antes que a sus discípulos varones. (JUAN 4:1-42).

El testimonio que nos llega de Agar, madre de los pueblos árabes, es digno de tenerse muy en cuenta: v. 13: “Tú eres Dios que ve.” Con esa declaración muestra un sentido de seguridad en la cercanía del Eterno que supera en mucho al pensamiento más generalizado en su época. Además, la promesa del Señor, en cuanto a la fertilidad de la vida de esta mujer, sigue el mismo patrón que las promesas hechas por Dios a los patriarcas.

GÉNESIS 21:14-21: “Agar salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho (Ismael) debajo de un arbusto, y se fue y se sentó enfrente a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. Y oyó Dios la

---

*voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue, y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.”*

En GÉNESIS 18:10: Sara escuchó la promesa del Señor sobre el nacimiento de Isaac:

*“Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.”*

En JUECES 13:2-4, hallamos a la esposa de Manoa, quien experimentó también la visitación divina:

*“Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos. A esta mujer apareció el ángel del Señor, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda...”*

Y el Señor le pidió que hiciese el voto de nazareo, conforme se describe en el libro de los NÚMEROS CAPÍTULO 6, hasta el nacimiento del hijo prometido, que sería Sansón. Además, parece que ella comprendió los planes de Dios mejor que su marido, como se desprende de la seguridad que manifiesta en JUECES 13:23-25:

*“Y su mujer le respondió: Si el Señor nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto. Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y el Señor lo bendijo. Y el Espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.”*

En los CAPÍTULOS 4 Y 5 DEL LIBRO DE LOS JUECES (hebreo: “shoftim”, “libertadores”) encontramos el registro de Débora, quien infunde valor al pueblo de Israel, profetiza, juzga y conduce a la victoria. En JUECES 4:4 hallamos el registro del primer gobierno hebreo presidido por una mujer:

*“Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot.”*

---

En JUECES 4:6-7 vemos a Débora nombrando a Barak como general del ejército, informándole del plan de ataque y profetizando la victoria:

*“Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedés de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado el Señor Dios de Israel, diciendo: Vé, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?”*

El capítulo 5 DEL LIBRO DE LOS JUECES contiene el cántico de Débora y Barac, considerado por los eruditos del Antiguo Testamento como una de las más hermosas composiciones poéticas de la profecía hebrea de la antigüedad, junto con el cántico de Moisés, registrado en el capítulo 32 DEL DEUTERONOMIO.

De Ana, madre de Samuel, no se dice expresamente que fuera profetisa, pero al menos una vez se nos relata que fue movida por el Espíritu del Señor a profetizar. Su fe en el poder de la oración se manifiesta en su petición de 1º SAMUEL 2:1-10, calificada por muchos como “ORACIÓN PROFÉTICA”, modélica para María de Nazaret en su Magnificat de LUCAS 1:46-55, que ya hemos considerado desde otra perspectiva anteriormente. Ahora vamos a ver estas dos composiciones para constatar la semejanza entre ambas:

1º SAMUEL 2:1-10:

*“Y Ana oró y dijo:  
Mi corazón se regocija en el Señor,  
Mi poder se exalta en el Señor;  
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos,  
Por cuanto me alegré en tu salvación.  
No hay Santo como el Señor;  
Porque no hay ninguno fuera de ti,  
Y no hay refugio como el Dios nuestro.  
No multipliquéis palabras de grandeza y  
altanería;  
Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;*

---

*Porque el Dios de todo saber es el Señor  
Y a él toca el pesar las acciones.  
Los arcos de los fuertes fueron quebrados,  
Y los débiles se ciñeron de poder.  
Los saciados se alquilaron por pan,  
Y los hambrientos dejaron de tener hambre;  
Hasta la estéril ha dado a luz siete,  
Y la que tenía muchos hijos languidece.  
El Señor mata y da vida;  
Él hace descender al Seol, y hace subir.  
El Señor empobrece, y él enriquece;  
Abate, y enaltece.  
Él levanta del polvo al pobre,  
Y del muladar exalta al menesteroso,  
Para hacerle sentarse con príncipes  
Y heredar un sitio de honor,  
Porque del Señor son las columnas de la tierra,  
Y él afirmó sobre ellas el mundo.  
Él guarda los pies de sus santos,  
Mas los impíos perecen en tinieblas;  
Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.  
Delante del Señor serán quebrantados sus  
adversarios,  
Y sobre ellos tronará desde los cielos;  
El Señor juzgará los confines de la tierra,  
Dará poder a su Rey,  
Y exaltará el poderío de su Ungido.”*

LUCAS 1:46-55:

“Entonces María dijo:

---

*Engrandece mi alma al Señor;  
Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.  
Porque ha mirado la bajeza de su sierva;  
Pues e aquí, desde ahora me dirán  
Bienaventurada todas las generaciones.  
Porque me ha hecho grandes cosas el  
Poderoso; Santo es su nombre,  
Y su misericordia es de generación en  
Generación a los que le temen.  
Hizo proezas con su brazo;  
Esparció a los soberbios en el pensamiento  
De sus corazones.  
Quitó de los tronos a los poderosos,  
Y exaltó a los humildes.  
A los hambrientos colmó de bienes,  
Y a los ricos envió vacíos.  
Socorrió a Israel su siervo,  
Acordándose de la misericordia  
De la cual habló a nuestros padres,  
Para con Abraham y su descendencia  
Para siempre.”*

Ambas oraciones proféticas comienzan con la alabanza al Señor y regocijo por sus actos maravillosos: María se refiere al Mesías como su Salvador, con tintes neotestamentarios:

LUCAS 1:47: “*Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.*”

Ana lo hace refiriéndose a Él como “*Ungido*” y “*Rey*”, con referencias más veterotestamentarias:

1º SAMUEL 2:10: *“Delante del Señor serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; el Señor juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido.”*

Sorprendentemente, Ana hace referencia al Mesías como Rey cuando todavía no se había instaurado la monarquía, lo que evidencia que no está refiriéndose al monarca terrenal, sino al Señor Rey del Universo. Y su juicio, según el v. 10, tiene características escatológicas, más que relativas a los filisteos, enemigos inmediatos del pueblo de Dios en el momento histórico en que se halla.

Durante el reinado de Josías, rey de Judá, en medio de su reforma religiosa y moral, nos encontramos con la profetisa Hulda, quien residía en Jerusalem:

2º REYES 22:14: *“Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salud hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalem en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella.”*

Se nos dan muy pocos datos referentes a esta sierva de Dios, pero hemos de deducir que su influencia debía de ser muy grande, incluso sobre el rey, pues vemos en los vv. 13, 15-20 cómo le visita una delegación real para que les participara de la Palabra revelada por Dios:

2º REYES 22:12-13, 15-20: *“Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micazas, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo: Id y preguntad al Señor por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira del Señor que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito... Y ella (Hulda) les dijo: Así ha dicho el Señor el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí: Así dijo el Señor: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal del que habla este libro que ha leído el rey de Judá; por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará. Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis al Señor, diréis así: Así ha dicho el Señor el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante del Señor, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice el Señor. Por tanto, he aquí yo te recogeré con*

---

*tus padres y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.”*

Su profecía fue un mensaje valiente, muy diferente a los de los profetas profesionales de las cortes de todos los tiempos. En el mensaje de Hulda se aprecia una mezcla de juicio y de misericordia. El registro histórico de este incidente, que se repite en 2º CRÓNICAS 34:22-28, es el único que nos ha llegado del ministerio profético de Hulda.

Myriam, latinizada “*María*”, la hermana de Moisés y Aarón, es profetisa, músico y danzarina, algo prohibido a muchas hermanas en el Nuevo Pacto hasta el día de hoy, especialmente en aquellos círculos en los que la austeridad del *frío y oscuro septentrión* ha calado en las formas litúrgicas de las iglesias; donde la inmensa mayoría de los hermanos han sido instruidos para creer erróneamente que Dios aprecia las solemnidades sobremanera. A quienes así piensan, les recomendamos que consulten la Concordancia de la Biblia para verificar todo lo que las Sagradas Escrituras dicen de las voces “*solemnidad*” y “*alabanza*”. También les ayudará comprobar cómo será el culto a Dios en los cielos según se nos describe para nuestra enseñanza en el libro de Apocalipsis:<sup>36</sup>

ÉXODO 15:20-21: “*Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas. Y María les respondía: Cantad al Señor, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete.”*

Rahab, la prostituta, cuya historia se nos da en el segundo capítulo del libro de Josué, como salvadora de los espías enviados por éste, se convierte de ese modo también en salvadora de su familia, elemento fundamental en la conquista de Jericó, y nos llega como ejemplo para los cristianos en el texto del Nuevo Testamento:

SANTIAGO 2:25-26: “*Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”*

Ester es el agente por medio de quien el Señor salva a su pueblo de un plan de exterminio de los hebreos hasta la aniquilación total, como tantas otras veces ha acontecido en el curso de la historia. Su memoria se ha perpetuado en el pueblo judío mediante la celebración de la fiesta de Purim, como recuerdo de la salvación de un

---

<sup>36</sup> Apocalipsis 14:1-5; 19:1-8.

exterminio que parecía absolutamente inevitable. La Reina Ester tuvo el valor de arriesgar su vida para que las homicidas intenciones de Amán no pudieran llevarse a cabo.<sup>37</sup>

En los libros sapienciales se habla de la mujer con gran delicadeza y respeto, algo incomparable dentro de su contexto histórico. Veamos algunos ejemplos:

PROVERBIOS 5:18: *“Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud.”*

PROVERBIOS 18:22: *“El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia del Señor.”*

PROVERBIOS 31:10-12: *“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida.”*

ECLESIASTÉS 9:9: *“Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.”*

Y en ese diálogo de amor entre el Señor y su Pueblo, entre el Mesías y la amada, que es el Cantar de los Cantares, se eleva la dignidad de la mujer hasta cotas excelsas de delicadeza y espiritualidad.

Ya en las páginas del Nuevo Testamento hallamos a Elisabet, madre de Juan el Bautista, y a quien le Espíritu Santo llena cuando recibe la visita de otra Myriam, también latinizada “*María*”, la madre de Jesús:

LUCAS 1:41: *“Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.”*

---

<sup>37</sup> “*Purim*” es voz de origen acadio. Es el plural de “*pur*”, “*suerte*”, ya que Amán había escogido por sorteo, echando suertes, el día en que haría matar a todos los judíos de los inmensos territorios que formaban el imperio persa. La Enciclopedia Judaica cita cien Purim locales. El Purim español más importante es el denominado “*Purim Martínez*” o bien “*Purim de Castilla*”, recordado entre los judíos sefardíes porque en tiempos del rey Alfonso XI de Castilla, en el año 1339, cuando Gonzalo Martínez, Consejero del rey, propuso la expulsión de todos los judíos del reino, el monarca vino a razones con los rabinos que intercedieron ante él, y le mostraron que el pueblo hebreo no representaba ningún peligro, sino, antes bien, eran buenos y leales súbditos de la corona.

---



Elisabet, tan pronto es llena del Espíritu Santo, profetiza acerca del privilegio de María de Nazaret por ser la madre del Mesías:

LUCAS 1:42-43: “Y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?”

Y no sólo Elisabet es llena del Espíritu en aquel momento, sino que su hijo Juan el Bautista también lo es, desde el vientre de su madre, tal y como había sido profetizado por el ángel a Zacarías, padre del Bautista:

LUCAS 1:15: “Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.”

Por eso Elisabet, al recibir el saludo de María de Nazaret, exclama diciéndole:

LUCAS 1:44-45: “Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.”

María de Nazaret recibe la percepción espiritual de dos maneras: Primeramente, mediante la visitación del ángel Gabriel, y en segundo lugar por su propia declaración profética. Gabriel le informó del nombre de su Hijo, de su naturaleza divina, de su identidad mesiánica y de su reino milenial:

LUCAS 1:31-33: “Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Además, María de Nazaret recibió esta revelación del Espíritu Santo antes de la concepción de nuestro Señor Jesucristo. Y cuando Ana la visitó, fue llena del Espíritu y expresó, muy probablemente cantando, las palabras del *Magnificat*, en LUCAS 1:46-55, que ya hemos considerado anteriormente en dos ocasiones y desde dos perspectivas diferentes.

Al igual que Ana en el Antiguo Testamento, María de Nazaret alabó al Eterno por lo que había hecho en los días de la antigüedad y por lo que haría en el tiempo futuro, tanto respecto a su persona como acerca de su pueblo, como hemos visto ya anteriormente.

Aquí es importante considerar el hecho de que este acontecimiento sucede mucho antes del derramamiento del Espíritu Santo en el día del Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles, cuando, como se nos dice en la Palabra, la propia María de Nazaret está con las mujeres y con los apóstoles y discípulos, hasta un número de unos ciento veinte en el aposento alto de Jerusalem.

HECHOS 1:14; 2:4: *“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos... Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”*

Cuando Jesús fue llevado por José y María al templo de Jerusalem, el Espíritu Santo concedió a la profetisa Ana el privilegio de reconocer inmediatamente al Mesías en aquella criatura. Ana, viuda desde hacía 84 años, de la tribu de Aser, estaba siempre en el templo adorando al Señor con oración y ayuno. Y ella, como profetisa, comenzó a dar testimonio a todos *“los que esperaban la redención en Jerusalem”* (LUCAS 2:38) acerca de quién era aquel niño, cumpliendo de ese modo el sentido y el propósito de la profecía, según nos dice el apóstol Pablo en 1ª CORINTIOS 14:3: *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.”*

Mientras que los varones eruditos en las Escrituras, concedores de las profecías, despreciaban a Jesús, diciendo que *de Galilea nunca se había levantado profeta* (JUAN 7:52), aquella sencilla viuda, llena del Señor y ungida con su Santo Espíritu, podía ver en aquella criatura al Mesías prometido y esperando por muchos.

La actitud de parte del Señor hacia la mujer, característica de la Nueva Alianza, iba a escandalizar incluso a los propios apóstoles del grupo de los Doce:

¿Cómo era posible que un Rabí se dirigiera y hablara con una mujer en medio del campo, y además siendo extranjera y hereje?

JUAN 4:27: *“En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer.”*

---

¿Cómo es posible que Jesús defendiera la dignidad de la mujer, como se desprende de la norma de protección en caso de divorcio, frente al cinismo de la sociedad del momento, del nuestro, y quizá de todos los tiempos?

MATEO 5:31-32: *“También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.”*

¿Cómo es posible que Jesús se atreviera a reafirmar la responsabilidad, tanto del hombre como de la mujer en el adulterio, en contraposición a lo que ocurría -y sigue ocurriendo- en la práctica?

MARCOS 10:11-12: *“Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.”*

¿Cómo es posible que Jesús se atreviera a reafirmar el concepto originario del “hombre” como “varón y mujer”, complementarios y sin diferencia moral alguna ante Dios?

MARCOS 10:6: *“Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.”*

¿Cómo era posible que Jesús permitiera a las mujeres acompañarle en sus viajes misioneros, e incluso sostenerle con sus bienes?

LUCAS 8:1-3: *“Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.”*

¿Cómo era posible que Jesús permitiera que una mujer inmunda, y por consiguiente contagiada de impureza ritual, le tocara y además lo declarara públicamente?

MARCOS 5:25-34: *“Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada*

---

*había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que ella había hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote.”*

¿Cómo era posible que Jesús permitiera que todos supieran de su afecto, no sólo hacia Lázaro, sino también hacia sus hermanas Marta y María, algo que sigue escandalizando hasta el día de hoy?

JUAN 11:5: “Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.”

¿Cómo era posible que Jesús permitiera a una mujer estudiar las Sagradas Escrituras a sus pies?

LUCAS 10:38-42: “Aconteció que yendo de camino, (Jesús) entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”

Jesús rompió en esta última ocasión citada el estereotipo según el cual el sitio reservado para la mujer había llegado a ser casi exclusivamente la cocina. Por el contrario, María ocupa el lugar reservado a los varones, sentada a los pies del Maestro, escuchando y aprendiendo de sus palabras. Todo parece indicar que Marta debió pensar que María estaba fuera de su lugar, de ahí su queja al Señor ante la falta de ayuda doméstica de parte de su hermana.

Si tenemos presente la prohibición que en el momento histórico que nos ocupa tenían las mujeres de aprender las Sagradas Escrituras a los pies de los rabinos, nos hallamos evidentemente ante un caso revolucionario. Algo muy semejante es lo que encontramos en la escena captada por LUCAS 11:27-28:

*“Mientras él (Jesús) decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.”*

Jesús no ve a la mujer sólo como gestadora, paridora y amamantadora, sino como una hija de Dios que debe conocer su Palabra. Jesús enseñó que Dios había creado al ser humano como varón y mujer:

MARCOS 10:2-9: *“Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. Él (Jesús), respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”*

Jesús hizo de la mujer protagonista de algunos de sus relatos didácticos, atreviéndose incluso a simbolizar a Dios por una mujer ama de casa, en contraste con las figuras más conocidas y más fácilmente aceptadas del “Padre” y del “Pastor”:

LUCAS 15:8-10: *“¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”*

El Señor puso como ejemplo a algunas de ellas, como a la viuda pobre:

LUCAS 21:1-4: *“Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.”*

Acogió a la mujer de mala reputación, sin importarle los comentarios de los demás:

---

MARCOS 14:3-9: *“Pero estando él (Jesús) en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. Pero Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.”*

Y defendió la dignidad y respetabilidad de la mujer, rechazando firmemente su utilización como mero “objeto sexual”:

MATEO 5:28: *“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”*

Todos estos textos, entre muchos otros más, demuestran que Jesús no concibió a la mujer como un ser humano inferior al varón. Ellas, por su parte, le demostraron su amor y gratitud en muchas ocasiones y formas, como dan testimonio las páginas de los Evangelios:

Fueron mujeres las que lloraron por el Señor durante su camino hacia la Cruz:

LUCAS 23:27-28: *“Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.”*

Fueron principalmente las mujeres quienes estuvieron al pie de la Cruz, cuando casi todos los discípulos le habían abandonado:

JUAN 19:25: *“Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena.”*

No es de extrañar que el Señor se dirigiera específicamente a ellas con una de sus últimas palabras, profetizando los duros acontecimientos que vendrían sobre ellas en la ya cercana destrucción de Jerusalem:

LUCAS 23:28: *“Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.”*

Fueron igualmente las mujeres quienes se ocuparon de su cuerpo sepultado:

LUCAS 23: 55-56: *“Y las mujeres que habían venido con él (Jesús) desde Galilea siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto el cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.”*

Y también quienes, como ya hemos visto, primeramente conocieron y creyeron la noticia de la resurrección del Señor, la cual, sin embargo, fue puesta en duda por los discípulos varones:

LUCAS 24:9-11: *“Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.”*

Ellas serían quienes dieran la primera noticia de la Resurrección al resto de los apóstoles y demás discípulos:

MATEO 28:5-10: *“Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.”*

No debemos olvidar que el texto evangélico de la encarnación del Verbo no dice que se hiciera “hombre”, entiéndase “varón”, sino “sarx”, “carne humana”:

JUAN 1:1, 14: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”*

Uno de los efectos nocivos del uso tradicional del pronombre personal “él”, lo mismo para designar a un varón que para referirnos al hombre como la especie, como ser humano –tanto varón como mujer—ha sido hacer creer que los “*hombres-varones*” vienen a ser la norma en casi todos los quehaceres y los planos de la existencia humana, mientras que los “*hombres-mujeres*” solamente son acompañantes o comparsas en la realidad de la vida y de la sociedad.

El concepto de ser humano como categoría universal es sólo una proyección del varón. Así fue como en el mundo greco-latino a la mujer se le consideró como una desviación abstracta de la humanidad esencial. Es decir, a diferencia del pensamiento semítico, en el que el “*hombre*” es la especie humana, sin ninguna implicación de género, y el “*hombre-varón*” y el “*hombre-varona*” se complementan mutua y recíprocamente, en el paganismo se vio a la mujer como si se tratara de un “*hombre parcial*”, e incluso como una “*imagen negativa del hombre*”, o bien como el cómodo “*objeto*” de las necesidades del hombre, como el “*descanso del guerrero*”. Así es como se ha formado nuestra sociedad y las relaciones entre los géneros; una sociedad en la que hasta el día de hoy se contempla a la mujer y se la define exclusivamente en función de su relación con los varones.

Es evidente que para Jesús no es importante la masculinidad ni la feminidad, sino la humanidad. Por la encarnación, Jesucristo redime al ser humano, varón y mujer. El Espíritu Santo nos bautiza dentro del cuerpo místico de Cristo, que es la iglesia, mediante el arrepentimiento y la fe, tanto a varones como a mujeres. Mediante el bautismo en las aguas somos incorporados formalmente a la comunidad cristiana, tanto la mujer como el varón. La celebración de la mesa de acción de gracias, con la participación del pan y de la copa del fruto de la vid, es un acto de toda la iglesia, sin ninguna referencia en cuanto al género de los celebrantes, en el que lo importante es el hacerlo en memoria del Señor y discernir su cuerpo.

1ª CORINTIOS 10:16-17: *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.”*

1ª CORINTIOS 11:27-29: *“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque*

---



*el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.”*

En la lista de los dones -carismas- reseñados por el apóstol Pablo aparece una clara jerarquía:

1ª CORINTIOS 12:28: *“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.”*

Los primeros que se mencionan son los apóstoles, luego los profetas, y a continuación los maestros, los que hacen milagros, los que sanan, los que ayudan, los que administran, y los que tienen don de lenguas. Y curiosamente, en los ministerios de mayor rango -apóstoles y profetas- es donde podemos comprobar que la mujer no está ausente en la iglesia naciente. Pero antes de comenzar por ver el testimonio escritural sobre las parejas misioneras apostólicas (griego “apóstolos”, “apóstol” = “enviado”, conviene que consideremos lo que el Nuevo Testamento nos dice respecto al ministerio apostólico.

Primeramente, los apóstoles son dados por Dios a la iglesia de su Hijo:

EFESIOS 4:10-12: *“El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”*

En segundo lugar, los apóstoles son dados para obrar señales y milagros:

2ª CORINTIOS 12:12: *“Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.”*

HECHOS 2:43: *“Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.”*

En tercer lugar, los apóstoles son dados para el establecimiento y confirmación de las comunidades cristianas, es decir, las iglesias locales, mediante el testimonio de la resurrección de Jesucristo bajo el poder del Espíritu Santo:

---

HECHOS 4:33: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.”

En cuarto lugar, los apóstoles son dados a la iglesia de Jesucristo para la predicación, la enseñanza y la administración de las comunidades de discípulos:

1ª CORINTIOS 12:28: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.”

2ª PEDRO 3:1-2: “Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles.”

JUDAS 17: “Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.”

HECHOS 2:42: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.”

1ª TIMOTEO 2:7: “Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.”

2ª TIMOTEO 1:11: “Del cual (el Evangelio) yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.”

HECHOS 4:34-35: “Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.”

Vamos a proceder a continuación a estudiar el registro que nos ha llegado en el Nuevo Testamento respecto a las parejas misionera apostólicas, comenzando por el testimonio al respecto de los propios apóstoles, generalmente olvidado, comprendidos los Doce, a quienes por nuestras ideas apriorísticas contemplamos habitualmente como seres

---

solitarios, distantes y carentes de una familia y de relaciones afectivas humanas. Sin embargo, nada más alejado de la realidad, como se desprende de este texto de la pluma de Pablo:

1ª CORINTIOS 9:5: “¿No tenemos derecho a traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?”

Veamos lo que se nos dice del matrimonio formado por Priscila y Aquila:

Romanos 16:3-5: “Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa.”

Priscila -diminutivo de “Prisca”, nombre que hace referencia al “respeto hacia los antiguos”- y su esposo Aquila -“valiente”- fueron elementos clave en los viajes misioneros de Pablo desde Corinto hasta Éfeso:

HECHOS 18:18: “Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila.”

Igualmente, volvemos a verlos en la animación de las comunidades que constituían la iglesia de Corinto:

1ª CORINTIOS 16:19: “Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.”

Y en la formación de Apolos, quien llegaría después a ser uno de los principales colaboradores de Pablo:

HECHOS 18:24-26: “Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.”

Al decirnos el texto que *“le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios”*, en plural, es evidente que tanto el esposo como la esposa expusieron y enseñaron las Escrituras a este varón elocuente. Muchas autoridades antiguas creen que Priscila fue diaconisa de la iglesia.

Pablo llama a Priscila y Aquila *“sus colaboradores”*, empleando los mismos términos que cuando se refiere a Tito en 2ª CORINTIOS 8:23:

*“En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros (griego: “apóstoloi”, “apóstoles”), y gloria de Cristo.”*

Además, curiosamente y en contra de la costumbre, Pablo menciona a Priscila en primer lugar, antes de Aquila su marido. Esta inversión de la tradición antigua de anteponer el nombre del esposo al de la mujer, es algo realmente inusual en dicho contexto, particularmente teniendo en cuenta que es el judío Shaúl de Tarso (cuyo nombre latino de ciudadano romano era *Paulus*, castellanizado *Pablo*) quien escribe. El apóstol pasa de nombrar a la mujer como esposa de un varón, a llamarla por su nombre e incluso precediendo al del marido. Esta prioridad en el orden por el que menciona a Priscila es un evidente indicativo de su coparticipación en el ministerio de Pablo:

2ª TIMOTEO 4:19: *“Saluda a Prisca (diminutivo de Priscila) y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.”*

Además, todas las congregaciones gentiles daban gracias al Señor por esta pareja de misioneros judeocristianos, como ya hemos visto en ROMANOS 16:4. Priscila y Aquila debieron haber sido guiados a la fe en Jesucristo por el apóstol Pablo, quien formó sociedad con ellos en Corinto en la fabricación de tiendas de campaña.

Pablo, como era costumbre entre los judíos más ortodoxos de la época, había sido instruido en un oficio manual, independientemente de los estudios académicos que realizara, con el propósito de cumplir lo más literalmente posible el mandamiento del Señor, quien dice: *“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra.”* (GÉNESIS 3:19). De ahí que el ganarse el pan con el trabajo manual fuera tenido en muy alta estima por los hebreos de la época, aunque además de su oficio el varón desempeñase cargos y labores de índole académico e intelectual. Tenemos constancia de que la mayoría de los rabinos de la época, e incluso de tiempos posteriores, compartían su docencia con un trabajo manual.

---

HECHOS 18:1-3: *“Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.”*

Esta orden de que los judíos salieran de Roma se promulgó entre el 49 y el 50 d.C., bajo el reinado del emperador Claudio.

Los tejedores de “paños ásperos” de Cilicia, empleados principalmente en la confección de tiendas de campaña, eran conocidos en todo el imperio. Y aquella sociedad cooperativa formada por el matrimonio Aquila y Priscila con el apóstol sirvió para que Pablo pudiera mantenerse, especialmente durante los períodos en que las iglesias se olvidaban de sostenerle en su labor misionera, sin que hubiera ni una sola queja de parte del apóstol:

HECHOS 20:33-35: *“Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.”*

FILIPENSES 4:10-20: *“En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.”*

A continuación vamos a considerar a otra pareja de misioneros apostólicos, de quienes nos habla el apóstol Pablo en ROMANOS 16:7:

---

*“Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.”*

Andrónico es *“el que vence a los hombres”*, y Junias es *Junia* en el original griego del Nuevo Testamento -forma femenina de *“Juno”*- son otra pareja de misioneros judeocristianos. Conocieron al Señor antes que el apóstol Pablo, y fueron enviados. Trabajaron con Pablo, y también fueron hechos prisioneros con él. El texto original griego de Romanos 16:7 dice literalmente: *“oitinés eisin episemoi en tois apostolois”*, *“los cuales son eminentes entre los apóstoles”*, frase que no significa que fueran tenidos en eminencia por los demás apóstoles, sino que ellos mismos lo eran, y estaban entre los más notables y reconocidos.

Todos los Padres de la iglesia consideraron a Junias como mujer-apóstol. A ellos no les costó ningún esfuerzo reconocerlo. Entre muchas pruebas tenemos a Eusebio que transcribe la carta de Plinio a Trajano (c. 112 d.C.) en la que le narra al emperador la tortura y posterior ejecución de *“duae ministrae”*, es decir, de *“dos ministras”* que dirigían la comunidad cristiana.

Tertuliano describe cómo había iglesias en que las mujeres enseñaban, debatían apologeticamente, echaban fuera demonios y bautizaban a los conversos. De modo que no podemos hallar a ningún teólogo o historiador de la iglesia anterior al siglo XIII que se cuestione el género de esta hermana apóstol de la cristiandad naciente.

Es muy significativo al respecto de lo que venimos afirmando que uno de los Padres de la iglesia, Juan Crisóstomo, quien por otra parte da muestras de prejuicios misóginos, manifiesta en su *“Homilía sobre Romanos 16”* que *“tan grande era la devoción hacia esta mujer que le hizo merecedora del reconocimiento del título de ‘apóstol’ como da testimonio el Nuevo Testamento.”* De modo que, a pesar de las restricciones impuestas a las mujeres en la iglesia medieval y en siglos posteriores, este testimonio de Crisóstomo ha permanecido para mostrarnos cuán diferente fue la actitud de la iglesia de los primeros siglos hacia la mujer y su papel en ella.

Por otra parte, todos los manuscritos antiguos, tanto griegos como latinos, registran las formas femeninas *“Junia”* y *“Julia”*, respectivamente. Esta forma latinizada, *“Julia”*, aparece en el manuscrito en papiro que conocemos como el *“P46”*, datado en el 200 d.C.

La erudita Bernadette Brooten, en su artículo titulado “*Junia, Outstanding among the Apostles*”, (“*Junia, Notable entre los Apóstoles*”) en la obra “*A Catholic Commentary on the Vatican Declaratio*”, afirma que ambos nombres eran muy comunes en griego y latín, y sin duda, se trata de formas femeninas, por lo que, al no contar con ningún manuscrito antiguo en el que aparezca la voz masculina griega “*Junias*”, ni las latinas “*Junios*” o “*Junianus*”, no hemos por menos que aceptar sin lugar a duda que se trata de un nombre femenino.

Según la experta lingüista e historiadora Bernadette Brooten, no sólo no contamos con ningún manuscrito antiguo del Nuevo Testamento que contenga la forma masculina de este nombre, sino que tampoco nos ha llegado un solo manuscrito antiguo, ni griego ni romano, ni sagrado ni secular, en que aparezca la forma masculina en cuestión. Esto es particularmente importante considerando que proviene de fuentes de investigación católico romanas, es decir, de una iglesia que no acepta el sacerdocio ordenado de la mujer hasta el día de hoy.

Junia, quien como dice Pablo fue primero que él, debió de ser una de las primeras mujeres convertidas al Evangelio después de la resurrección de nuestro Señor. Pudiera haber estado entre los fundadores de la iglesia en Roma. Quizá viajara a Jerusalem con motivo de la Pascua. Incluso hubiera podido ser testigo de la resurrección del Señor y estar entre los judíos y prosélitos que se mencionan en el Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles, quienes recibieron el testimonio del Evangelio de Cristo de parte de Pedro y los demás hermanos y hermanas que fueron llenos del Espíritu Santo en aquel magno día.

De lo que podemos estar seguros es de que Junia debió de ser muy activa en la extensión del Evangelio, hasta el punto de que las autoridades romanas decidieran encarcelarla y de ese modo frenar su misión apostólica. Sin embargo, por razones que desconocemos, Junia y Andrónico fueron liberados y continuaron su apostolado en la iglesia de Roma cuando Pablo envió su Epístola a la iglesia de aquella comunidad.

El apóstol Pablo escribe en su Primera Carta a los Corintios manifestando que después de su resurrección nuestro Señor Jesucristo apareció a los Doce, después lo hizo ante quinientos hermanos juntos, y después a los demás apóstoles, y les manifiesta que entre los testigos de la resurrección del Señor de entre los muertos todavía había muchos que seguían vivos:

1ª CORINTIOS 15:3-9: “*Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y*

---

*después a los Doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.”*

En este texto se aprecia perfectamente la distinción que hace el apóstol Pablo entre los Doce y los demás apóstoles. De manera que el orden de la manifestación del Señor resucitado es primeramente a las hermanas, destacándose la figura de María Magdalena, después a los Doce, después a quinientos hermanos y hermanas a la vez, después a los demás apóstoles, y finalmente a Saulo de Tarso. Además, en el griego original del texto que nos ocupa, la voz que traducimos por “hermanos” es el término “*adelphois*”, vocablo genérico-figurativo que sirve para referirse a todos los discípulos de Jesucristo, sin ninguna distinción en cuanto al género. Así lo aclara la magna obra titulada “*Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*”, (“*Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Temprana*”), de Walter Bauer, William F. Arndt y William F. Gingrich, en su artículo sobre la voz “*adelfós*”. (Univeristy of Chicago Press, 1957).

Habría sido más que interesante conocer la vida y ministerio de Junia y Andrónico y las congregaciones que constituyeron la iglesia de Roma, pero no debemos olvidar que aquellos hermanos fueron casi todos exterminados durante la persecución del cruel emperador Nerón, y por eso sólo podemos saber de aquellas comunidades cristianas lo que nos ha llegado de la pluma de Pablo en sus Epístolas y del médico Lucas en los Hechos de los Apóstoles.

Ahora bien, una cosa podemos afirmar, y es que mientras que Pablo se presenta como “*el más pequeño de los apóstoles*” e “*indigno de serlo por haber perseguido a la iglesia del Señor*”, no le duelen prendas al presentar a Junia y Andrónico como “*muy estimados entre los apóstoles.*” Esto debería ser tenido en cuenta por quienes hasta nuestros días desprecian a las hermanas y no están dispuestos a reconocer los dones, ministerios y operaciones que el Santo Espíritu de Dios otorga a sus hijos e hijas para beneficio del Cuerpo de Jesucristo en esta tierra.

Es a partir de la Edad Media cuando comienza a interpretarse el nombre de Junias como masculino, con el fin de evitar que se supiera que la iglesia naciente había reconocido a mujeres en el apostolado. La lucha por ocultar esta realidad femenina en la iglesia ha llevado a grandes sectores a ignorar que el propio Espíritu Santo en el hebreo -*Rúaj HaKodesh*- es expresión del género femenino, al igual que términos tan importantes como “*Shabbat*” y “*Torá*”. Sólo en la “*Didascalia Siria*”, hablando de los distintos

---



oficios ministeriales en la iglesia, se dice: *“La diaconisa, sin embargo, debe ser honrada por ti como la imagen del Espíritu Santo.”*

Naturalmente, si en el curso de los siglos se ha hecho todo cuanto ha sido posible por borrar a las mujeres de sus labores ministeriales, podemos imaginar cuánto más se habrá realizado por suprimir los rasgos femeninos de Dios que se desprenden de la bendita Persona del Espíritu Santo.

Es dentro de este contexto bíblico-histórico-lingüístico, como podemos comprender sin ningún género de dudas, donde el apóstol Pablo se refiere a esta discípula en términos de colaboradora y compañera de sus prisiones por el Evangelio de Cristo. Al igual que Pablo, Junia había sufrido la persecución y el encarcelamiento. De ahí que su nombre, junto al de Andrónico –muy probablemente su esposo- fuera conocido y su ministerio reconocido por las iglesias. Esto también viene a enseñarnos que el título de *“apóstol”* no era tenido por las primeras comunidades cristianas sólo como privilegio humano, sino también como signo de la máxima dignidad según Dios, es decir, como señal de sufrimiento por el Evangelio de Jesucristo:

2ª CORINTIOS 6:3-13: *“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustia; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas proveyéndolo todo. Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado. No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.”*

Evidentemente, estos datos nos confirman que la primera iglesia no restringió el apostolado a los Doce, si bien éstos tuvieron un sentido especial como columnas de la iglesia para todos los tiempos, con un ministerio representativo de las doce tribus de Israel con alcance simbólico y escatológico, y, por consiguiente, su ministerio fue irrepetible; sino que el término *“apóstol”* fue dado a todos los que acompañaron a los Doce en el ministerio apostólico de Jesús; a los que vieron al Señor y se dedicaron íntegramente a la extensión del Evangelio; y anunciaron la Buena Nueva, no por encomienda o comisión meramente humana, sino llamados por el mismo Señor.

---

GÁLATAS 1:11-12: “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”

Ahora bien, es evidente que el uso que Lucas hace del término “apóstol” está restringido a los Doce, cuyo papel fue, insistimos, fundamentalmente simbólico y escatológico -como representantes de las doce tribus de Israel en la Nueva Alianza- y por lo tanto únicos e irremplazables, sin que jamás pretendieran ser un modelo para el ministerio organizado en el futuro de la iglesia; mientras que en la pluma de Pablo la voz “apóstol” tiene un alcance mayor, siempre con el sentido de “enviado”, de participación en la obra de Jesucristo, antes y después de su muerte y resurrección. Pero en ningún texto del Nuevo Testamento hallaremos referencia alguna al apostolado desligado de su sentido misionero; nunca como un oficio eclesiástico institucionalizado y rígidamente transmisible ni por herencia, ni sucesión, ni siquiera por un comité humano.

De ahí que la alusión a que los Doce fueran varones judíos, y no hubiera ninguna mujer entre ellos, para excluir a la mujer del ministerio ordenado, sea una interpretación tan débil como si pretendiéramos argumentar contra el ministerio entre los gentiles o los miembros de otras etnias y naciones. ¿Por qué se ha de tomar una medida distinta tratándose del género? Al llamar “colaboradoras” a estas mujeres, Pablo está reconociéndolas al mismo nivel que a los varones Timoteo, Tito y Urbano, entre otros, a quienes se refiere empleando dichos términos:

ROMANOS 16:21: “Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.”

1ª TESALONICENSES 3:1-2: “Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el Evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe.”

2ª CORINTIOS 8:23: “En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros (griego: “apóstoloi”, “apóstoles”) de las iglesias, y gloria de Cristo.”

ROMANOS 16:9: “Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.”

---

Pero no sólo nos ha llegado el testimonio del ministerio de las hermanas en parejas matrimoniales, sino que también hallamos el de mujeres solas:

FILIPENSES 4:1-3: “*Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.*”

Evodia y Síntique -de etimología dudosa- son calificadas por Pablo igualmente como “*colaboradoras*”, juntamente con Clemente y otros, sin hacer ninguna diferencia entre ellos por causa de su género.

Es muy significativo el hecho de que Pablo les pida que sean “*de un mismo sentir en el Señor*” (FILIPENSES 4:2), pues, considerando que esta exhortación aparece dentro del marco de una epístola dirigida a toda la iglesia, debía referirse a posibles puntos de vista divergentes de estas dos ministras, que eran conocidos por todos los hermanos, y no a cuestiones de índole privado entre ellas dos. Esto nos confirma que para Pablo no había ningún inconveniente al derecho de la mujer a expresarse públicamente, y concretamente a orar y profetizar, con la única salvedad de que se cubriera la cabeza o se dejara crecer el pelo, para distinguirse de las sacerdotisas-prostitutas de Corinto y otros lugares de la cuenca mediterránea, que tenían por costumbre raparse el cabello. Pero tampoco Pablo quería que esta cuestión se saliera de su cauce, adquiriera unas dimensiones exageradas y legara a provocar contiendas entre los hermanos:

1ª CORINTIOS 11:5, 15-16: “*Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiera rapado... Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.*”

ROMANOS 16:6, 12: “*Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros... Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.*”

María había “*trabajado mucho entre los hermanos*”. Trifena y Trifosa -tenidas por hermanas gemelas en la tradición, y cuyos nombres significan “*elegante*” y “*delicada*”, respectivamente- seguían “*trabajando en el Señor*”. Pérsida -cuyo nombre significa sencillamente “*mujer de Persia*”, onomástico típico de los esclavos- también había

---

“*trabajado*” (“*fatigado*”) *mucho en el Señor*”. El uso del tiempo pasado pudiera hacer referencia a la edad avanzada de esta sierva. “*Fatiga*” y “*fatigarse*” son términos técnicos paulinos para dar a entender un duro trabajo misionero. Estos textos nos permiten saber que la iglesia naciente reconocía los carismas del Espíritu entre las mujeres.

Otro ejemplo de iglesia doméstica, donde debieron desarrollarse muchos carismas entre las hermanas, es el que hallamos en el relato en que Pedro es liberado de la prisión y se dirige a casa de María, la madre de Juan-Marcos, donde la iglesia está reunida en oración. Y el hecho de no nombrar a nadie más que a ella es una clarísima indicación de que María estaba al frente de aquella comunidad local:

HECHOS 12:11-12: “*Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.*”

En HECHOS 16 hallamos un pasaje, el primero que encontramos en la primera persona del plural, por cuanto el médico Lucas está presente en el momento del relato, en el que se nos presenta a Lidia de Tiatira, cuyo nombre hace referencia a su procedencia de la región del mismo nombre, en Asia Menor, vendedora de la tintura de púrpura que dio fama y riqueza a aquella ciudad. El momento es durante el segundo viaje misionero de Pablo, y acontece en Filipos, en la provincia de Macedonia, que ya es Europa. Lidia se convierte por la predicación de Pablo, se bautiza con toda su familia, y se pone a disposición de los hermanos que le han predicado el Evangelio, con toda su casa:

HECHOS 16:13-15: “*Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviera atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.*”

Después, en Hechos 16:40 la volvemos a encontrar recibiendo a Pablo y Silas al salir de la prisión. Estos dos varones judíos no tienen ningún inconveniente en reunirse sin reparos en el hogar de una mujer, algo insólito para la época que nos ocupa, y de ese modo nos muestran que siguen la actitud de nuestro Señor Jesucristo, quien siempre dio clarísimas evidencias de considerar a la mujer igualmente digna y capacitada que el

---

varón para aprender y enseñar la Palabra de Dios.

Recordemos la escena de María, hermana de Marta, a los pies de Jesús aprendiendo los misterios del Reino: (Lucas 10:38-42). Ahora, cuando Pablo y Silas salen de la cárcel, ya hay una congregación reunida en su casa en Filipos. Así nace la primera comunidad cristiana de Europa, levantada en la casa de una mujer que asume la responsabilidad de congregar en su hogar a los convertidos al Señor y a los deseosos de recibir la Palabra de Dios. Considerando las costumbres y tradiciones del momento histórico que estudiamos, y el rol atribuido a la mujer de la época, lo lógico es que Lidia hubiera sido completamente ajena al liderazgo de la obra pionera en Filipos. Sin embargo, Lidia también sigue la práctica del Maestro.

El Nuevo Testamento nos da testimonio también de mujeres reconocidas como profetisas junto con hermanos varones que ejercían el mismo ministerio:

HECHOS 21:8-10: *“Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Ágabo.”*

En casa del diácono y evangelista Felipe, en Cesarea, se mencionan cuatro profetisas, hijas del propio Felipe. Si la mujer podía profetizar, esto implica que podía desempeñar un ministerio de exhortación, edificación y consolación, pues esta es la definición del contenido de la profecía en el Nuevo Testamento:

1ª CORINTIOS 14:3: *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.”*

El testimonio novotestamentario respecto al ministerio de la diaconía ejercido por hermanas es igualmente incuestionable. Pero aquí hay algo más que el diaconado como es entendido en muchas iglesias y denominaciones de nuestros días:

ROMANOS 16:1-2: *“Os recomendamos además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa (“diakonon”, “sierva”) en la iglesia de Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado (“prostatis”, “protegido”, “cuidado”, “pastoreado”) a muchos, y a mí mismo.”*

¿Qué decir de las palabras de Pablo respecto de Febe, muy posiblemente portadora de la Epístola a los Romanos? Aquí nos ha llegado una auténtica joya textual respecto al

---

ministerio de la mujer en la iglesia del Nuevo Testamento. Todo cuanto expresa el apóstol Pablo acerca de esta ministra es representativo de la mujer y su papel en la iglesia naciente. Su propio nombre, cuyo significado es “*radiante*”, “*resplandeciente*” (uno de los títulos de Apolo, epíteto de Artemisa, la versión romana de Diana, como hermana de Febo), hace honor a su testimonio cristiano como sierva del Señor.

Ya es muy significativo que Pablo no se refiera a ella simplemente como “*sierva*”, en un sentido general, en el que todo cristiano está llamado a serlo, sino como “*sierva de la iglesia*”, lo cual aporta un carácter mucho más técnico al título. Pero más significativo todavía es el hecho de que Pablo no trata a Febe sólo como “*diácono*” -el término se emplea indistintamente para varón como para mujer- sino que la describe como “*prostátis pollon*”, lo que nuestra Biblia Reina-Valera, revisión de 1960, traduce por “*ha ayudado a muchos*” (v. 2), y donde está presente el verbo “*proístemi*”, que aparece ocho veces en el Nuevo Testamento, y siempre conlleva el sentido de “*dirigir*” o “*presidir*”, como en Romanos 12:8, donde se requiere que quien “*presida*” a la congregación cristiana lo haga *con solicitud*.

Hallamos el mismo verbo en otros textos, donde no dudan los traductores en verterlo por presidir, como en el caso de 1ª TESALONICENSES 5:12, donde se hace una clarísima referencia al pastor o presidente de la asamblea cristiana:

*“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.”*

¿Estamos diciendo que “*ha ayudado a muchos*” es una traducción errónea? No exactamente. ¿Qué queremos decir? Lo que estamos afirmando es que se necesita explicar y clarificar a qué clase de “*ayuda*” o “*servicio*” se refiere el texto de Pablo con respecto a la hermana Febe, pues de lo contrario puede muy fácilmente malentenderse su sentido. Y nuestra respuesta, a la luz de los pasajes neotestamentarios donde aparece el verbo “*proístemi*”, es que el tipo de ayuda al que el apóstol se refiere es la pastoral: La presidencia, cuidado, atención y amonestación del rebaño.

Cuando cotejamos las diversas traducciones de que disponemos, nos llevamos una triste sorpresa, pues cuando se trata de varones el traductor no duda en escoger las acepciones de “*gobernar*”, “*amonestar*”, “*presidir*”, “*cuidar*” y “*administrar*”. En su forma sustantivada, “*proístámenos*”, siempre significa “*administrador*”, “*superintendente*” o “*supervisor*”; y, por lo tanto, alguien con dones de ministerio específico. Pero cuando se trata de la hermana Febe, nos topamos con una versión muy pobre y ambigua. Creemos que todo señala hacia una traducción prejuiciada por el antifeminismo

ancestral del que no nos hemos desprendido todavía. Vamos a constatarlo en una serie de versiones bien conocidas entre nosotros:

“*Astitit multis*” (Biblia Vulgata Latina);

“*Abogada de muchos*” (Nueva Biblia Española);

“*Ha favorecido a muchos*” (Nacar-Colunga);

“*Bienhechora de muchos*” (Cantera Iglesias);

“*Ha ajudat molts*” (La Bíblia, Edició d’estudi, Traducció Interconfessional en català);

“*Protectora de muchos*” (Biblia de Jerusalem);

“*Se ha desvelado por ayudar a muchos*” (La Biblia Interconfesional);

“*Ha assistit molts*” (Nou Testament, Traducció Interconfessional en català);

“*Protectora de muchos*” (Nuevo Testamento, Herder);

“*Ayudadora de muchos*” (Biblia Textual Reina-Valera);

“*A assisté plusieurs*” (La Sainte Bible, Version Synodale, en lengua francesa);

“*A protégé bien des hommes*” (Un Pacte Neuf, André Chouraqui, Desclée de Brouwer, en lengua francesa);

“*Ela axudou a moitos*” (A Biblia, Traducción o galego das linguas orixinais);

“*Tem hospedado a muitos*” (Bíblia Sagrada, João Ferreira de Almedida, en lengua portuguesa).

En la lengua inglesa nos llevamos igualmente la sorpresa de hallar la traducción por:

“*Socorredora*” (King James);

---

“Ayudadora” (New American Standard Bible);

“Asistente” (Berkeley);

“Protección dada” (Williams);

“Ha ayudado a muchos” (The Living Bible);

E incluso la atrocidad de “buena amiga” (Nueva Biblia Inglesa y Good News).

Nos faltaría espacio para citar muchas otras versiones bíblicas prejuiciadas al respecto. Sin embargo, cuando leemos estas traducciones que evitan emplear los términos que escogen en otros pasajes para la misma voz griega y sus derivados al referirse a varones, comprobamos que la suma de ellas muestra inequívocamente los requisitos ministeriales expresados en las Epístolas Pastorales, con lo que queda confirmada nuestra tesis, así como el hecho irrefutable de que la verdad no puede ocultarse.

Sin embargo, en medio de tantas traducciones prejuiciadas, debemos destacar la versión de los antiguos manuscritos arameos que conocemos como “*La Biblia Peshitta*”, donde nos parece ver una mayor aproximación al sentido del texto original:

ROMANOS 16:1-2: “*Les recomiendo, pues, a nuestra hermana Febe, servidora de la congregación de Cencrea, para que la reciban en nuestro Señor de una manera digna de los santos, y la apoyen en todo cuanto ella requiera de ustedes, porque también ella ha apoyado a muchos, incluyéndome a mí.*”

Pero entre todas las versiones conocidas, resplandece una joya que brilla esplendorosamente: La versión del Nuevo Testamento de Helen Barret Montgomery (1861-1934), quien valientemente se atrevió a traducir la voz griega referente al ministerio de Febe por el inglés “*overseer*”, es decir, “*supervisora*”, en su versión del Nuevo Testamento titulada “*The New Testament in Modern English*” (“*El Nuevo Testamento en Inglés Moderno*”).

Esta hermana, primera mujer presidenta de la Convención Bautista del Norte de los Estados Unidos de América, licenciada en pedagogía por Wellesley College en 1884, estudiosa del griego y reconocida como predicadora por su congregación Lake Avenue Baptist Church, de Rochester, Nueva York, fue autora de muchas obras extraordinariamente adelantadas para sus días, y afanosa promotora de las misiones y el

---



desarrollo de la mujer, dedicada primordialmente a la enseñanza en su iglesia durante 41 años. Se sintió motivada a la traducción del Nuevo Testamento en un lenguaje más accesible a los jóvenes y los extranjeros ante las grandes dificultades que éstos hallaban en el inglés arcaico de la versión “*King James*”, “*Rey Jacobo*” (1611), que era la más usada en aquel tiempo. Además, fue la primera en incluir epígrafes en los capítulos y determinados pasajes para su más fácil localización. Su Nuevo Testamento fue publicado por la Sociedad Bíblica Americana en el año 1924 para celebrar su primer centenario.

Afirmamos que el apóstol Pablo presenta a la hermana Febe como sierva con responsabilidad del cuidado de la iglesia en Cencrea, no simplemente como una hermana hospedadora y atenta para con los hermanos necesitados. Hoy hablaríamos de “*liderazgo*”, aunque nosotros preferimos siempre ceñirnos al léxico bíblico, y emplear las voces “*siervo*”, “*sierva*”, “*obrero*” y “*obrero*”.

El oficio desempeñado en muchas iglesias de la actualidad por parte de los “*diáconos*”, encargados de recoger las ofrendas y distribuir el pan y el fruto de la vid en la celebración de la Santa Cena, y poco más, es una de las razones por las que fácilmente puede malentenderse el hecho de que Febe fuera “*diácono de la iglesia de Cencrea*”. Debemos aquí tener presente que los requisitos para los servidores escogidos para la distribución de la comida a las viudas en la iglesia de Jerusalem eran: “*buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría*”. (HECHOS 6:3). Estas demandas pueden parecernos incluso demasiado elevadas si se trataba solamente de atender a las viudas necesitadas de una asistencia tan básica como la comida. Sin embargo, cuando vamos a las Escrituras podemos comprobar que el ministerio de los diáconos en la iglesia naciente comprendía también, al menos en algunos de ellos, la manifestación de los dones del Espíritu Santo, como en el caso de Esteban y de Felipe, quienes también desempeñaron los ministerios de evangelistas.

Concluimos nuestras consideraciones bíblicas respecto a Febe afirmando que, primeramente, el testimonio de las Escrituras declara sin ningún género de dudas que esta hermana nuestra del primer siglo era “*diakonos*”, y, por lo tanto, ministra en la iglesia de Cencrea.

En segundo lugar, la voz griega “*prostátis*”, que hallamos aquí para definir su labor, solamente aparece como forma substantivada del verbo “*proístemi*” en género femenino en este pasaje de ROMANOS 16:1-2. Las seis ocasiones en las que aparece este verbo en el texto del Nuevo Testamento dentro de un contexto de varones, siempre y sin excepción se traduce por vocablos con carga semántica relacionada con “*dirigir*”, “*presidir*”, “*supervisar*” y “*gobernar*”. Sin embargo, tratándose de Febe, los traductores prejuiciados recurren al grupo de voces en segunda acepción relacionadas

---

con “ayudar”, “asistir”, “cuidar”, incluso con “mostrar amistad”, con lo que se logra desvirtuar el sentido primario del término original.

En tercer lugar, aquí conviene considerar la distinción que hemos de hacer entre “paristemi” y “proistemi”. Esta segunda voz significa “permanecer o poner ante o sobre alguien o algo”. Es decir, Febe está “puesta sobre otros” o bien “delante de otros”, es decir, en posición de supervisión, de liderazgo; mientras que “paristemi”, el primero de estos vocablos, se emplea con el sentido de “estar o poner al lado de, junto a o cerca de alguien o algo”. De manera que Pablo les está pidiendo a los cristianos de la iglesia en Roma que *se pongan al lado de*, es decir, *a disposición de la hermana Febe para ayudarla en lo que precise*.

Después de los testimonios escriturales y lingüísticos, debemos recordar también alguna información que nos llega de la historia de la iglesia. Comenzaremos por el testimonio de Justino Mártir (110-165 d.C.) quien escribe en su “*Primera Apología*”, obra en la que trata de explicar en qué consiste el cristianismo a los romanos, y en ella es de interés para nuestro estudio el uso que Justino hace de la voz “proestoti” como “presidente”. La frase “*to proestoti ton adelfon*”, “*el presidente de los hermanos*”, podría también traducirse como “*a aquel de los hermanos que estaba presidiendo la eucaristía*” (expresión griega de la iglesia naciente, cuyo significado literal es “*acción de gracias*”, para referirse a lo que nosotros hoy denominaríamos la “*Santa Cena*” o “*Mesa del Señor*”).

Según Justino, quien preside está encargado de instruir verbalmente y exhortar a los hermanos y hermanas a la realización de las buenas obras. Los diáconos eran los encargados de la distribución del pan y del fruto de la vid, y de llevar una porción de estos signos o símbolos a los enfermos ausentes de la asamblea. La ofrenda económica se depositaba en manos del presidente para su administración en la asistencia de los hermanos necesitados.

También nos llega información al respecto de la pluma de Orígenes (185-254 d.C.), quien desarrolló su ministerio en Alejandría (Egipto) y Cesarea (Palestina), y dice así respecto al texto de ROMANOS 16:1-2:

*“Y de este modo este texto nos enseña dos cosas al mismo tiempo: Que hay, como ya hemos dicho, mujeres diáconos en la iglesia, y que las mujeres, que han dado asistencia a tantos, y que por sus buenas obras merecen ser encomiadas por el Apóstol (Pablo), deben ser aceptadas en el diaconado”.*

Orígenes llega a decir que la ayuda de Febe a Pablo en su ministerio apostólico podría ser comparada con la hospitalidad de Lot y de Abraham, quienes merecieron recibir la visitación de ángeles y del propio Señor en sus tiendas. De modo que Febe, por su hospitalidad, mereció servir a Pablo.

En la colección de textos conocida como “*Ambrosiaster*”, a la que ya hemos hecho referencia anteriormente, hallamos también datos de mucho interés para los fines de nuestro estudio. Tratándose del más antiguo comentario latino sobre los escritos del apóstol Pablo, muy usado hasta bien entrada la Edad Media, y atribuido erróneamente a Ambrosio, hasta que Erasmo de Róterdam probó que tal autoría no era cierta, es curioso el desconocimiento del autor de esta obra respecto a la cultura oriental en general, y hebrea en particular. Llega a atribuir la existencia de las mujeres en el diaconado a los montanistas, calificando tal postura como posición inadecuada en la iglesia.

Sin embargo, lo importante para nuestro estudio es la realidad innegable de la existencia de diaconisas en la iglesia naciente. La razón por la que nuestro texto de ROMANOS 16:1-2 no representa ningún problema para el “*Ambrosiaster*” se debe a que donde el texto griego emplea la voz “*diakonos*”, el latino usa “*ministra*”, voz que para el autor de este comentario no tiene sentido técnico de ministerio ordenado; de manera que el servicio de Febe en la iglesia de Cencrea aparece en este comentario como una mera ayuda hospitalaria y caritativa.

Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla (Grecia) (347-408 d.C.) da testimonio en sus escritos de haber trabajado con muchas diaconisas. En su “*Comentario sobre la Epístola a los Romanos*”, Crisóstomo afirma: “*Veamos las muchas maneras en que el apóstol Pablo procura dar dignidad a Febe: La menciona antes que a todos los demás y la llama ‘hermana suya’. Y no es poca cosa ser denominada hermana del Apóstol. Además, menciona su nombre con su rango como ‘diaconisa’ de la iglesia.*”

Justiniano I el Grande, Flavius Petrus Sabbatius Iustinianus (483-565 d.C.), fue emperador de los romanos desde el 1 de Agosto del 527 d.C. hasta su muerte. Fue uno de los más brillantes gobernantes del imperio bizantino, destacado principalmente por su reforma de las leyes y la gran expansión militar que tuvo lugar bajo su reinado, con el propósito de restaurar el imperio romano (“*Renovatio imperio romanorum*”). De ahí que sea recordado en la historia como “*el último emperador romano*”. Entre sus obras, el “*Authenticum*” o “*Novellae Constitutiones*”, recopilación de nuevas leyes emitidas durante su reinado, contiene la base de la jurisprudencia romana, comprendido el “*derecho canónico*”: “*ecclesia vivit lege romana*”, en un conjunto de leyes, normas, consultas senatoriales, decretos imperiales, opiniones de juristas, interpretaciones y caústica. En la tercera de las “*Novellae*”, fechada el día 16 de Marzo del año 535 d.C.,

---

se legisla que *en la Iglesia de Constantinopla no debería haber más de cuarenta diáconos femeninos, y que en las otras iglesias no debería procederse a realizar nuevas ordenaciones hasta que el número de diáconos, varones y mujeres, se redujera al número existente de los miembros cuando dichas iglesias fueron fundadas.*

Teodoreto de Ciro (393-458 d.C), obispo de Ciro a partir del 423 d.C., y último de los teólogos destacados de la escuela de Antioquia, afirma en su Historia Eclesiástica, continuación de la iniciada por Eusebio de Cesarea, que *la iglesia de Cenebra era tan grande como para contar con una noble diaconisa.* Añade Teodoreto que *tan rica en buenas obras era la hermana Febe como para merecer ser encomiada por el propio apóstol Pablo.*

Otro interesante pasaje respecto al ministerio de la mujer en la iglesia del Nuevo Testamento es el que hallamos en el libro de HECHOS 9:36-42 sobre la hermana Tabita o Dorcas, en castellano “*Gacela*”, quien no es designada específicamente como “*diaconisa*”, pero cuya descripción de hermana dedicada a cubrir a los necesitados con la ropa que hacía con sus propias manos corresponde exactamente al sentido del diaconado en el contexto social de la iglesia de aquellos días:

*“Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir Dorcas. Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.”*

Finalmente, vamos a considerar las instrucciones que el apóstol Pablo da a Timoteo respecto al diaconado, y aunque inicialmente parece limitar dicho ministerio a los varones, en 1ª TIMOTEO 3:8-13 la inmensa mayoría de los exegetas bíblicos interpretan que no se está haciendo referencia a las esposas de los diáconos, sino más bien a mujeres diáconos, que hoy llamamos “*diaconisas*”, aunque, como ya hemos dicho, en el griego el término es neutro y sirve para ambos géneros:

*“Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el*

---

*diaconado, si son irrepreensibles. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.”*

## EL GRAN MALENTENDIDO RESPECTO AL SENTIDO DE LA “CABEZA”.

Los primeros siglos de la historia de la iglesia nos demuestran cómo continuó el ministerio de la mujer en la extensión del Evangelio. Basta con recordar los nombres de las primeras mujeres mártires por su fe en el Crucificado: Felícitas, Perpétua, Águeda, Inés, Blandina y muchas más.

Sin embargo, la aceptación de elementos culturales tomados del paganismo acabaría con esta actitud de la iglesia naciente hacia la mujer y el ministerio cristiano. Para el siglo II ya se identificaban las diócesis episcopales con las circunscripciones imperiales. La asimilación de la iglesia al estado secular caminaba a pasos acelerados. El cristianismo representaba un serio peligro para el concepto pagano del “*paterfamilias*”, con sus derechos, aunque sólo fueran teóricos en la mayoría de los casos, a vender, esclavizar, e incluso a ejecutar a su esposa e hijos en determinados casos.

La interpretación greco-romana de un texto como 1ª CORINTIOS 11:3, apartándose de su sentido hebreo, permitía justificar la absoluta sumisión de la mujer, ya que interpretaba “*cabeza*” como símbolo de poder bajo el cual había que adoptar una postura de sumisión total. La dependencia del Derecho Romano de parte de nuestro sistema jurídico occidental ha sido la causa de la situación legal de la mujer durante siglos, hasta llegar a nuestros días:

*“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.”*

El griego del Nuevo Testamento, la *koiné* o común, como lengua franca de toda la cuenca mediterránea, no incluía el significado de “*kefalé*”, “*cabeza*”, como “*rango superior*” en primera acepción. “Alrededor de ciento ochenta veces en el Antiguo Testamento, la palabra hebrea “*rosh*”, “*cabeza*”, se usa con la idea de “*jefe*”, “*líder*” o “*rango superior*”. Sin embargo, aquellos que tradujeron el Antiguo Testamento hebreo al griego, entre los años 250 y 150 a.C., raramente usaron “*kefalé*” cuando la palabra hebrea para “*cabeza*” implicaba este concepto de “*jefe*”, “*líder*” o “*autoridad*”.

---

Usualmente utilizaron la voz griega “*arjón*”, que quiere decir “*líder*”, “*gobernante*”, “*dirigente*” o “*comandante*”. Sobre un total de ciento ochenta veces, sólo emplearon “*kefalé*” en 17 ocasiones, aunque habría sido la forma más sencilla de traducir la palabra en cuestión. Cinco de estos 17 son textos con variantes, y otros 4 envuelven una metáfora para “*cabeza y cola*” que no tendría ningún sentido sin el uso de la cabeza en contraste con la cola. Esto nos deja sólo 8 veces sobre un total de ciento ochenta en que los traductores de la Septuaginta claramente decidieron usar “*kefalé*” por “*rosh*”, cuando tenía un significado de “*rango superior*”. Puesto que “*kefalé*” se usa excepcionalmente cuando “*rosh*” tiene idea de autoridad, se supone que la mayoría de los traductores al griego se dieron cuenta de que “*kefalé*” no tenía el significado de “*líder*” o “*rango superior*” para “*cabeza*” que tenía la palabra hebrea “*rosh*”.

Aquí conviene que analicemos el texto sin olvidar que quien escribe no es un gentil sino el rabino Shaúl, latinizado Saulo, es decir, Pablo. El concepto “*cabeza*”, el hebreo “*rosh*”, implica primordialmente la idea de “*origen*” o “*principio*”, y no de “*supremacía*” o “*dominio*”. Por eso Pablo nos dice que “*Dios es cabeza de Cristo*”, por cuanto Jesús vino del Padre:

JUAN 5:43: “*Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís.*”

JUAN 7:28: “*Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.*”

JUAN 8:42: “*Jesús entonces les dijo: Si vuestro Padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.*”

JUAN 16:28: “*Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.*”

Pablo presenta a Cristo como la cabeza del varón, por cuanto Él es la Palabra viva y encarnada, creadora de todas las cosas:

JUAN 1:1-4: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*”

HEBREOS 11:3: *“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.”*

Y el varón es “*cabeza*” de la mujer, por cuanto la mujer tiene su origen en el varón. Pero para que nadie pueda alegar supremacía alguna, malentendiendo el sentido semántico del texto, el testimonio paulino, siguiendo las enseñanzas de los sabios antiguos de Israel, es que ni el varón está completo sin la mujer, ni ésta sin él. De modo que si el relato de Génesis nos dice que Eva fue creada a partir de Adam, la Escritura también nos recuerda que todos los hombres somos nacidos de mujer:

1ª CORINTIOS 11:11-12: *“Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.”*

El abismo que se abrió por la caída en el pecado entre la naturaleza divina del hombre - “*y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó... Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*” (GÉNESIS 1:27; 2:23), y la naturaleza humana caída - “*la mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí*” (GÉNESIS 3:12)- es la causa de la ruptura de la comunión espiritual entre ellos. Este es un factor que deberíamos tener muy en cuenta al analizar el fenómeno de la violencia de género que tanto dolor está produciendo en nuestros días.

Aquí hallamos el nacimiento del secular machismo opresor y del moderno feminismo revanchista. El texto de GÉNESIS 3:16 nos muestra esta secuela de la caída:

*“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.”*

Sin embargo, creemos que aquí *se describe*, más bien que “*prescribe*”, la condición de la mujer y del varón por causa de la caída. Quienes pretenden interpretar una subordinación permanente de la mujer caen en un anacronismo que tendría que llevarles igualmente a la prohibición de los analgésicos y las anestésicas ante la realidad del dolor. Quizá pueda hallarse aquí también la reticencia en ciertos círculos a la aplicación de paliativos y sedaciones médicas ante situaciones de dolor en procesos irreversibles.

Por otra parte, es de suma importancia estudiar la voz hebrea que tradicionalmente vierten los traductores cristianos por “*dolor*” en el parto, por cuanto el original hebreo “*itzabón*” no es propiamente “*dolor*”, sino “*esfuerzo trabajoso*”, “*labor fatigosa*”. Con razón traducen algunos rabinos esta expresión “*con dolor darás a luz los hijos*”

---



como “*con tensión parirás*”. De ahí que la interpretación de estas palabras del Señor como mero castigo carezcan completamente de sentido por varias razones. Primeramente, porque se habla de tensión en el término de la gravidez, y no de dolor. En segundo lugar, porque el propio Señor, antes de la caída del hombre en el pecado de desobediencia, bendice a sus hijos, cuando les dice en GÉNESIS 1:27-28:

*“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”*

Difícilmente podemos interpretar estas palabras de bendición como castigo. Lo que el texto bíblico nos está diciendo es que Dios le está recordando a la mujer las tensiones y dificultades propias de su constitución. El único matiz de castigo que podríamos hallar en este pasaje sería el hecho de que Dios le haga este recordatorio a la mujer precisamente después de haber caído en la desobediencia, del mismo modo que el Señor le recuerda al varón la realidad de la dureza del trabajo después de haber pecado; pero tampoco puede interpretarse el trabajo como castigo, por cuanto el Señor, antes de que el hombre pecase, ya les había encargado a ambos que sojuzgaran la creación dentro de la que habían sido plantados.

Naturalmente, el Señor no olvidó la necesidad de resolver una situación tan ajena a su voluntad originaria para con el hombre, varón y mujer, como la producida por la caída. El testimonio de la práctica de Jesús y de la iglesia naciente, como hemos tratado de mostrar, lo prueban. Si Jesús reivindicó el matrimonio monogámico como “*un varón y una mujer uncidos al mismo yugo*”, y respecto al repudio aludió que “*al principio no fue así*” (Mateo 19:3-9), podemos también afirmar que al principio la autoridad de lugartenientes del Señor en el gobierno de la tierra les fue otorgada igualmente a los dos. Ambos recibieron desde el principio la capacidad para el dominio, el desarrollo y la explotación coherente de toda la tierra, así como la orden de ejecutar el mandamiento divino, sin distintivo alguno respecto a su género:

Génesis 1:28: “*Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla.*”

Pablo abunda en la explicación de que no hemos de pensar en supremacías, y lo hace magistralmente en EFESIOS 5:21-33:

*“Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es*

---

*cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.”*

La “cabeza” y el “cuerpo”, por definición, dependen la una del otro en absoluta reciprocidad. Por eso es que Pablo dice en el VERSÍCULO 21: “*Someteos unos a otros en el temor de Dios.*” Y cuando en el VERSÍCULO 22 pide a las esposas que se sujeten a sus maridos, el verbo elíptico se refiere a la misma clase de sumisión de la que se habla en el VERSÍCULO 21 para todos, los unos a los otros, en mutua dependencia y unidad, que es lo que expresan las metáforas de la “cabeza” y del “cuerpo”, y de todos los miembros del cuerpo, absolutamente todos, sin ninguna exclusión:

1ª CORINTIOS 12:13-27: “*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.”*

En la iglesia de Dios no hay “*sometidos*” y “*sometedores*”. Nadie es *objeto* en el cuerpo de Cristo. Todos somos *sujetos*. Las interpretaciones contrarias a esta verdad no son sino deformaciones monstruosas de la enseñanza de las Sagradas Escrituras, las cuales responden a planteamientos socio-económico-culturales completamente ajenos a la perfecta voluntad divina. En el pueblo de Dios, ante la Alianza en la sangre de Cristo, no pueden darse distinciones, discriminaciones ni separatismos de ninguna especie.

La iglesia no fue ajena a la práctica revolucionaria de nuestro Señor Jesucristo en cuanto a las relaciones varón-mujer, sino que se dedicó a desarrollar nuevas posibilidades hacia la restauración de la plena dignidad en la humanidad de la mujer. La actitud y el comportamiento de nuestro bendito Salvador hacia la mujer rompió radicalmente con la praxis social que ha venido imponiéndose en mayor o menor grado a través de los siglos; aunque, paradójicamente, Jesús no enseña nada nuevo al respecto, sino, antes bien, remite a las instrucciones de la Palabra de Dios sobre las relaciones varón-mujer.

Desde la perspectiva del Maestro, no queda duda que para Él ambos son personas completas, creadas a la imagen y semejanza de Dios, sin que podamos encontrar enseñanza alguna que pueda hacernos pensar lo contrario:

HECHOS 1:12-14: “*Entonces volvieron a Jerusalem desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.*”

HECHOS 2:16-18: “*Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán.*”

No hay ni un solo rasgo de discriminación hacia la mujer, ni hacia ningún ser humano, en la actitud y el comportamiento de nuestro Señor. Jesús fue revolucionario, no tanto por lo que dijo, sino por la manera en que se relacionó con las mujeres y con todos los seres humanos, especialmente con aquellos que estaban debilitados, injusticiados o marginados. En esta relación su estilo de vida fue tan notable que uno puede sólo considerarlo como más que sorprendente. Jesús trató a la mujer como plenamente humana, igual al varón en cada aspecto de su ser y de su hacer; ninguna palabra de desprecio contra las mujeres como tales se halla en los labios de nuestro Señor y

---

Salvador. Todas las discriminaciones aberrantes vendrían después, pero  
vergonzosamente llevan demasiado tiempo entre nosotros.

## ¿QUERÍA PABLO QUE LAS MUJERES ENSEÑARAN?

Esta es una de las cuestiones que más controversia ha producido hasta el día de hoy respecto al ministerio de la mujer en la iglesia cristiana. Vamos a comenzar por analizar los textos conflictivos que nos han llegado de la pluma del apóstol Pablo:

1ª CORINTIOS 14:34-35: *“Vuestras mujeres callen en las congregaciones, porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.”*

Si este texto hubiera de entenderse como una prohibición universal a que la mujer ejerciera los ministerios de la predicación y la enseñanza, Pablo no habría escrito lo que anteriormente nos dice en esta misma epístola, y que ya hemos considerado anteriormente desde varias perspectivas:

1ª CORINTIO 11:5, 15: *“Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado... Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.”*

Por lo tanto, hemos de pensar que se refiere a una situación específica y particular de Corinto. Es evidente que el apóstol quiere recordarles que Dios no es Señor de desorden, sino de paz:

1ª CORINTIOS 14:33, 40: *“Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz... Pero hágase todo decentemente y con orden.”*

El texto de 1ª CORINTIOS 14:23-26 contiene dos expresiones que confirman que no les estaba prohibido a las mujeres ningún ministerio:

1ª CORINTIOS 14:23-26: “*Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros. ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.*”

Se trata de “*todos*” (v. 23) y “*cada uno*” (v. 26). Todos y cada uno de los cristianos de Corinto, varones y mujeres, pues de lo contrario no diría “*todos*”, podían cantar salmos, tener doctrina, es decir, enseñanza, lengua, revelación, e interpretación. Las únicas condiciones eran, y son, que todo se hiciera para edificación, decentemente y con orden.

Sin embargo, aquellos hermanos de Corinto estaban usando mal su libertad al interrumpir en los cultos inquiriendo para que les respondieran a sus preguntas.

1ª TIMOTEO 2:11-12: “*La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.*”

El sentido de “*ejercer dominio*” es el de “*no usurpar autoridad*”, “*no suplantar*”, y no una prohibición estricta a la práctica de la enseñanza. Hemos de interpretar el acto de *enseñar* en este contexto sin separarlo de la frase adverbial que modifica el verbo, es decir, “*enseñar ejerciendo dominio*”, “*enseñar usurpando autoridad*”. Aquí Incluso el propio verbo griego “*authentéo*” es bastante oscuro. Algunos no lo traducen ni siquiera por “*enseñar*” sino por “*interrumpir*”, pues su carga semántica apunta hacia “*todo lo contrario a guardar silencio*”, e incluso a “*contradecir*” creando contienda y polémica.

Quienes se esfuerzan por aplicar esta norma en el sentido estricto de no permitir a la mujer cristiana ejercer y desarrollar los dones recibidos del Espíritu Santo, entran en franca contradicción con la práctica de la iglesia naciente, como creemos haber demostrado histórica y documentalmente en el curso de este estudio, y no tendrán argumentos para objetar la realidad de los ministerios de mujeres como Lidia, Dorcas, Priscila, Trifema, Trifosa, Persida, Julia, Evodia, Síntique, etc.

Si no le hubiera estado permitido enseñar a la mujer, no veríamos a la pareja misionera apostólica formada por Priscila y Aquila corrigiendo a Apolos, y mostrándole ambos más precisamente el Evangelio de Jesucristo. El testimonio que nos da el médico Lucas en el libro de los Hechos no puede ser más claro al respecto:

---

HECHOS 18:26: *“Apolos comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.”*

El propio apóstol Pablo le recuerda al pastor Timoteo quiénes habían sido las mujeres que le habían instruido en el conocimiento de la Palabra de Dios:

2ª TIMOTEO 1:3-5; 3:14-15: *“Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también... Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.”*

Y en la Carta de Pablo a TITO 2:1-5, el apóstol da instrucciones a su colaborador Tito, a quien había dejado en Creta, *“para que corrigiese lo deficiente, y estableciese ancianos en cada ciudad” (1:5)*, y le dice así:

*“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos para que la palabra de Dios no sea blasfemada.”*

Evidentemente, si le hubiera estado absolutamente vedada la enseñanza a las hermanas, Pablo no habría encargado a las ancianas la instrucción de las mujeres más jóvenes. Además, cualquier observador se percata inmediatamente de que los requisitos presentados por el apóstol para las ancianas son prácticamente idénticos a los correspondientes a los pastores y diáconos.

Toda la Biblia en general, y el Nuevo Testamento en particular, prueban que la esencia del ministerio ordenado, entiéndase *“reconocido”*, es siempre servicio en obediencia a Dios, sin los tintes de jerarquía envanecida por el afán de dominación de las instituciones del mundo, ni las limitaciones y restricciones basadas en las barreras que el pecado hace al hombre levantar.

La forma del ministerio cristiano no encaja en una compleja estructura jerárquizada, con una graduación de oficios sobrepuestos, siguiendo el modelo piramidal tan frecuente en el mundo, sino la mutua cooperación de los miembros de un cuerpo, vinculados por amor para crecimiento hacia la meta, que es Cristo Jesús como cabeza de su iglesia:

*EFESIOS 4:11-16: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”*

El lenguaje de Pablo no puede ser más explícito al respecto: Los ministerios específicos son constituidos por el Señor, no por lo hombres, para *confirmar (apóstoles), exhortar, amonestar y consolar (profetas), proclamar el Evangelio (evangelistas), cuidar, proteger y guiar a los hermanos (pastores) e instruirlos (maestros)*. Todo con el propósito de *edificar a los santos*, sin exclusión de nadie, en evitación de las fluctuaciones y los engaños de los lobos con piel de cordero.

¿Cómo podría el cuerpo estar bien concertado y unido entre sí en medio de exclusiones, discriminaciones y separaciones en base al género, la extracción social o la procedencia geográfica?

¿Cómo podríamos todos crecer en todo como un solo cuerpo si excluyéramos algunas coyunturas que nos son dadas para la ayuda mutua?

¿Cómo podríamos cumplir la comisión al ejercicio de las actividades propias de cada miembro si las hermanas fueran apartadas del servicio a la comunidad de fe?

¿Dónde, cómo y cuándo podrían los mujeres cristianas desempeñar sus dones, ministerios y operaciones, si en la iglesia del Señor no existieran espacios para desarrollar el crecimiento que nos permite ser edificados en amor?



Todos somos llamados a servir en funciones diversas, en conformidad con los dones, ministerios y operaciones recibidos del Espíritu Santo:

Aquí conviene leer detenidamente el amplio texto de 1ª CORINTIOS CAPS. 12, 13 Y 14, donde algunos serán llamados fundamentalmente a presidir y amonestar:

1ª TESALONICENSES 5:12-13: *“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.”*

HEBREOS 13:7, 17: *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe... Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”*

Todo ministerio cristiano ha de fundarse y modelarse por el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, quien no debemos jamás olvidar que tomó la forma de “siervo”:

FILIPENSES 2:7: *“Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.”*

Aquí nuestro bendito Señor y Salvador es denominado “*doulos*”, es decir, “*esclavo*”. De ahí que el ministerio fuera denominado “*diakonia*” en la lengua griega común del Nuevo Testamento, cuyo significado es “*servidor de las mesas*”, y cuya voz se aplica tanto al hombre varón como a la mujer.

LUCAS 22:26-27: *“Sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve... Yo estoy entre vosotros como el que sirve.”*

El ministerio cristiano es *representativo*. En el testimonio evangélico queda perfectamente aclarado que Jesús representa al Padre, y sus discípulos hemos de representarle a Él:

MATEO 10:40-42: *“El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de*

---

*profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”*

El ministerio cristiano es *autoritativo*. Jesús es enviado y autorizado por el Padre:

JUAN 3:34: “*Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.”*

JUAN 4:34: “*Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”*

Y del mismo modo que el Padre ha enviado al Hijo, así el Señor nos envía a sus discípulos:

JUAN 20:21: “*Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.”*

El ministerio cristiano *no es uniforme*, sino *variado*, en conformidad con la multiforme gracia de Dios, por cuanto no depende de talentos naturales ni de capacidades adquiridas y desarrolladas por nosotros mismos solamente, sino de los dones, ministerios y operaciones que el Santo Espíritu de Dios otorga a sus hijos e hijas desde su soberanía como gracias siempre inmerecidas, y de cuyo desempeño habremos de rendir cuentas un día:

El Señor ha encomendado a sus hijos e hijas la predicación del Evangelio a toda criatura; la intercesión por todos cuantos desconocen el mensaje del Amor de Dios, y por quienes lo están proclamando; la enseñanza de las Sagradas Escrituras a todos los hombres y mujeres; la exhortación, amonestación y consolación de los discípulos; y el servicio de obras de misericordia y benevolencia a todos, sin ninguna discriminación en base a raza, género o religión, comenzando por los necesitados de entre los domésticos de la fe.

ROMANOS 12:6-8: “*De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.”*

---

Finalmente, el ministerio cristiano es *corporativo*. No nos pertenece como individuos, sino a la comunidad cristiana de la que formamos parte integrante. No deberíamos confundir *individualismo* con *individualidad*. Mientras el individualismo produce disgregación y egoísmo, la individualidad en cada uno de nosotros es el conjunto de características personales que constituyen la singularidad y sacralidad de la vida humana, además de su riqueza variopinta, como la gracia de Dios es descrita: Multiforme e inescrutable. Por eso es que el apóstol Pablo frecuentemente hace referencia a los compañeros y compañeras que habían trabajado o que seguían trabajando con él, como hemos visto ampliamente en el curso de este estudio.

Necesitamos ministros y ministras que reflejen la naturaleza complementaria de los dos géneros que forman al hombre creado por Dios, su igualdad ante el Señor y el sumo gozo del servicio compartido.

## CONCLUSIÓN:

Queda fuera de toda duda que la mujer era movida por el Espíritu Santo en la iglesia naciente a la práctica de los dones, ministerios y operaciones para beneficio de todo el cuerpo de Cristo.

Desde el mismísimo principio de la iglesia, cuando Pedro se puso en pie y alzó la voz en aquel día de Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles; cuando le fue revelado que lo que estaba aconteciendo era el comienzo del cumplimiento de la profecía de Joel, quien anunció que el Espíritu Santo sería derramado sobre los hijos y las hijas, sobre los siervos y las siervas, para profetizar (HECHOS 2:17), las hermanas pudieron ejercer los carismas del Consolador sin impedimento ni restricciones a causa del género.

Como hemos podido ver en nuestro estudio, las hermanas estaban acostumbradas a profetizar, es decir, proclamar la palabra en exhortación, amonestación y consolación, según el propio apóstol Pablo define la práctica de dicho carisma. De ahí que a todos se les instruya diciendo cómo ha de ser su postura de decoro en la ejecución del ministerio de la Palabra. (1ª CORINTIOS 11:5, 15).

Es evidente que cuando el apóstol Pablo confirma a los cristianos de Corinto diciéndoles: *“Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados”* (1ª CORINTIOS 14:31), está refiriéndose a todos sin excepción, naturales y extranjeros, siervos y libres, ancianos y jóvenes, comprendidas naturalmente las mujeres, y que la restricción que da Pablo está relacionada con el alboroto, con el desorden, pero no con el género del cristiano. De lo contrario nunca hubiera enseñado el apóstol una verdad de rango tan superior como la que se desprende de sus palabras en la Carta a los GÁLATAS 3:26-28:

*“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”*

¿Continuará el Señor derramando sus dones, ministerios y operaciones sobre las hermanas hoy como antaño?

¿Hará distinciones hoy el Señor que no las hizo al principio de los tiempos, ni durante la historia del pueblo de Dios, ni en la iglesia naciente?

Si así no fuera, no tendrían sentido las palabras del autor de la Epístola a los Hebreos, cuando tan categóricamente afirma:

HEBREOS 13:8: *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.”*

---

Tristemente, muchos ignoran hasta el día de hoy que cuando el apóstol Pablo escribe a los Corintios y les exhorta a la práctica de los dones espirituales, no lo hace sólo a los varones, sino también a las hermanas:

*1ª CORINTIOS 14:39-40: “Así que, hermanos (“adelfoi”, genérico tanto para “hermanos” como para “hermanas”; tanto en el sentido de parentesco como de miembros del mismo pueblo o de la misma comunidad) procurad profetizar, y no impedáis hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.”*

J.Y.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Thayer, Joseph Henry, *“The New Thayer’s Greek-English Lexicon of the New Testament”*, Book Publishers Press, Inc., Lafayette, Indiana, USA, 1981.
- Davidson, Benjamin, *“The Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon”*, Hendrickson Publishers, Inc., Lynn, Massachusetts, USA, 1981.
- Chavez, Moisés, *“Diccionario del Hebreo Bíblico”*, Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas, USA, 1992.
- “Clave Lingüística del Nuevo Testamento Griego”*, Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, Asociación Ediciones La Aurora, Buenos Aires, República Argentina, 1986.
- “Diccionario del Hebreo y Arameo Bíblicos”*, Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, República Argentina, 1982.
- Ortiz V., Pedro, *“Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español”*, Sociedad Bíblica, Madrid, España, 1997.
- Ortiz V., Pedro, *“Concordancia Manual y Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento”*, Sociedad Bíblica, Madrid, España, 1997.
- Bauer, Walter; Arndt, William F.; Gingrich, William F., *“Greek=English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature”*, University of Chicago Press, Chicago, Ill., USA, 1957.
- Cerni, Ricardo, *“Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español”*, Editorial Clíe, Terrassa, España, 1990.
- Edery, Marcos, *“Libro de Génesis y Haftarot en Versión Castellana”*, Editorial Sinai, Tel-Avid, Israel, 1994.
- “El Nuevo Testamento”*, Biblia Textual, Sociedad Bíblica Iberoamericana, Barcelona, España, 2001.
- Green, Jay P., *“Interlinear New Testament”*, Associated Publishers and Authors, Lafayette, Indiana, USA, 1981.
- Cantera Burgos, Francisco e Iglesias González, Manuel, *“Sagrada Biblia: Versión Crítica sobre los Textos Hebreo, Arameo y Griego”*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España, 1979.

- “Biblia Peshitta en Español: Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos”, Broadman & Colman Publishing Group. Nashville, Tennessee, USA, 2006.
- “*La Santa Biblia*”, Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.
- Colodenco, Daniel, “*Génesis: El Origen de las Diferencias*”, Ediciones Lilmod, Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer, Villa Ballester, Buenos Aires, República Argentina, 2006.
- Doresse, J., “El Evangelio según Tomás”, 1989, n. 118, R. Kuntzumann, “Nag Hammadi: Textos Gnósticos de los Orígenes del Cristianismo”, Estella, 1988, n. 114.
- Pagels, Elaine, “*Los Evangelios Gnósticos*”, Ed. Crítica, Barcelona, España, 1982.
- De Otero, S., “*Los Evangelios Apócrifos*”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.
- Orbe, A., “*Introducción a la Teología de los siglos II y III*”, Universidad Gregoriana-Biblioteca de Autores Cristianos, Roma-Madrid, 1987.
- Yebra, J., “*La Esperanza Bienaventurada*”, Sección “*Publicaciones*”, [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)
- Jeremías, Joachim, “*Jerusalem en Tiempos de Jesús: Estudio Económico y Social del Mundo del Nuevo Testamento*”, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977.
- Aguirre, Rafael, “*Del Movimiento de Jesús a la Iglesia Primitiva*”, Bilbao, 1097.
- Clark, E.A., “*Women in the Eraly Chruch*”, Wilmington, Michael Glazier, 1983.
- Mara, M.G., “*Woman*”, in the “*Encyclopedia of the Early Church*”, ed. E. Ferguson, St. James, Chicago, USA, 1990.
- Edwards, R.B., “*The Case for Women’s Ministry*”, SPCK, London, UK., 1989.
- Juliana de Norwich, “*Revelaciones del Amor Divino*”, eds. H. Backhouse & R. Pipe, Odre & Stoughton, London, UK, 1987.
- Borlase, W.C., “*The Age of the Saints*”, Truro: Joseph Pollard, 1893.
- Taylor, T., “*The Celtic Christianity of Cornwall*”, Felinfach: Llanerch, 1995.
- Doble, G.H., “*The Saints of Cornwall*”, Holywell Press & Felinfach, Oxford.
- Orme, N., “*Nocholas Roscarrock’s Lives of the Saints: Cornwall and Devon*”, Devon & Cornwall, Devon & Cornwall Record Society, Exeter, UK.,1992.
- Bede, “*The Ecclesiastical History of the English People*”, Washington Square, New York, USA., 1968.
- Moore, K., “*She for God*”, Allison & Busby, London, UK., 1987.
- Cavill, P., “*Anglo-Saxon Christianity*”, Harper Collins, London, UK., 1999.
- Flanagan, S., “*Hildegard of Bingen: A Visionary Life*”, Routledge London, UK., 1989.

Furlong, M., “Visions and Longings: Medieval Women Mystics”, Mwbay, London, UK., 1996.

Tucker, R.A., & Liefeld, W., “*Daughters of the Church*”, Zondervan, Grand Rapids, USA, 1987.

Meyes, Marvin, & A. de Boer, Esther, “*El Evangelio de María*”, Harper Collins, San Francisco, USA, 2006.

Crisóstomo, Juan, “*On the Priesthood*”, trans. G. Neville, SPCK., London, UK., 1964.

Crisóstomo, Juan, “*Homilía sobre Romanos 16*”, en Philip SCAF, ed. “*A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*”, vol. II, W.B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, USA, 1956.

*Jerónimo*, “*Epistles, in Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*”, *op. cit.*

Brooten, Bernadette, “Junia... Outstanding among the Apostles”, en “*A Catholic Commentary on the Vatican Declaratio*”, Paulist Press, New York, USA, 1977.